

CAMBIANDO SU MUNDO: CONCEPTOS Y PRÁCTICAS DE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES

POR SRILATHA BATLIWALA
INVESTIGADORA ASOCIADA, AWID-BFEMO

2DA EDICIÓN
ACTUALIZADA CON NUEVOS RESÚMENES DE ESTUDIOS DE CASO
NUEVA INTRODUCCIÓN Y LECCIONES APRENDIDAS



Fortalecimiento
de Movimientos
y Organizaciones
Feministas

- **Las publicaciones de la Iniciativa de AWID Fortalecimiento de Movimientos y Organizaciones Feministas (BEFMO) se pueden consultar en el sitio de AWID en Internet: www.awid.org**

Cambiando su Mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres 1era Edición, Srilatha Batliwala, editora

Cambiando su Mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres 2da Edición, Srilatha Batliwala, editora

Strengthening Monitoring and Evaluation for Women's Rights: Twelve Insights for Donors, por Srilatha Batliwala (sólo en inglés)

Fortaleciendo el monitoreo y la evaluación por los derechos de las mujeres: Trece ideas para las organizaciones de mujeres, por Srilatha Batliwala

Captando el cambio en la realidad de las mujeres: Una mirada crítica a los marcos y enfoques actuales de monitoreo y evaluación, por Srilatha Batliwala y Alexandra Pittman

The Power of Investing in Women's Rights and Empowerment: A Mid-term Summary of the MDG3 Fund and its Gender Equality Outcomes, Alexandra Pittman, AWID, compiladora (sólo en inglés)

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) es una organización internacional y feminista de membresía, comprometida con alcanzar la igualdad de género, el desarrollo sustentable y la realización de los derechos humanos de las mujeres. La misión de AWID es fortalecer las voces, el impacto y la influencia de las activistas, organizaciones y movimientos por los derechos de las mujeres en todo el mundo para promover los derechos de las mujeres de manera eficaz.

Autora: Srilatha Batliwala, Investigadora Asociada, AWID

Traducción: Alejandra Sardá-Chandiramani

Cotejo: Verónica Torrecillas

Diseño: Storm. Diseño + Comunicación



2012 Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)
Esta publicación puede distribuirse por cualquier medio, siempre que no sea de manera comercial, sin alterar el texto y dando el crédito correspondiente a AWID y a la autora. www.creativecommons.org

Publicado por AWID en Toronto, México, D.F. y Ciudad del Cabo

La publicación está disponible en línea en www.awid.org en inglés, francés y español

AWID

215 Spadina Ave, Suite 150

Toronto, Ontario

M5T 2C7

Canadá

bfemo@awid.org

Esta publicación apareció originalmente en inglés June 2012,
Toronto, Canadá

AWID agradece el generoso apoyo de Cordaid, Hivos, la Fundación Levi Strauss, la Fundación Oak, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Sida), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (SDC), y un donante anónimo.



Agradecimientos	iii
Introducción	iv
Capítulo 1: Aclarando nuestros conceptos	1
Capítulo 2: Resúmenes de estudios de caso de BFEMO	31
NUEVO Las semillas de un movimiento: las mujeres discapacitadas y su lucha para organizarse por Janet Price	33
Resumen del estudio de caso	
NUEVO GALANG: Construyendo un movimiento por los derechos de las personas LBT que viven en la pobreza en Filipinas por Anne Lim	36
Resumen del estudio de caso	
NUEVO El Movimiento de las Trabajadoras Sexuales en el suroeste de la India: Programa VAMP/SANGRAM por el equipo de SANGRAM/VAMP	39
Resumen del estudio de caso	
NUEVO Mujeres construyendo la paz: Empoderamiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas (SuWEP–Sudanese Women Empowerment for Peace) en el Sudán por Zaynab El Sawi	42
Resumen del estudio de caso	
Las Mujeres en los Movimientos Indígenas de México. Nuevas rutas para transformar el poder por Marusia López Cruz	45
Resumen del estudio de caso	
Contra viento y marea: La construcción de un Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán por Homa Hoodfar	48
Resumen del estudio de caso	
El Movimiento de Mujeres Dalit en India: Dalit Mahila Samiti por Jahnvi Andharia con el Colectivo ANANDI	51
Resumen del estudio de caso	
Sindicalización de las Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos de Norte América por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo	54
Resumen del estudio de caso	



Muchos los desafíos: La Campaña Una de Nueve, Sudáfrica por Jane Bennett	57
Resumen del estudio de caso	
Madres como activistas y líderes: La Red de Centros de Madres en la República Checa por Suranjana Gupta	60
Resumen del estudio de caso	
La Desmovilización de los Movimientos de Mujeres: El Caso de Palestina por Islah Jad	63
Resumen del estudio de caso	
Movimiento piquetero/a de Argentina por Andrea D’Atri and Celeste Escati	66
Resumen del estudio de caso	
GROOTS Kenia por Awino Okech	68
Resumen del estudio de caso	
Movimiento Europeo de Mujeres Romaní – La Red Internacional de Mujeres Roma por Rita Izsak	70
Resumen del estudio de caso	
Capítulo 3: Lecciones por aprender: Reflexiones a partir de los estudios de caso sobre movimientos de mujeres	73
Anexo 1	101



Agradecimientos

El equipo de BFEMO-AWID desea agradecer a las numerosas personas que contribuyeron a esta segunda edición de *Cambiando su Mundo*:

- A las autoras de los cuatro nuevos estudios de caso que encargamos para esta segunda edición, por su intenso trabajo y sus análisis reveladores: Zaynab El Sawi, Anne Lim, Janet Price, Meena Seshu y el Colectivo VAMP-SANGRAM;
- A Sanushka Mudaliar, que como Coordinadora de BFEMO hasta agosto de 2010 se comunicó con nuestras autoras y revisó los primeros borradores de los estudios de caso;
- A Alexandra Pittman, que preparó los resúmenes de los estudios de caso nuevos;
- A la Directora Ejecutiva de AWID, Lydia Alpizar Durán, por sus ideas sobre cómo conceptualizar y enmarcar este documento, y a la Directora de Programas, Cindy Clark, por su lectura exhaustiva y cuidadosa de muchos borradores de la introducción y el capítulo final revisados;
- A las innumerables afiliadas y amigas de AWID como María Suárez, de ESCRIBANA, que nos envió cantidades industriales de aportes sobre el marco conceptual y las lecciones por aprender en la primera edición;
- Continuamos agradeciendo a las autoras de los primeros diez estudios de caso que constituyeron la columna vertebral de la primera edición y lograron que tuviera la aceptación que tuvo: Jahnvi Andharia y el Colectivo ANANDI, Jane Bennett, Marusia López Cruz, Andrea D'Atri, Celeste Escati, Suranjana Gupta, Homa Hoodfar, Rita Izsak, Islah Jad, Andrea Cristina Mercado, Awino Okech, y Ai-jen Poo, así como a Anahita Bhatia que preparó los resúmenes de los primeros diez estudios de caso;
- Esta segunda edición fue posible gracias al apoyo financiero de:

Cordaid, Hivos, la Fundación Levi Strauss, Fondo ODM3 (Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores), Mama Cash, Oxfam Novib, Sigrid Rausing Trust, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Sida), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (SDC), y un donante anónimo.

Continuamos agradeciendo a Oxfam Canadá y al International Development Research Centre (IDRC) por haber apoyado los 10 estudios de caso que encargamos para la primera edición y que se incluyen nuevamente en esta segunda edición.
- Sobre todo queremos agradecer a nuestras/os afiliadas/os y lectoras/es que, al haber descargado el documento en una cantidad sin precedentes, nos convencieron de que tenía sentido revisar y fortalecer *Cambiando su Mundo*, para que continúe ayudándolas/os a aclarar y apoyar su trabajo de construcción de movimientos en el futuro.





Introducción

AWID presentó la Iniciativa Fortalecimiento de Movimientos y Organizaciones Feministas (BFEMO, por su sigla en inglés), como parte de su plan estratégico 2006-2012. El propósito de la iniciativa era ayudarnos a entender mejor los movimientos feministas y la construcción de movimientos en el contexto global actual, y a aplicar esos conocimientos para fortalecer la capacidad de las organizaciones de mujeres para catalizar, apoyar y sostener la construcción de movimientos. Entendimos que había dos pasos esenciales para alcanzar esta meta.

En primer lugar, quisimos aclarar lo que entendíamos por movimientos, y especialmente por movimientos feministas. Esto nos pareció fundamental dado que el término “movimiento” se estaba usando de manera muy vaga, para describir casi cualquier emprendimiento colectivo de organizaciones y/o personas. Pensamos que esto era en parte producto de la despolitización generalizada y de la cooptación del lenguaje del cambio social y feminista por parte del pensamiento dominante del desarrollo, tal como ocurrió con términos como “empoderamiento” y “derechos”, que fueron despojados del significado poderoso que tuvieron alguna vez. Por eso pensamos que era importante restaurar la claridad conceptual y política redefiniendo a los movimientos y abordando varias preguntas acerca de ellos. Por ejemplo: ¿qué es lo que diferencia a los movimientos de otras clases de colectivos, redes y campañas? ¿Cuál es la diferencia entre una organización y un movimiento? ¿Cuáles son sus roles y cómo se relacionan entre sí? Y, ¿qué diferencia a los movimientos feministas de otros movimientos sociales? Todas estas preguntas se abordan y se aclaran en el primer capítulo, “Aclarando nuestros conceptos”.

En segundo lugar, nos pareció importante analizar las experiencias de movimientos de mujeres fuertes y dinámicos en diferentes partes del mundo, y entender cómo evolucionaron, diseñaron estrategias y tuvieron impacto. También quisimos analizar el significado y la esencia de la práctica feminista de construcción de movimientos, cómo son realmente los movimientos feministas y cómo actúan sobre el terreno. Esperábamos que estos análisis nos ayudaran a crear un nuevo marco conceptual que estableciera vínculos explícitos entre los procesos de fortalecimiento organizacional y la construcción de movimientos desde una perspectiva feminista.

Por eso, desde 2007, la Iniciativa BFEMO se abocó a diez estudios de caso de distintas regiones del mundo que habían movilizad a las mujeres para formar movimientos fuertes que habían marcado una diferencia. Una esperanza que subyacía a este proyecto era poder hacer visibles las diversas expresiones de organización feminista cuyas experiencias de construcción de movimientos se han dado por fuera de los movimientos tradicionales de mujeres. Por eso no seguimos un proceso de muestreo demasiado científico para la selección de los casos, sino que utilizamos la extensa red de AWID para identificar movimientos de mujeres emergentes o nuevos que cumplieran con los siguientes criterios:

- Dispersión geográfica (al menos un movimiento por cada una de las principales regiones);
- Diversidad temática (movimientos que se concentran en distintos temas e intereses de las mujeres);
- Diversidad de mujeres (movimientos contruidos por mujeres con diferentes identidades); y
- Edad (movimientos que existían desde hacía por lo menos cinco años).

Los estudios de caso los realizaron investigadoras identificadas por el equipo de BFEMO/AWID y por nuestras asesoras en las distintas regiones (podrán encontrar una lista completa de casos y autoras en el Anexo 1). Elaboramos pautas para los casos que nos permitieran obtener información comparable sobre los orígenes, estructuras, estrategias e impactos de los movimientos. Los estudios se realizaron y documentaron de julio a diciembre de 2007. Cuando en 2008 los estudios de caso comenzaron a tomar forma concreta con mucha fuerza, quedó convalidada la creencia de AWID en que algunas de



las innovaciones y prácticas más interesantes en la construcción de movimientos estaban teniendo lugar dentro de movimientos que estaban por fuera de los movimientos tradicionales de mujeres. Una vez terminados, los estudios de caso se difundieron en inglés, francés y español en www.awid.org/esl.

La primera edición de *Cambiando su Mundo: Conceptos y Prácticas de los Movimientos de Mujeres* se presentó, de manera muy apropiada, durante el 11vo Foro Internacional de AWID sobre el Poder de los Movimientos que tuvo lugar en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en octubre de 2008. En esa primera edición, se incluyeron resúmenes breves de los estudios de caso en el Capítulo Dos. El último capítulo, Lecciones por Aprender, ofrecía las principales ideas y lecciones importantes surgidas de la rica cosecha de información aportada por los casos.

Sin embargo, comenzamos a darnos cuenta de que a pesar de la aparente diversidad de movimientos que cubrimos en la primera edición, seguía habiendo otras categorías de movimientos que estaban ausentes y cuyas estrategias y análisis podían enriquecer el conjunto. Por ejemplo, los movimientos de mujeres marginadas por su orientación sexual, discapacidad, ocupación o emplazamiento en guerras civiles y conflictos de larga data. Pensamos que las experiencias de estas mujeres y sus movimientos iban a enriquecer y refinar tanto el marco conceptual como el análisis de las ideas.

Por eso en 2009-2010 encargamos cuatro estudios de caso nuevos sobre los movimientos de trabajadoras sexuales en el suroeste de India, de lesbianas que viven en condiciones de pobreza en Filipinas, del movimiento global que están construyendo las mujeres discapacitadas, y del movimiento de mujeres por la paz en el Sudán dividido por la guerra.

Estos movimientos adicionales han ayudado, sin duda alguna, a ampliar nuestra comprensión conceptual y también las lecciones que podemos aprender de sus estrategias organizativas y de construcción de movimientos. Algunas de esas lecciones confirman lo que ya sabíamos sobre el carácter de los movimientos de mujeres y sobre todo de los movimientos feministas: por ejemplo, el fuerte énfasis en movilizar y desarrollar la conciencia política de las mujeres más afectadas, o los análisis políticos de género y radicales que impregnan esa conciencia. También aportan pruebas concretas sobre cosas que pensábamos que eran ciertas —como las estructuras muy democráticas y responsables para la toma de decisiones que nuestros movimientos intentan construir— pero para las que no teníamos mucha información sistemática que las respaldara. Por último, nos permitieron entrever cómo los propios movimientos tradicionales de mujeres han sido excluyentes o condescendientes frente a los movimientos e intereses de sectores como las trabajadoras sexuales o las mujeres discapacitadas; o de qué manera compleja las cuestiones de capacidad, raza, casta, orientación sexual, ocupación, y ubicación se entrecruzan y se integran a su construcción de movimientos o a sus estrategias organizativas; y la enorme diversidad y potencial innovador de las estrategias que utilizan para construir su poder e impacto colectivos.

Por último, queremos reiterar lo que dijimos en la introducción a la primera edición de *Cambiando su Mundo*: esperamos que este documento continúe siendo una guía útil para su trabajo, su organización y los movimientos de los que ustedes forman parte. Las/os alentamos a leer los nuevos estudios de caso completos, que pueden consultar en www.awid.org/esl/Library/Cambiando-su-Mundo y a enviarnos sus comentarios, sugerencias y devoluciones. Confiamos en que con esta segunda edición, *Cambiando su Mundo* siga fortaleciendo nuestros conceptos y nuestras prácticas, contribuyendo así a construir el poder de los movimientos.

Dado el número de movimientos que se mencionan en forma reiterada en esta publicación, y para facilitar el relato, los identificamos por el nombre o acrónimo del estudio de caso. En el cuadro que presentamos a continuación aparecen los nombres de los estudios de caso y los movimientos, junto con sus acrónimos.

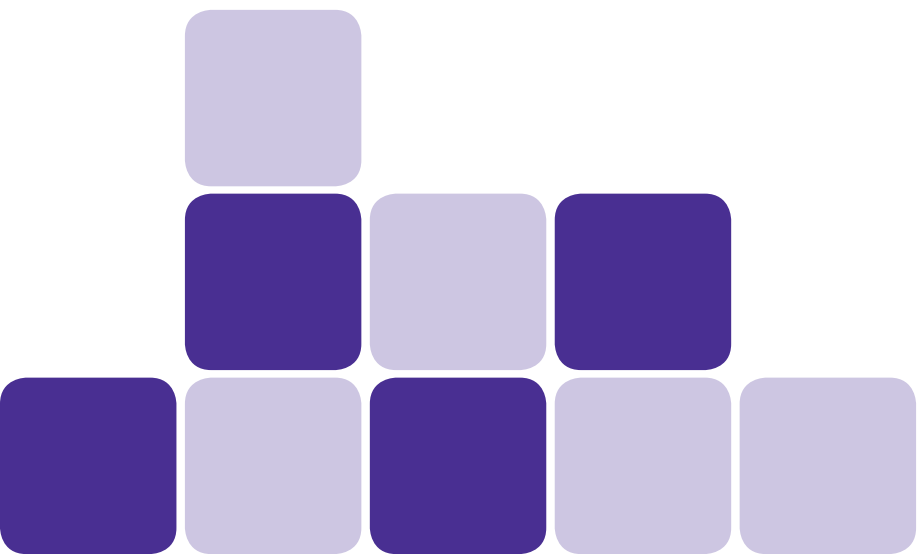
Cuando nos referimos a un movimiento, usamos mayúsculas: Mujeres Discapacitadas; cuando nos referimos a las personas que lo forman, usamos minúsculas: mujeres discapacitadas; y cuando hacemos referencia a los estudios de caso, usamos su nombre y el país entre paréntesis: Mujeres Discapacitadas (internacional).

Estudios de caso y movimientos por región

Sigla	Movimiento	Región / País	Sigla	Movimiento	Región / País
MC	Madres Checas	República Checa	MI	Mujeres Indígenas	México
TD	Trabajadoras Domésticas	Estados Unidos	P	Piqueteras	Argentina
DMS	Dalit Mahila Samiti	India	OINC	Campaña Una de Nueve	Sudáfrica
GROOTS	GROOTS Kenya	Kenia	MR	Mujeres Romaníes	Europa Oriental
MMP	Movimientos de Mujeres Palestinas	Palestina / Medio Oriente	MMEI	Movimiento de Mujeres en Irán	Irán / Medio Oriente
MD	Mujeres Discapacitadas	Internacional	SuWEP	Movimiento de Mujeres Sudanesas por la Paz	Sudán / Nordeste de África
VAMP / SANGRAM	Movimientos de Trabajadoras Sexuales	Suroeste de India	GALANG	Lesbianas	Filipinas

CAPÍTULO 1

EL PODER DE LOS MOVIMIENTOS:
ACLARANDO NUESTROS CONCEPTOS





Capítulo 1: El poder de los movimientos: Aclarando nuestros conceptos

“Si no cambias de rumbo, tal vez llegues al punto hacia el que te dirigías.”

Lao-Tzu

Esta frase del gran filósofo chino Lao Tzu parece particularmente adecuada para aquellas a las que nos preocupa la situación actual de los movimientos feministas en el mundo. Algunas sentimos que nuestros movimientos han perdido mucho del ímpetu, coherencia e impacto que tuvieron hasta los noventas, mientras que otras pensamos que en muchos contextos y sectores, las mujeres están construyendo su poder colectivo de formas nuevas y dinámicas. Allí donde se ha debilitado la construcción de movimientos, vemos que el acento está mucho más puesto en la implementación de proyectos a corto plazo y la prestación de servicios que, si bien son útiles, muchas veces resultan paliativos, sin una agenda política clara que busque transformar las relaciones sociales de poder entre los géneros y otras en el largo plazo. Por eso, aunque muchas activistas y defensoras/es de los derechos de las mujeres hablan de un “movimiento global de mujeres”, no queda claro cómo está constituido ese movimiento, dónde está y cuál es su agenda colectiva. Son varios los factores tanto externos como internos que contribuyeron a que la construcción de movimientos dejara de estar en primer plano y su intensidad e importancia varían según las regiones y los contextos políticos.

En lo externo, las dinámicas son complejas. Muchas/os donantes dejaron de apoyar estrategias para la construcción de movimientos para privilegiar la transversalización del género, elementos de género en proyectos de desarrollo más amplios y el enfoque sobre “invertir en mujeres y niñas”¹, que tiende a instrumentalizar a las mujeres como las nuevas salvadoras de sus comunidades y economías. Otras/os donantes parecerían haber escuchado de forma más genuina los análisis del movimiento de mujeres sobre las tendencias en el financiamiento para la igualdad de género² y destinaron recursos significativos para avanzar los derechos de las mujeres; son ejemplos de esto los Fondos ODM3 y FLOW del gobierno de los Países Bajos. Los gobiernos cooptaron y despolitizaron estrategias elaboradas por grupos feministas para transformar el poder de género —pensemos por ejemplo en los microcréditos o la participación política— pero también un número significativo de estados adoptaron reformas legales y políticas progresistas que mejoraron la posición de las mujeres en el empleo, la salud y la educación. Del lado de la sociedad civil, movimientos sociales que alguna vez tuvieron bastante sensibilidad de género, o que por lo menos se sintieron presionados a prestar atención a las preocupaciones o al liderazgo de las mujeres en su interior (p. ej. los movimientos ambientalistas, de derechos humanos o por la justicia económica), ahora muchas veces piensan que el género es “tarea cumplida”, o instrumentalizan las preocupaciones de las mujeres sin integrar de manera genuina una mirada de género en sus perspectivas, agendas o estrategias. Dentro de los propios movimientos y organizaciones de mujeres, la lucha por la supervivencia organizacional o personal, por conservar la autonomía al mismo tiempo que nos acomodamos a los cambios en las políticas de las financiadoras y la reacción contra las agendas feministas que se dio en varios contextos, se han cobrado su precio. Los conflictos y divisiones dentro de los grupos y entre ellos llevaron a la fragmentación y a una competencia cada vez mayor por recursos limitados, sin necesariamente expandir el impacto de los procesos de organización feminista. Hay una sensación generalizada de que estamos en un momento en el que debemos construir nuestras propias organizaciones más que los movimientos, o implementar proyectos más que procesos

1. Ver, por ejemplo, el informe de la OCDE “Investing in Women and Girls—The Breakthrough Strategy for Achieving All the MDGs” www.oecd.org

2. Como la investigación de AWID sobre “Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres”, que se puede consultar en <http://awid.org/esl/Library/Donde-esta-el-dinero-para-los-Derechos-de-la-Mujeres>



de cambios más fundamentales en las relaciones sociales de poder de género y de otro tipo, y en las investigaciones o el activismo profesionalizados, en lugar de construir esa base que exija la clase de políticas que el activismo puede lograr. Por encima de todo se percibe que hay retrocesos o desgaste en los logros que tanto les costaron a los movimientos de mujeres —igualdad ante la ley, derechos sexuales y reproductivos, igual salario por igual trabajo, compensaciones por abusos y violencias. Sin una resistencia fuerte y organizada, la posibilidad de perder mucho de aquello por lo que luchamos en las décadas pasadas se torna real.

¿Podemos construir movimientos capaces de enfrentar los desafíos que presentan contextos económicos y políticos cada vez más complejos, dada la confusión creciente acerca de qué constituye un movimiento? En este momento la palabra “movimiento” se usa con mucha libertad y amplitud, sin demasiada claridad. Ahora se describen como “movimientos” toda clase de sumatorias de organizaciones de mujeres, campañas y actividades diversas relacionadas con asuntos de mujeres; p. ej., grupos de organizaciones que trabajan en una determinada región (el Movimiento de Mujeres Africanas), país (el movimiento de mujeres en India), o sector/tema (el movimiento por la salud de las mujeres, el movimiento de derechos reproductivos, el movimiento gay-lésbico), sin importar si poseen o no las características de un movimiento.

Existe una vasta literatura sobre movimientos sociales, desarrollo organizacional y asuntos relacionados que podría aportar claridad, pero la mayor parte de estos materiales no fueron elaborados desde una perspectiva feminista y por eso no ilustran del todo sobre el concepto y las prácticas en la construcción de movimientos feministas. Aun hoy, algunos de los escritos de los años ochenta sobre introducir el género en el análisis de los procesos de desarrollo y cambio social³, y los de los años ochenta y noventa sobre procesos de empoderamiento de las mujeres⁴, continúan siendo las aproximaciones o guías que más se acercan a una praxis de construcción de movimientos para las feministas.

En AWID creemos que estas condiciones hacen que sea un momento oportuno para repensar y aclarar lo que entemos por movimientos, construcción de movimientos y, sobre todo, movimientos feministas. Nuestra iniciativa estratégica Fortalecimiento de Movimientos y Organizaciones Feministas (BFEMO) se propuso avanzar hacia esa claridad. Por eso también el 11vo Foro Internacional de AWID, que tuvo lugar en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en 2008, estuvo centrado en el tema El Poder de los Movimientos, y la primera edición de esta publicación, *Cambiando su Mundo: Conceptos y Prácticas de los Movimientos de Mujeres*, con diez estudios de caso sobre movimientos de mujeres en el mundo, se presentó en el Foro AWID 2008. Dada la gran demanda y los aportes constructivos que recibimos sobre la primera edición, agregamos cuatro estudios de caso más sobre movimientos de mujeres particularmente marginadas (mujeres discapacitadas, lesbianas, trabajadoras sexuales, y mujeres en zonas de conflicto), además de revisar tanto la introducción como el capítulo de conclusiones para esta segunda edición de *Cambiando su Mundo*.

Pero no ofrecemos este texto como un ejercicio académico o como un aporte a la literatura erudita sobre los movimientos sociales. Su propósito es ayudar a las activistas y organizaciones comprometidas con una visión feminista de la transformación social a reformular nuestras estrategias y catalizar una nueva ola de construcción de movimientos que pueda volver a posicionar las agendas feministas en la política global y local con renovada claridad, energía e impacto. Queremos revivir la construcción de movimientos fuertes de mujeres como prioridad, pero con estrategias surgidas del conocimiento y la experiencia acumuladas en las últimas décadas, y que tengan en cuenta los nuevos desafíos a los que nos enfrentamos. Para esto, necesitamos volver a pensar y aclarar algunas cuestiones básicas sobre los movimientos y por qué son importantes.

3. Como los trabajos de Maxine Molyneux y Kate Young sobre las necesidades prácticas, intereses estratégicos, situación y posición que ocupan las mujeres en las sociedades.

4. Como las conceptualizaciones de DAWN, Naila Kabeer, Srilatha Batliwala y Diane Elson.



Las preguntas básicas

Resulta obvio que no podemos encontrar estrategias nuevas para fortalecer nuestra construcción de movimientos hasta que no tengamos respuestas para algunas preguntas básicas:

- **¿Qué es un movimiento?**
- **¿Qué es un movimiento feminista?**
- **¿Por qué son importantes los movimientos?**
- **¿A qué retos se enfrentan los movimientos de mujeres/feministas?**
- **¿Cómo se relacionan las organizaciones y las personas con los movimientos?**
- **¿Cuáles son los elementos del enfoque de construcción de movimientos?**

Sabemos que no puede existir una respuesta única y autorizada para ninguna de esas preguntas. Pero esta publicación es un intento de al menos comenzar a responderlas planteando algunos conceptos, definiciones y características de los movimientos en forma tentativa, así como un primer análisis de algunos de los desafíos que debemos enfrentar y superar en la actualidad para poder avanzar. Esperamos que esto nos ayude a tener más claridad sobre la construcción de movimientos y especialmente de los movimientos feministas y su construcción de movimientos; y sobre la relación entre organizaciones, personas y movimientos. AWID desearía estimular el debate y la discusión, las contextualizaciones de los conceptos y los análisis, como aporte a un mayor refinamiento y precisión en nuestro conocimiento y estrategias colectivas. Por último, intentamos ofrecer algunas herramientas básicas que nos ayuden a analizar nuestro propio trabajo —sin importar dónde estemos ubicadas geográfica, temática o estratégicamente— para que podamos embarcarnos juntas en un nuevo viaje reivindicando el feminismo, revisando nuestras estrategias actuales y revitalizando nuestros movimientos. También procuramos revivir la sensación de esperanza, del poder de la resistencia y la rebelión —como lo demostraron magníficamente las sublevaciones populares recientes en Medio Oriente—; en suma: reinstalar la idea de que los movimientos pueden hacer que otros mundos sean posibles, sobre todo para las mujeres, y así lo harán.

¿Qué es un movimiento?

Si bien existen muchas definiciones académicas de los movimientos sociales, cuando las estudiamos de cerca vemos que los movimientos se pueden definir simplemente como **una base organizada que comparte una agenda política de cambio y la lleva adelante a través de la acción colectiva**. A los movimientos se los distingue por las características siguientes:

1. **Una base de apoyo o membresía movilizada y que funciona como colectivo;**
2. **Integrantes que funcionan como colectivos a través de organizaciones formales o informales;**
3. Una cierta **continuidad en el tiempo**; p. ej., un levantamiento o una campaña puntuales pueden no constituir por sí mismos un movimiento, pero pueden conducir a crear uno;
4. **Una agenda política clara**; p. ej., la base de apoyo comparte un determinado análisis de las condiciones sociales/estructurales que le restan poder, y de los cambios que quiere generar en esas estructuras;

5. **Acciones y actividades colectivas** para alcanzar las metas políticas del movimiento;
6. **Uso de una variedad de acciones y actividades** que van desde las acciones de confrontación, combativas (incluyendo las protestas violentas), o las protestas pacíficas/la no cooperación (como Gandhi), la generación de opinión pública o las estrategias de incidencia; y
7. Procesos de cambio dirigidos **claramente a determinados actores internos y externos** como por ejemplo:
 - Su propia membresía o comunidades (como los movimientos contra las costumbres y prácticas sociales discriminatorias como la mutilación genital femenina, la violencia contra las mujeres, el machismo, etc.);
 - La sociedad en general (para cambiar actitudes, prejuicios o percepciones negativas hacia quienes forman el movimiento, como discriminación racial, por género, casta, etnia o religión, o exclusión por orientación sexual, capacidad u ocupación);
 - Otros grupos sociales que violan sus derechos o las/os excluyen (como la discriminación y la violencia de grupos mayoritarios contra minorías raciales, religiosas, étnicas o sexuales; propietarios a quienes se les reclaman derechos sobre la tierra; o empleadores, en el caso de salarios justos);
 - El estado o regímenes en el poder (a los que se les exige, por ejemplo, más democracia, transparencia, rendición de cuentas, reformas legales o cambios en las políticas);
 - Actores extraestatales (como los cárteles de la droga o las redes delictivas que aterrorizan y emplean la violencia directa e indirecta contra las mujeres como forma de control);
 - Facciones en guerra dentro de conflictos civiles o militares, que alteran las condiciones para la supervivencia diaria y emplean la violencia contra las mujeres como arma de guerra;
 - Actores del sector privado (empresas y empleadores que violan los derechos laborales de las mujeres, producen daños ambientales o restringen el acceso de las mujeres a los recursos naturales, etc.);
 - Instituciones internacionales (como el Banco Mundial, la ONU, el FMI o la OMC), cuyas políticas y prescripciones ejercen impactos directos e indirectos sobre la vida de las mujeres; y
 - Una combinación de algunos o todos los anteriores.

Si bien estas características son fundamentales para que un movimiento sea considerado como tal, las formas organizativas de quienes lo integran pueden variar desde las más laxas hasta las más estructuradas. Así, los movimientos tienen distintos grados de cohesión y muchas veces viven unos dentro de otros o se conectan entre sí de distintas formas. Esto es algo que quienes nos identificamos como parte de algo tan grande, flexible y genérico como un movimiento global o nacional de mujeres, con una agenda política muy amplia por la igualdad de género, conocemos bien. Pero este movimiento amplio está a su vez habitado por una diversidad de otros movimientos (así como de organizaciones y personas) con lazos más estrechos, agendas más focalizadas y bases de apoyo más específicas; p. ej., un movimiento por los derechos reproductivos de las mujeres, un movimiento lésbico o uno de mujeres discapacitadas, un movimiento de mujeres indígenas, el movimiento de mujeres iraníes, y el movimiento de mujeres africanas. El movimiento por los derechos de las mujeres contiene dentro suyo movimientos de mujeres organizadas en torno a un conjunto específico de temas e identidades, por nacionalidad o región. Y muchos de estos movimientos dentro de El Movimiento a veces no se definen como feministas, aun cuando su principal base de apoyo sean las mujeres y estén luchando por sus derechos.

Entonces, ¿qué es un movimiento *feminista*? Para responder a esta pregunta, tal vez debamos comenzar por reformular lo que significa el feminismo en el mundo de hoy, teniendo en cuenta la historia reciente y la realidad presente.

■ ¿Qué es el feminismo hoy?

Las últimas tres décadas de activismo, incidencia, investigación y teorización, así como el cambiante contexto geopolítico global, generaron ideas y experiencias muy potentes sobre nuestros logros, reveses y los retos del futuro. Esto también nos permitió reposicionar nuestra filosofía y nuestro enfoque, generando una visión más amplia de nosotras mismas y del mundo que queremos crear. En este proceso, el feminismo evolucionó **como ideología, como marco de análisis y como marco estratégico.**

- **Como ideología**, hoy en día el feminismo defiende no sólo la igualdad de género sino la transformación de todas las relaciones sociales de poder que oprimen, explotan o marginan a cualquier conjunto de personas, por su género, edad, orientación sexual, capacidad, raza, religión, nacionalidad, ubicación geográfica, clase, casta o etnia. No buscamos una paridad simplista entre los sexos que nos otorgue los privilegios y el poder dañinos de los que han disfrutado los hombres, para terminar perdiendo muchas de las fortalezas y capacidades consideradas “femeninas” que a las mujeres nos han socializado para corporizar. Buscamos una transformación que lleve a la igualdad entre los géneros dentro de un orden social completamente nuevo, en el que hombres y mujeres —individualmente y como colectivos— vivan como seres humanos en sociedades armónicas con el mundo natural, asentadas sobre la igualdad social y económica, el respeto a todos los derechos humanos, y libres de violencia, conflicto y militarización.
- **Como marco de análisis**, el feminismo desarrolló/transformó los conceptos de patriarcado (el orden social de los derechos y privilegios masculinos) y género (las relaciones de poder socialmente construidas entre hombres y mujeres). Creó una variedad de herramientas y métodos analíticos para desentrañar las desigualdades de poder ocultas y normalizadas entre hombres y mujeres en diversas instituciones y estructuras sociales (p. ej., la división sexual del trabajo en el hogar y en la producción, el control sobre la sexualidad y la vida reproductiva de las mujeres). Académicas feministas también desarrollaron marcos radicalmente nuevos para analizar cómo, en la vida concreta de las personas, múltiples formas de discriminación y exclusión operan en conjunto en lugar de sumarse (p. ej., conceptos como la interseccionalidad (Crenshaw, 1241-1299) y la exclusión social). El feminismo también está incorporando nuevas nociones de género e identidades de género que van más allá de la construcción social de sólo dos géneros, gracias al trabajo de académicas/os y activistas queer, y de los estudios LGBT (Butler).
- **Como estrategia de cambio social**, el feminismo prioriza el empoderamiento de las mujeres, la transformación de las relaciones de poder entre los géneros, y avanzar la igualdad de género dentro de todas las intervenciones para el cambio. El feminismo cree que el cambio que no incluye avances en la posición y los derechos de las mujeres no es un cambio verdadero. Por ejemplo, las intervenciones económicas que incrementan los ingresos de los hogares sin darles a las mujeres una participación mayor en esos ingresos o alterar la división sexual del trabajo en la generación de esos ingresos; o las mejoras en atención para la salud que no abordan las barreras específicas que pueden impedirles a las mujeres acceder a esa atención, **no** son estrategias feministas. Por eso, el feminismo analiza todas las intervenciones para el cambio con una “mirada de género”; es decir, estudiando el impacto del cambio sobre las mujeres. Sin importar si la estrategia de cambio se concentra en *un tema* (salud, educación, medioambiente, derechos humanos, derechos económicos, etc.), un *emplazamiento* (un conjunto de poblados, una provincia, un país, una región) o una *población* (pueblos indígenas, trabajadoras/es, pobres urbanas/os, etc.), el feminismo analizará si el proceso de cambio aborda y promueve en forma deliberada la igualdad de género y los derechos de las mujeres.

¿Qué son los movimientos feministas?

Los movimientos feministas son movimientos sociales y comparten las características ya analizadas para los movimientos. Pero tienen algunos rasgos —características feministas— de las que muchos o la mayoría de los otros movimientos sociales carecen:

- Sus agendas se construyen a partir de **un análisis de género** del problema o situación a la que se enfrentan o que quieren cambiar;
- **Las mujeres forman la masa crítica** de su membresía o base de apoyo; son sus sujetos y no sus objetos o población meta;
- Tienen **valores e ideología feministas**: igualdad de género, igualdad social y económica, los derechos humanos en su totalidad, tolerancia, inclusión, paz, no violencia, espacios y roles respetuosos de todas/os, etc., aun si no se definen como feministas o si expresan estos valores de formas que varían según las culturas.
- Han construido sistemáticamente **liderazgos femeninos** que ocupan un lugar central en sus movimientos, a diferencia de lo que sucede cuando la participación de las mujeres se instrumentaliza porque incrementa el número en los actos y marchas, o porque promueven una imagen de movimiento más incluyente y con sensibilidad de género pero sin darles verdadero poder en la toma de decisiones o roles de liderazgo significativos;
- Sus **metas políticas incorporan el género**. No sólo buscan un cambio referido al problema sino uno que privilegie los intereses de las mujeres y transforme las relaciones sociales de poder de género y otras;
- Utilizan **estrategias y métodos de género**, estrategias que construyen a partir de la movilización de las mujeres y sus capacidades para negociar, y que las involucran en todos los estadios del proceso; y
- Crean más **organizaciones feministas**, organizaciones con sistemas y estructuras más transparentes, que abordan deliberadamente la distribución de poder y de responsabilidad entre quienes desempeñan distintos roles, construyen prácticas de liderazgo feministas (p. ej. Batlwala, 2011), con sólidos sistemas internos y externos de rendición de cuentas y aprendizaje, y que activamente experimentan con el cambio dentro sus propias estructuras.

Con esto no pretendemos afirmar que todos los movimientos feministas existentes —o los que se proclaman feministas— necesariamente exhiban todas estas cualidades. Intentamos proponer un prototipo ideal o un conjunto de principios que los movimientos feministas deberían aspirar a poner en práctica. Este es un punto decisivo porque muchos movimientos dominantes, con agendas muy radicales, muchas veces reproducen las mismas políticas y las jerarquías de poder que quieren confrontar y cambiar: las estructuras de privilegio, instalación de agenda, poder para tomar decisiones y exclusión. Lamentablemente, lo mismo sucede con muchas organizaciones y movimientos feministas, por eso es muy importante que nosotras acordemos en un marco que nos permita hacer frente en forma deliberada a estas dinámicas negativas en nuestros propios procesos y estructuras.

También es útil diferenciar entre **la construcción de movimientos feministas** y **la construcción feminista de movimientos**.

Construir movimientos feministas es movilizar a las mujeres (y a sus aliados o a quienes las apoyan) para luchas cuyas metas tienen que ver específicamente con resultados de igualdad de género. Por ejemplo, construir movimientos para erradicar prácticas como la mutilación genital femenina, la

quema de novias y el feticidio femenino, o la violencia contra las mujeres; o para expandir la calidad en el acceso a la ciudadanía (p. ej. el voto), los derechos sobre la tierra o a la herencia, la educación, el empleo, la salud, o los derechos reproductivos y sexuales. En este sentido, las luchas para cambiar las normas consuetudinarias sobre derechos a la herencia en Kenia y Tanzania; los movimientos contra la mutilación genital femenina en varios países africanos; contra la derogación de leyes que protegen la igualdad de género en distintos lugares de Medio Oriente; los movimientos de trabajadoras sexuales en Asia-Pacífico, Europa, América del Norte y del Sur; el movimiento de mujeres afrobrasileñas en Brasil; los movimientos por los derechos reproductivos en toda América Latina; los movimientos contra la dote y la determinación del sexo (de los fetos) en India; las luchas contra los crímenes por honor en Pakistán; o por los derechos de las mujeres migrantes en China, son todos ejemplos de *construcción de movimientos feministas*.

Por su parte, la **construcción feminista de movimientos**, se podría definir como el intento de llevar los análisis y las perspectivas feministas sobre la igualdad de género a otros movimientos. Algunos ejemplos clásicos son los de muchas feministas por aportar una mirada de género a los análisis, metas y estrategias de los movimientos ambientalistas, por la paz, de derechos humanos, campesinos y sindicales en todo el mundo. La participación de múltiples grupos feministas en las luchas por la democracia que se extienden por todo Medio Oriente y el Norte de África, o Code Pink (Código Rosa) creado para llevar una mirada de género al movimiento por la paz que surgió en Estados Unidos contra la invasión de Irak y la guerra en Afganistán, son buenos ejemplos de construcción feminista de movimientos. Greenbelt Kenia (Cinturón Verde en Kenia), liderado por la Premio Nobel Wanghari Mathai, es un movimiento ambiental con un fuerte análisis de género pero que moviliza a mujeres y hombres pobres en una lucha más amplia por la protección y la preservación de los recursos naturales básicos de su tierra natal. Shack Dwellers International (Habitantes de Viviendas Precarias Internacional) y sus filiales nacionales luchan por los derechos a la propiedad y a un ambiente seguro para las personas que viven en asentamientos, pero con un fuerte análisis feminista y liderazgo de mujeres. Las sandinistas feministas desempeñaron un rol muy potente con sus intentos de colocar los temas de igualdad de género en un lugar central en la lucha política de Nicaragua. En distintas regiones, las mujeres indígenas trabajan para que sus derechos y preocupaciones se reconozcan como parte de las luchas más amplias de los pueblos indígenas. Las feministas sudafricanas cumplieron un rol similar en el movimiento contra el apartheid y siguen haciéndolo en los movimientos contra el VIH y el SIDA. Estos son todos ejemplos de construcción feminista de movimientos, de cómo las feministas cambian los movimientos que tienen otras agendas e influyen sobre ellos para garantizar que los resultados en cuanto a igualdad de género no queden marginados ni olvidados.

■ ¿Por qué son importantes los movimientos?

Se podría decir que las mujeres son capaces de empoderarse sin necesariamente construir movimientos, a través del trabajo de base y la incidencia política. También podría afirmarse que los cambios macro —como la convención CEDAW o las garantías para los derechos reproductivos y sexuales que contiene el Plan de Acción de El Cairo— se lograron con los esfuerzos de investigación, documentación, activismo e incidencia de personas y organizaciones, sin movimientos con las características definidas aquí. Si bien esto es cierto, cuando pensamos en los cambios de envergadura a favor de las mujeres y la igualdad de género que tuvieron lugar en las últimas décadas, se torna evidente que ninguno de ellos hubiera podido lograrse sin construir alguna clase de **poder colectivo** —con las mujeres hablando no sólo como personas, o voceras de organizaciones específicas, sino con una voz poderosa y colectiva—. Por eso, diversas políticas y estructuras normativas de la ONU —como la CEDAW, la Plataforma de Acción de Beijing, o el reconocimiento de los derechos de las mujeres como derechos humanos; o cambios políticos a nivel nacional que reconocen el derecho de las mujeres a la educación, la atención de la salud, el empleo o el acceso al crédito en igualdad de condiciones— fueron todas producto del

cabildeo organizado por parte de las organizaciones de mujeres, activistas feministas y defensoras/es de derechos, mediante su acción colectiva, sin que las bases de apoyo afectadas estuvieran siempre involucradas en las acciones por estos cambios.

Para las mujeres, construir su poder colectivo a través de movimientos las ayuda a convertir su búsqueda de derechos humanos, igualdad y justicia en **una fuerza política de cambio** que sus familias, comunidades, gobiernos o la sociedad en general ya no pueden ignorar. Si bien es fácil aplastar o aislar la resistencia o la rebelión de mujeres individuales, cuando las que resisten son muchas y actúan juntas en torno a una agenda de cambios común, no resulta fácil reprimirlas. Estas luchas en gran escala también pueden proteger a las mujeres de la reacción que por lo general viene a continuación, o por lo menos garantizar que ninguna forma de violencia contra ellas tenga lugar en la impunidad o el silencio.

Los movimientos son muchas veces **la forma más eficaz de hacerse visibles** y ser escuchadas **para los sectores de mujeres más estigmatizadas, marginadas y socialmente excluidas**. Los estudios de caso incluidos en este volumen sobre las luchas de las trabajadoras sexuales y las mujeres discapacitadas, por ejemplo, muestran que ellas no hubieran podido confrontar a la opinión popular, las políticas públicas o incluso la percepción de los movimientos de mujeres acerca de ellas, si no hubieran movilizad su poder colectivo a través de organizaciones y movimientos fuertes. Los estudios de casos de las trabajadoras domésticas, mujeres indígenas, mujeres romaníes y mujeres dalit muestran que tampoco ellas hubieran podido convertirse en una fuerza de cambio si se hubieran limitado al cabildeo y la incidencia.

Los movimientos son también **espacios de formación para las mujeres en participación política y en la práctica de la democracia, el liderazgo y la ciudadanía**. Construir movimientos obliga a las mujeres a llevar adelante diversas actividades como por ejemplo movilizarse y organizarse; crear sistemas de participación, liderazgo y toma de decisiones que sean incluyentes y democráticos; confrontar y superar su tendencia internalizada a reproducir los modelos patriarcales jerárquicos y autoritarios; poner a prueba y elaborar estrategias y tácticas políticas; interactuar con el ambiente social y político a diversos niveles; forjar alianzas estratégicas; y hacer frente a la reacción, la represión o la cooptación. Todas estas lecciones son valiosísimas para la vida política y para reivindicar una ciudadanía plena, así como para desarrollar habilidades políticas fundamentales. Esta clase de experiencias o esta formación no se construyen recibiendo limosnas o servicios, o participando en proyectos diseñados por otras.

Pero tal vez la razón más importante y convincente por la que los movimientos importan es que **pueden crear cambios duraderos a niveles a los que las políticas y leyes por sí solas no pueden llegar**. Esto lo dice de manera elocuente una veterana trabajadora por los derechos de las mujeres en África:

Ahora estamos en un mundo en el que la llamada incidencia (entendida como hacer lobby y llevar a miembros/as del Parlamento a un bonito taller), es la estrategia preferida. La otra es que haya más mujeres en los espacios de toma de decisiones. Quién arma ese espacio y qué van a hacer las mujeres cuando lleguen ahí es otro asunto. A menos que a estas mujeres y a estas actividades de cabildeo se las apoye con la fuerza del número, con el poder de las mujeres para hablar por sí mismas y tener movimientos fuertes, el cambio nunca se va a sostener y en algunos casos ¡ni siquiera va a llegar! En el peor de los casos, lo van a rechazar las propias mujeres a las que pretende beneficiar; p. ej., cambios en las políticas o leyes nuevas. Esto ya lo vimos en varios países del sur de África. Ahora hay montones de expertas en igualdad de género. Los análisis de políticas muy agudos, con investigación sólida y bien escritos nos salen cada vez mejor, y nuestras organizaciones se van especializando cada día más. Producimos publicaciones fabulosas, nuestros sitios en Internet dan envidia. Nada de esto puede suplantar al mundo real, a organizarnos "debajo del árbol". Ese trabajo difícil, lento, minucioso de hablar con las mujeres, como mujeres, juntas. El trabajo vital de construir organizaciones y movimientos fuertes" (Win).

Pero esto no es sólo la opinión de una persona; hay muchas investigaciones empíricas que en las últimas dos décadas destacaron por qué los cambios desde arriba (p. ej. políticas, leyes) si bien son importantes, no pueden hacer que la igualdad de género sea una realidad duradera sobre el terreno, porque no pueden penetrar en algunas de las principales instituciones en las que se construye o se

practica la subordinación de las mujeres, por ejemplo las creencias y prácticas de la cultura patriarcal arraigadas en las familias y los hogares, clanes o grupos étnicos, escuelas, centros de salud u hospitales, bancos, fábricas, e instituciones religiosas. Varios marcos de referencia estratégicos feministas se han construido a partir de esta comprobación. Uno de los primeros postulaba que el cambio duradero en las relaciones de género no se podía lograr si sólo se atendía a las necesidades prácticas de las mujeres (atención de la salud, agua, ingresos, cuidado de las/os niñas/os), sin abordar sus intereses estratégicos (desmantelar las normas y prácticas patriarcales, terminar con todas las formas de violencia contra las mujeres, tener acceso a los recursos y control sobre ellos, cambiar la división sexual del trabajo) (Molyneux, 227-254). En el mejor de los casos, las leyes y políticas pueden satisfacer algunas necesidades prácticas, o crear condiciones habilitantes para que las mujeres atiendan sus intereses estratégicos, pero no pueden cambiar las condiciones sociales que hacen que a las mujeres les sea difícil hacerlo. Otra forma de comprender este rol fundamental de los movimientos es pensar que pueden lograr cambios duraderos en las relaciones sociales de poder, incluyendo las de género. Todos los estudios de caso en este volumen lo demuestran. En síntesis: los movimientos son vitales para la transformación de las relaciones de género como relaciones de poder, en forma sustentable. Veamos por qué.

La **Figura 1** muestra las diferentes dimensiones necesarias para un cambio sostenido, duradero, en las *necesidades prácticas e intereses estratégicos* de las mujeres, en forma de diagrama (Rao y Kelleher, 57-69). En esta ilustración, los diversos espacios de cambio emergen de dos continuos o ejes que se cruzan. El eje “y” va del nivel individual al comunitario, y sigue bajando hasta el nivel de los sistemas más grandes, mientras que el eje “x” lo corta, representando un continuo que va de los dispositivos sociales, culturales, económicos y políticos informales hasta los formales. Así, estos dos ejes crean cuatro cuadrantes o espacios de cambio que deben abordarse para lograr transformaciones sustentables en el poder social, y en sus manifestaciones de género.

Figura 1: Las dinámicas del cambio



A la derecha, vemos los mecanismos formales que influyen sobre la posición individual y colectiva: la propiedad individual de los recursos (p. ej. tierra, vivienda, empleo, nivel educativo, acceso a la atención de la salud, etc.); y en el nivel sistémico, las leyes, políticas y asignaciones de recursos que determinan la riqueza, pobreza o posición de los distintos grupos (p. ej. garantías de igualdad en las leyes y constituciones, políticas de acción afirmativa, o presupuestos especiales para programas de desarrollo social o económico de las mujeres; leyes que criminalizan las relaciones entre personas del mismo

sexo o el trabajo sexual). Estos son los espacios que se pueden cuestionar y transformar a través de la investigación, incidencia, campañas y otras intervenciones, sin necesidad de construir movimientos de grupos marginados o discriminados. Las campañas por la inclusión del trabajo de subsistencia no rentado que hacen las mujeres en los sistemas contables nacionales; la incidencia por presupuestos de género o cuotas para las mujeres en la educación, el empleo, la formación y los organismos políticos; o la incidencia para cambiar leyes discriminatorias, son todos ejemplos de intervenciones que crearon cambios en el nivel formal individual, comunitario o sistémico.

A la izquierda del diagrama están las normas culturales y sociales informales que las personas internalizan y que operan al interior de las comunidades, determinando el acceso de las mujeres a las oportunidades, derechos y prerrogativas producto de los cambios en los espacios formales. Estas dimensiones informales son las tradiciones, creencias, valores, actitudes, normas y prácticas profundamente enraizadas en la cultura, y que operan a nivel sistémico, comunitario e individual. La cultura cambia muchísimo más lentamente que las políticas o leyes formales, que a su vez no generan automáticamente cambios en la cultura. Así, la cultura de la discriminación, marginación y exclusión de las mujeres es el espacio que presenta los mayores retos, y donde los cambios formales casi nunca penetran.

Sabemos que en la realidad estos espacios no están tan claramente demarcados o separados como lo sugiere el diagrama; sus límites, si los tienen, son porosos y fluidos, y es muy difícil estimar qué cuadrante afecta o influye sobre otro. Por eso un cambio en el espacio de la cultura o las creencias —por ejemplo, aceptar que las niñas vayan a la escuela— puede desencadenar cambios en políticas formales como la educación primaria obligatoria y universal sin importar el género. En el mismo sentido, el derecho a la igualdad de género garantizado en la mayoría de las constituciones del mundo permitió o desencadenó varios cambios en los valores, actitudes y prácticas en torno a la posición y derechos de las mujeres en el hogar o la comunidad. Presentamos este diagrama sólo para una mayor claridad conceptual, pero no se lo debe leer de manera demasiado literal o rígida.

La **Figura 2** presenta el mismo argumento de otra manera, mostrando los distintos obstáculos que las mujeres deben superar para acceder a sus derechos, la mayoría de los cuales están en el espacio informal de las normas culturales y la socialización.

Figura 2: Barreras para el acceso de las mujeres a sus derechos/prerrogativas





Tomemos el ejemplo de la violación. Si bien es posible que se hayan cambiado las leyes para reconocerles mayores derechos a las mujeres, existen muchas barreras culturales que ellas deben superar para acceder a las compensaciones o la justicia. En primer lugar, el propio sistema de creencias de la víctima se debe transformar para que ella reconozca que este es un delito violento y no algo que debe ocultar por temor a pasar vergüenza o a que su familia o su comunidad la desprecien. Luego, su familia, en lugar de impedirlo, debe apoyarla para presentar la denuncia policial, haciendo del asunto algo más público. Se deben cambiar las actitudes de la policía para que no hostigue o avergüence todavía más a la víctima, o para impedir que se pongan del lado del violador, si él pertenece a un grupo más poderoso, y se nieguen a tomar el caso. Ella y su familia necesitan el apoyo de la comunidad, cuyos tabúes tradicionales en cuanto a hacer públicos estos asuntos se deben cambiar. Luego, ella debe tener los recursos necesarios —tiempo, dinero— para procurarse asistencia legal. Y, por último, no sólo deben existir servicios legales o tribunales sino que también deben brindar un servicio adecuado para la víctima, como audiencias cerradas o juezas/ces sensibles. Y estas barreras se vuelven aún más complejas cuando la víctima de violación es una lesbiana o una trabajadora sexual. Esto muestra claramente que la existencia de leyes y derechos formales no garantiza que las mujeres puedan acceder a la justicia. Podemos citar ejemplos similares en muchas otras áreas, como las lesbianas y sus derechos como parejas, las trabajadoras sexuales y la atención de la salud, las mujeres casadas y la anticoncepción, o el acceso de las niñas a las mismas oportunidades educativas que sus hermanos.

Y aquí es donde interviene el poder especial de los movimientos, y sobre todo de los movimientos de base. Mientras que a título individual (como abogadas, médicas, investigadoras) y como organizaciones las feministas han obtenido logros en su activismo por la igualdad ante la ley, para millones de mujeres y sobre todo del Sur global, las leyes formales son algo demasiado remoto, caro y difícil de acceder. Sus derechos no los determina sólo la justicia formal sino las leyes y prácticas consuetudinarias, que son administrados por mecanismos de clanes, castas y comunidades tradicionales, para quienes la igualdad de género es algo contrario a las costumbres y a la cultura, y en los que los sistemas de creencias patriarcales y otros de tipo jerárquico están profundamente arraigados. Cada vez son más los contextos en los que las mafias criminales y los grupos fundamentalistas tienen un poder sobre las mujeres de sus regiones que es muy superior al del estado o sus instituciones formales. Estos regímenes informales y extraestatales generan terror en las mujeres, sus familias y comunidades enteras; atacan a las defensoras de los derechos humanos de las mujeres, y obstruyen todo acceso a los mecanismos formales de denuncia o compensación (WHRD IC). Como resultado de todos estos factores, la incidencia feminista puede ayudar a crear políticas, leyes y asignaciones de recursos favorables a las mujeres pero a menos que ellas mismas, sus familias y sus comunidades puedan quebrar el yugo de la tradición y el tabú, y a menos que el estado pueda controlar el poder de las redes criminales y las organizaciones fundamentalistas, estos logros positivos significan poco. Los movimientos de base que utilizan la toma de conciencia, la concientización política y otras estrategias que cuestionan el poder y las prácticas patriarcales, están mucho mejor situados para hacerles frente a las barreras que obstaculizan la igualdad de las mujeres allí donde tienen cimientos más profundos y derribarlas.

La razón última por la que los movimientos son importantes es que por lo general **tienen impacto a una escala** que ninguna organización, por más radical, eficaz y exitosa que sea, puede alcanzar. Hemos visto pruebas suficientes de cómo las organizaciones comprometidas que trabajan con una agenda feminista enfrentaron distintas formas de opresión y explotación, generando cambios significativos en las actitudes y prácticas culturales a nivel local. Pero para que estas transformaciones se den en una escala mayor, resulta fundamental construir movimientos feministas.



 ¿Dónde están hoy los movimientos feministas?

Son varios los factores que debilitaron y fragmentaron a los movimientos feministas, sobre todo en los últimos diez o quince años, y operan en formas complejas que se relacionan entre sí. Algunos de los más perjudiciales son:

- La **cooptación y/o distorsión de la ideología, discursos y agendas feministas** por instituciones y fuerzas sociales dominantes como los gobiernos, instituciones multilaterales, proyectos fundamentalistas, donantes, intereses empresariales y medios. Por ejemplo, se apoderaron del término “empoderamiento” —reivindicado por las feministas para aludir a la tarea exigente de modificar las relaciones de poder a favor de las mujeres, especialmente de las pobres— quitándole prácticamente todo su significado y contenido político. No sólo el empoderamiento ahora se confunde con intervenciones unidimensionales como los microcréditos, sino que lo toman las/os gurúes de la gestión empresarial en el terreno de los recursos humanos como herramienta de motivación individual. En otro ámbito, los medios han desempeñado un rol sobre todo negativo, demonizando a las feministas al mismo tiempo que se apropian de su lenguaje para mostrarse progresistas y modernos. Los intereses privados también cooptaron y distorsionaron las ideas feministas de la igualdad con fines comerciales cuestionables, promoviendo imágenes de mujeres empoderadas y “liberadas” para vender productos o estilos de vida que no tienen nada que ver con el feminismo.
- **El resurgimiento de los fundamentalismos de diversas clases** —económicos, religiosos, étnicos y otros— presenta tal vez la mayor amenaza y el retroceso principal para las agendas y el activismo feministas. El fundamentalismo económico impuso en el mundo un orden que resultó en una menor soberanía para los estados nacionales, una mayor tiranía de los programas de ajuste estructural y una dominación del mercado que no estábamos bien preparadas para afrontar. Los impactos consiguientes sobre las mujeres y las relaciones de género han sido complejos: la creciente demanda de empleo femenino en algunos sectores (“feminización” de la fuerza de trabajo) y bolsones de pobreza aguda o en aumento en los que las mujeres soportan la carga de la supervivencia de su hogar con apoyos o recursos ínfimos. En todo el mundo, los fundamentalismos religiosos y étnicos plantearon desafíos también complejos. Por un lado, hay un ataque furioso y abierto a las agendas feministas en todas las regiones donde habían alcanzado un impacto visible sobre las políticas, leyes y normas sociales —garantizando derechos a la herencia, igual salario por igual trabajo, protección laboral, reproductivos y sexuales para las mujeres, o creando conciencia sobre la violencia y la discriminación de género. En estos casos, el proyecto fundamentalista ha sido desacreditar a las feministas por odiar a los hombres, asesinar bebés, destruir familias y ser perversas sexuales. Pero también se ha dado una cooptación y distorsión astuta de los proyectos feministas —como la demanda de igualdad ante la ley o de intervenir más en la vida civil y política— para difundir el miedo y el odio, vilipendiar y demonizar a otras comunidades o utilizar a las mujeres como militantes armadas en los conflictos étnicos. En otros grupos, hay un ataque directo e intentos por anular los logros sociales y políticos de las décadas pasadas —sobre todo en derechos reproductivos y sexuales de las mujeres— y la reafirmación de formas medievales de relaciones de género patriarcales. En la mayoría de los casos, los grupos feministas y de mujeres no estuvieron bien preparados para enfrentar estos desafíos graves, complejos y múltiples, y por eso retrocedieron, respondieron en forma parcial, o recurrieron a una suerte de activismo clandestino que debilitó y fragmentó todavía más a nuestros movimientos.
- El **flujo de recursos proveniente de los grandes donantes** se ha ido alejando progresivamente pero cada vez más rápido **de la construcción de movimientos** para *privilegiar* proyectos e intervenciones que se supone dan dividendos más “visibles” y “medibles” (Clark, Sprenger, y VeneKlasen). Esta desfinanciación es a su vez producto de tendencias políticas más graves y subterráneas en muchos países desarrollados: una reacción contra la ideología, las políticas y el poder feministas; una ola creciente de conservadurismo político y social; el deseo de complacer a las elites

sexistas y conservadoras en los países en desarrollo; y, sobre todo, al avance de la sospecha frente a cualquier enfoque que no redunde en alguna clase de beneficio para los países que invierten —p. ej. apertura de mercados para sus exportaciones, incremento del poder adquisitivo, generación de una fuerza de trabajo más capacitada pero barata para la producción exportable, baja de las barreras comerciales y los controles sobre las inversiones, y demás. Y, por supuesto, la construcción de movimientos es sospechosa sobre todo porque se la considera demasiado política, y por lo tanto una amenaza para los intereses de los países desarrollados o de las élites del Sur global aliadas a ellos.

- **El síndrome de la panacea** es resultado de políticas más amplias pero es otro factor que ha tenido un impacto muy negativo sobre la construcción de movimientos feministas, dando lugar a una de las más grandes ironías de esta época: aun cuando parecería haber un mayor compromiso global con la erradicación de la pobreza y la justicia social —como pudimos verlo en toda la pompa que rodeó a los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio) y su lugar protagónico en la arquitectura de la ayuda— también hay una falsa ilusión acerca de las panaceas y las soluciones rápidas que es cada vez mayor y puede opacar la necesidad de procesos transformadores más fundamentales pero dolorosos y de largo plazo. El argumento sobre Invertir en las Mujeres es un ejemplo reciente de un enfoque que fácilmente se simplifica demasiado y se instrumentaliza cuando se reduce a centrar los recursos en las mujeres como “economía inteligente”, porque las mujeres son deudoras más conciencizadas, productoras y trabajadoras más dedicadas, y es más probable que utilicen sus ingresos para mejorar la calidad de vida, la educación, la salud de su familia. Las activistas feministas siempre comprendieron que los cambios positivos y duraderos en la posición de las mujeres sólo pueden ser resultado de procesos que aborden las estructuras básicas del poder y del privilegio, y que transformen de verdad nuestras sociedades a favor de las mujeres y de todas las personas marginadas y excluidas. Hoy en día, es difícil que nuestras organizaciones tengan recursos para hacer este trabajo; pero si ofrecemos implementar algunas de las panaceas que en este momento son atajos populares para el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género —la transversalización del género, los proyectos de microfinanzas para mujeres y las cuotas para mujeres políticas—, nos llegará dinero a raduales. Muchas de esas panaceas se originan en ideas e incidencia feministas, pero despojadas de las estrategias transformadoras complejas de las que originalmente formaban parte y reducidas a fórmulas, rituales y mantras.
- **La ONGización de los movimientos feministas** es otro factor decisivo que debilitó nuestra capacidad de construir movimientos y la atención que le prestamos. La búsqueda de recursos y sostenibilidad llevó a las activistas feministas y constructoras de movimientos a crear organizaciones siguiendo el paradigma de las ONG. Los requisitos legales y regulatorios a nivel nacional les imponen determinadas normas estructurales, mientras que los requisitos y prioridades de las/os donantes les imponen otras más. Estas organizaciones, muchas veces nacidas de los movimientos o creadas para apoyar la construcción de movimientos, poco a poco van siendo empujadas a la gestión de proyectos y servicios, algunos de los cuales pueden incluso contradecir sus políticas, su ideología e incluso lo que su experiencia les ha dicho que funciona. Muchas académicas feministas creen que esto también le fue quitando poder a la base de apoyo organizada por los movimientos, para ponerlo en manos de organizaciones y líderes organizacionales que están cada vez menos conectadas y les rinden menos cuentas a las bases a las que dicen servir.
- La complejidad y el alcance de los temas a los que las feministas se han enfrentado en las últimas tres décadas, el surgimiento de temas, voces e intereses nuevos, también llevaron a un grado de **especialización y diversificación** que algunas consideran que fragmentó y dividió a los movimientos feministas. Hoy tenemos un espectro abrumador de luchas y asociaciones específicas de las mujeres: grupos de empoderamiento económico y derechos laborales; mujeres indígenas; grupos de campesinas y mujeres sin tierra; movimientos de salud de las mujeres, de derechos reproductivos y sexuales; luchas por los derechos sobre la tierra y la herencia, movimientos por la vivienda y

de habitantes de asentamientos; grupos lésbicos y transexuales; luchas de las mujeres desplazadas por proyectos para el desarrollo económico o por guerras y conflictos; movimientos de trabajadoras sexuales; campañas contra la trata y la violencia contra las mujeres; campañas por los derechos legales de las mujeres, para no mencionar las luchas contra formas específicas de discriminación (como la mutilación genital femenina, las dotes, las castas), luchas de las mujeres de determinados grupos étnicos y religiosos (como las mujeres musulmanas, las mujeres romaníes, las mujeres de Chiapas) u ocupaciones (trabajadoras del pescado, vendedoras callejeras, agricultoras en pequeña escala, piqueteras), mujeres que viven con SIDA o cuidan de personas afectadas por el SIDA, y esta lista podría continuar hasta el infinito. Cada grupo tiene sus propias agendas, metas y estrategias. Esto constituye un muestrario increíble de prioridades y movimientos que dan fe del dinamismo pero también de la segmentación de los movimientos de mujeres. Si bien esto de por sí no tiene nada de problemático, presenta algunos desafíos en cuanto a establecer una agenda política abarcadora y compartida a la que todos estos grupos puedan adherir— el problema de hablar al menos sobre algún conjunto de temas con una sola voz. Sin ningún mecanismo de cohesión, esta fragmentación también les permite a las fuerzas externas dividir para reinar con mayor facilidad.

- Posiblemente debido a los factores ya señalados, **cada vez más mujeres apoyan activamente y participan en otros movimientos cuyas agendas son en última instancia antitéticas a sus intereses estratégicos de género** como sucede con los movimientos fundamentalistas religiosos y étnicos. Las organizaciones progresistas de mujeres se esfuerzan por analizar, ni hablar de confrontar o hacer retroceder, este proceso. Uno de los estudios de caso de este volumen, el de Palestina, analiza precisamente este fenómeno pero hay procesos similares en curso en buena parte de África, América Latina, América del Norte, el Medio Oriente y Asia. ¿Por qué estos movimientos pueden movilizar a las mujeres en esa escala? ¿Será porque la mayoría de los otros que apelan a las mujeres se concentran apenas en proyectos y servicios, en microcréditos, mientras que estos movimientos reconocen y activan el deseo de las mujeres de formar parte de un proyecto social más amplio? A menos que las fuerzas feministas vuelvan a ocuparse de la construcción de movimientos, y a menos que se pongan recursos a su disposición para facilitarlos, puede llegar un momento en que un número significativo de las mujeres del mundo se movilice en torno a agendas que impliquen retrocesos en los derechos reproductivos, reinstalen el velo y la reclusión, limiten los roles de las mujeres en la vida pública y política, y deroguen leyes que implicaron avances en los derechos de las mujeres y la igualdad de género como metas sociales deseables (Balchin, 36-40).
- Los movimientos feministas también perdieron algo de su claridad inicial en términos de su **teoría del cambio**. En los años setenta y ochenta, por ejemplo, las que se movilizaban en todo el mundo por un rol más importante y más representación de las mujeres en la política y sus estructuras, tenían su propia teoría del cambio. Pensaban que la transformación de las estructuras y relaciones de poder en cuanto al género a nivel social o macro podía lograrse de manera duradera sólo a través de cambios políticos (políticas y leyes que la habilitaran, ejercicio y protección de los derechos) y que, a su vez, esto sólo sería posible cuando hubiera una masa crítica de mujeres representadas en los organismos políticos locales, nacionales y globales. También asumieron que esta masa crítica de mujeres en las instituciones políticas iba a transformar la naturaleza misma del poder y las prácticas políticas con sus valores de cooperación y colaboración, accediendo al poder en forma fiduciaria (es decir, un poder en nombre de y no sobre otras/os), con mayor transparencia y rendición de cuentas pública. En otras palabras: que las mujeres iban a *hacer política* de forma diferente y a *ejercer el poder* rindiendo cuentas.

En el mismo sentido, el trabajo por el empoderamiento de las mujeres en los años ochenta y noventa se basó sobre la idea de que la transformación de las relaciones de género en el largo plazo se iba a producir sólo cuando los movimientos feministas pudieran cuestionar y transformar tres espacios: (a) las ideologías que justificaban la discriminación por género; (b) el acceso a recursos tanto públicos como privados que privilegiaban a los hombres en todos los estratos sociales y su distribución; y (c)



las instituciones (familia, mercado, estado, comunidad) y estructuras (económicas, políticas, sociales, culturales —como las políticas, prácticas religiosas, barreras políticas y otras estructuras excluyentes como la raza, clase, casta, religión, etc.), mediante los cuales se perpetuaban las normas patriarcales y elitistas de privilegio y de poder. Este análisis aportó una suerte de claridad que, por ilusoria que fuera, determinó y enmarcó las estrategias para el empoderamiento de las mujeres, ayudando a garantizar que no estuvieran concentradas en una sola dimensión a costa de las otras.

Hoy en día, las duras lecciones de la experiencia nos han hecho más humildes: sabemos que las estructuras de poder son increíblemente resistentes. Vimos que encuentran formas de complacernos abiertamente (como por ejemplo, firmando las Plataformas de Acción de Beijing o de El Cairo, creando comisiones nacionales de la mujer, e incluso reformando leyes prejuiciosas), mientras subrepticiamente marginan o subvierten nuestras agendas de maneras imprevistas (por ejemplo, mediante la farsa en que se ha convertido la transversalización de género o haciendo que los programas de microcréditos representen el empoderamiento de las mujeres). La globalización y sus consecuentes impactos —sociales, culturales, económicos y políticos— sobre las mujeres y sus comunidades son algo que todavía no hemos absorbido o entendido del todo, y menos aún somos capaces de hacerles frente. Todavía no sintetizamos estas lecciones ni construimos a partir de ellas una nueva teoría del cambio y en realidad existen pocos espacios donde poder realizar este “trabajo de pensamiento”, ahora que llegó el fin de la era de las conferencias globales y ya no se financia a los despreciados “clubes de debate”.

Pero hoy en día resulta difícil encontrar teorías o análisis claros sobre cómo lograr una transformación social más amplia desde el género que determinen el activismo feminista. La teoría del cambio que subyace a muchas de nuestras acciones y estrategias suele ser anticuada o se basa en supuestos que ya no son válidos frente a las complejas realidades económicas y políticas actuales, son demasiado estrechos o limitados, o demasiado a corto plazo y pragmáticos, olvidando las transformaciones sociales en el largo plazo que podrían resultar en cambios sustentables en las relaciones de poder de género y sociales. Esto resulta aún más crítico porque las fuerzas de la globalización, el fundamentalismo, la violencia y el conflicto, y la reacción cada vez más intensa contra las agendas feministas exigen respuestas surgidas de un análisis amplio y sólido de cómo actúan estas fuerzas sobre el poder de género y social. Por eso necesitamos volver a ensamblar una teoría del cambio para nuestra época, que pueda convertirse en la base sobre la cual construir esa agenda común que le está faltando a nuestras políticas y visión actuales o que es demasiado débil.

■ Movimientos y organizaciones – Una perspectiva relacional

La relación entre movimientos y organizaciones es compleja y a veces confusa. Como ya dijéramos, las organizaciones a veces pretenden ser movimientos. Las organizaciones no son, en y por sí mismas, movimientos, pero sí desempeñan roles fundamentales en su construcción y como estructuras organizativas internas a ellos. Por eso, si bien no cabe duda de que los movimientos contienen múltiples tipos de organizaciones o se relacionan con ellas, a veces son mucho más grandes que ellas. Para comenzar a desentrañar esta relación intrincada, resulta útil entender la diferencia entre movimientos y organizaciones, y deconstruir la relación entre ellos. Comencemos por definir y entender a las organizaciones.



■ ¿Qué es una organización?

En su versión más simple, una organización se puede definir como **un grupo de personas que deliberadamente se unen y crean una estructura para alcanzar un conjunto de metas comunes**. En el idioma de la gestión empresarial, se puede definir a una organización como

“Una unidad social de personas, sistemáticamente estructurada y administrada para satisfacer una necesidad o alcanzar metas colectivas sobre una base continua. Todas las organizaciones tienen una ... estructura que determina relaciones entre sus funciones y cargos, y ... delega roles, responsabilidades y autoridad para llevar a cabo tareas definidas. Las organizaciones son sistemas abiertos en tanto afectan al ambiente que las rodea más allá de sus límites y son afectadas por él” (businessdictionary.com).

En el contexto de los movimientos sociales, las organizaciones tienen la mayoría de las características ya señaladas pero, además, se las debe ver como **espacios en los que se construyen los movimientos, se los apoya, se resuelven sus problemas, se los gobierna y a veces ¡se los destruye! Son las estructuras primarias en o a través de las cuales las/os líderes, activistas e integrantes de los movimientos se organizan, se forman, se capacitan, encuentran protección y energía para avanzar su agenda transformadora.**

Hay una serie de mitos sobre las organizaciones que es necesario cuestionar y dejar de lado antes de que podamos entender plenamente por qué la relación entre organizaciones y movimientos puede a veces ser tan tensa y conflictiva. El primero y el más importante es que las organizaciones son estructuras racionales, creadas a partir de principios lógicos y eficientes, y que lo que las guía son sus metas y no las personalidades que las habitan (Rao y Kelleher, 2002). En la realidad, las organizaciones son microcosmos de las relaciones sociales y de poder del contexto en que se crean, y por lo tanto tienden a reproducir los desequilibrios y desigualdades de sus sociedades. Por eso las sociedades con prejuicios de género y desiguales tienden a producir organizaciones también desiguales, que a su vez reproducen las desigualdades en su interior y en su accionar externo, aunque muchas veces en formas sutiles e invisibles. Esto nos ayuda a entender por qué las organizaciones, inclusive las feministas, son muchas veces espacios de conflicto abierto o encubierto, y por que inclusive las organizaciones creadas para construir movimientos, o que se forman como estructuras organizativas suyas, a veces dañan a los movimientos a los que dicen representar, en lugar de apoyarlos.

■ Una tipología de las relaciones entre organizaciones y movimientos

Las organizaciones que pueblan los movimientos o se relacionan con ellos son básicamente de dos clases —**formales e informales**— y existen cuatro clases de relaciones entre organizaciones y movimientos:

1. **Organizaciones que construyen/apoyan movimientos;**
2. **Organizaciones creadas por los movimientos;**
3. **Organizaciones aliadas de los movimientos; y**
4. **Organizaciones que prestan servicios.**

Comencemos por entender la naturaleza de las organizaciones formales y de las informales, para luego analizar cómo las diferentes organizaciones se relacionan con los movimientos.



Las organizaciones formales pueden ser externas a los movimientos o haber sido creadas por ellos, y tienen varias características que las definen:

- Son entidades legalmente constituidas, reguladas por los sistemas legales y financieros de rendición de cuentas de los distintos contextos nacionales en los que fueron creadas. En el mundo de los cambios sociales, son las organizaciones sin fines de lucro, no gubernamentales o “de bien público” que la mayoría de nosotras/os conocemos bien.
- Deben regirse por la legislación o regulaciones nacionales para entidades sin fines de lucro o de bien público; muchas veces estas normas limitan su derecho a involucrarse en actividades que se consideran políticas, contrarias a la nación, de cabildeo o con fines de lucro.
- Están autorizadas a recaudar dinero para sus actividades, a través de donaciones privadas y de entidades públicas, aunque —al menos en teoría— están sometidas a un detallado escrutinio para demostrar que utilizan esos fondos para el propósito para el que los recaudaron; y
- Como se considera que las organizaciones sin fines de lucro sirven al interés público de alguna manera, suelen estar exentas de impuestos pero se les exige una auditoría de sus finanzas y deben proporcionar información sobre ellas en forma regular ante alguna autoridad gubernamental.

Las organizaciones formales cuyo principal objetivo es construir y apoyar a los movimientos, se pueden clasificar en **organizaciones que construyen movimientos y organizaciones que apoyan a los movimientos**. Funcionan en forma separada o por fuera de los movimientos que construyen o apoyan, pero el vínculo entre ambos es estrecho y a veces orgánico. Preceden al movimiento y por lo general desempeñaron un rol fundamental en su surgimiento, pero no fueron creadas por él. En este volumen, hay varios ejemplos de organizaciones que construyen/apoyan movimientos, como SANGRAM en India, GROOTS Kenya, SuWEP en el Sudán y GALANG en Filipinas, que fueron creadas con el objetivo específico de construir un movimiento en torno a las bases de apoyo y los temas con los que trabajaban, y ahora existen sobre todo para servir y apoyar a los movimientos de los que son aliadas.

Las organizaciones formales creadas *por* los movimientos como forma de organizar a sus integrantes y de llevar adelante sus agendas, son internas a ellos y se pueden denominar **organizaciones creadas por los movimientos**. Son entidades legalmente constituidas que se rigen por la misma clase de regulaciones y de responsabilidad fiscal que mencionamos antes, pero por lo general surgieron una vez que el movimiento alcanzó un determinado estadio de su desarrollo (en el capítulo final, “Lecciones por aprender”, encontrarán más detalles sobre los estadios en la evolución de los movimientos). Algunas de las organizaciones formales de los estudios de caso en este volumen que entran en esta categoría son la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas, los Centros de Madres, la Organización Mundial de Personas con Discapacidad, y la Campaña Una de Nueve.

Las organizaciones informales son un marco de referencia organizativo importante dentro de los movimientos sociales, y por supuesto en los movimientos de mujeres. No son entidades legalmente constituidas, pero esto no significa que sean menos complejas, que tengan menos aristas, que sean menos eficaces en su funcionamiento o menos importantes como estructuras de los movimientos. Muchas veces funcionan en paralelo con otras estructuras organizativas (las ONG, cooperativas o sindicatos). Los colectivos de mujeres, los grupos de ahorro y de crédito, grupos de autoayuda, grupos de estudio, comité de barrio/sección en una fábrica son las formas más típicas que asumen las organizaciones informales a nivel de base. A nivel provincial, nacional e internacional, las principales son las federaciones, redes, coaliciones y alianzas. Si bien las organizaciones informales pueden copiar los mismos sistemas estructurales y de gobierno que utilizan las organizaciones formales —p. ej. elección de líderes y de personas que ocupan cargos, reuniones regulares, asambleas anuales, y demás— hay dos diferencias fundamentales entre ellas:



1. Por lo general no pueden movilizar recursos de entidades formales como agencias donantes, programas gubernamentales o bancos. Pero pueden generar recursos por otras vías, y lo hacen a través de las cuotas que pagan sus integrantes o de donaciones individuales, y muchas veces mantienen su contabilidad con el mismo cuidado que un organismo registrado.
2. No están gobernadas ni reguladas por ningún requisito o regla formal, sino que pueden crear sus propias normas y estructuras. Por ejemplo, la mayoría de las leyes sobre organizaciones sin fines de lucro o de bien público exigen que tengan consejos directivos y personas que ocupen cargos específicos en ellos (como Presidente/a, Secretaria/o y Tesorera/o). Las organizaciones informales no tienen esta restricción y pueden darse sus propias estructuras de gobierno, con mecanismos como los comités de coordinación o liderazgos colectivos.

Muchos de los colectivos de mujeres, comités locales y grupos vecinales en este volumen —como las mujeres de Irán, las piqueteras, trabajadoras sexuales, mujeres discapacitadas, mujeres dalit— son ejemplos de organizaciones informales. El movimiento de mujeres en Irán es un ejemplo excelente del poder de las organizaciones informales: pese a que el régimen de ese país está decidido a dismantelar y destruir al movimiento de mujeres, no ha logrado hacerlo porque no puede apuntar a ninguna estructura formal y la lucha de las mujeres se apoya en estructuras locales altamente informales, dispersas y resilientes.

Ya sean formales o informales, las organizaciones desempeñan una serie de roles dentro de los movimientos y en relación a ellos. **En el caso de las organizaciones que construyen o apoyan movimientos**, los principales roles que desempeñan son:

- **Concientizar y desarrollar conciencia:** como lo muestran muchos de los estudios de caso en este volumen, las organizaciones que construyen movimientos muchas veces comienzan por concientizar a sus bases de apoyo y desarrollar en ellas la conciencia acerca de sus derechos.
- **Movilizar y organizar a las bases de apoyo:** en general, este es el paso que le sigue a la concientización, y ayuda a las personas y grupos afectados a transformarse en una base de apoyo organizada que comienza a fijar su agenda política para el cambio.
- **Desarrollo de capacidades:** para continuar fortaleciendo y consolidando el movimiento, las organizaciones que lo apoyan suelen encarar una serie de actividades para desarrollar las capacidades de sus líderes e integrantes: desarrollo de liderazgos, capacitación basada en las necesidades, habilidades para la incidencia, educación de adultas y alfabetización, entre otras.
- **Apoyo estratégico:** esto incluye ofrecer asesoramiento estratégico, análisis de la situación, ideas nuevas, seguimiento a las políticas y análisis que les permitan a los movimientos aprovechar oportunidades para dialogar sobre políticas, estudiar e interpretar tendencias políticas mayores que pueden afectarlo o que le conciernen, aportar espacios de reunión, etc.
- **Servicios:** algunas organizaciones que construyen y apoyan movimientos también crean y brindan servicios necesarios para sus bases. Este rol es muchas veces fundamental para los movimientos de mujeres, porque sus necesidades prácticas de servicios de salud, crédito, generación de ingresos, cuidado de niñas/os u otros servicios no están cubiertas y necesitan estarlo.
- **Incidencia:** sobre todo en los primeros estadios de la formación de un movimiento, la incidencia a favor de las bases de apoyo es otro rol que juegan las organizaciones que construyen movimientos, hasta que las/os líderes surgidas/os de la base de apoyo puedan asumir este rol.
- **Recaudación de fondos y gestión de recursos:** dado que muchas organizaciones creadas por los movimientos (ver más adelante) no están legalmente registradas y no pueden movilizar recursos directos de agencias externas para sus necesidades, las organizaciones que apoyan a los movimientos suelen actuar como recaudadoras de fondos, intermediarias o reasignadoras de fondos, que ellas también administran para los movimientos. GROOTS Kenya o Sangram en India son ejemplos de organizaciones constructoras de movimientos que desempeñan este rol.

Las **organizaciones que construyen y apoyan movimientos** —categoría en la cual se ubican muchas organizaciones feministas y de mujeres— guardan con ellos una relación mucho más compleja y cuestionada. Se ha discutido si estas organizaciones realmente construyen movimientos o los sirven, o si en cambio se han atrincherado en su propia supervivencia. Muchas organizaciones feministas y de mujeres que se crearon para apoyar y fortalecer la construcción de movimientos en sus inicios, ahora dedican sus energías a ejecutar proyectos o ser subcontratistas de donantes o gobiernos, para sobrevivir y mantenerse. En muchas regiones del mundo, a medida que los regímenes se fueron abriendo a metas por la igualdad de género, tanto los gobiernos como los donantes transformaron a grupos que alguna vez se habían dedicado a la construcción de movimientos en sus departamentos de asistencia técnica o “expertas en género” internas. Esto es, al menos en parte, producto de la cooptación, especialización y jerarquización que ya mencionamos como uno de los desafíos que enfrentan los movimientos feministas. Estas dinámicas plantean preguntas difíciles sobre las razones por las cuales se hacen estas concesiones, y si dejar de darle prioridad a la construcción de movimientos sirve al propósito social y político para el cual estas organizaciones fueron creadas.

Las organizaciones creadas por los movimientos las fundan quienes forman/integran un movimiento para darse una estructura y un gobierno más democrático y eficaz, ser más visibles y hacerse escuchar, tomar decisiones coherentes y estratégicas, y/o coordinar su poder y acciones colectivas. Algunos ejemplos de organizaciones creadas por los movimientos son los sindicatos o federaciones de trabajadoras (autónomas, a domicilio, vendedoras callejeras, sexuales), las organizaciones de ascripción o las de determinados grupos identitarios (mujeres indígenas, mujeres dalit, gruposlésbicos o transexuales, etc.), y las asociaciones de mujeres y comunidades que trascienden las categorías sociológicas tradicionales, basándose en identidades nuevas surgidas a partir de su experiencia social o política que las lleva a agendas compartidas (piqueteras, mujeres de los asentamientos o barrios, migrantes, desplazadas y mujeres afectadas por los conflictos). Si bien las organizaciones creadas por los movimientos desempeñan muchos de los roles que ya señalamos para las organizaciones que construyen movimientos, también tienen roles diferentes y únicos que es importante reconocer:

- **Estructurar el poder colectivo:** ya hemos visto que una característica central de los movimientos es cómo construyen el poder colectivo de las personas y grupos afectadas/os por un determinado conjunto de temas o que comparten formas específicas de discriminación, marginación o exclusión, para actuar juntas y con fuerza por una agenda de cambio compartida. Esto sería imposible sin crear estructuras a través de las cuales expresar ese poder colectivo. Por eso las organizaciones creadas por los movimientos son primero y por encima de todo formas de organizar a las bases de apoyo en unidades y conjuntos que canalicen su poder colectivo de manera eficaz y estratégica. A los cientos o miles de mujeres identificadas con una determinada agenda que hacen distintas cosas, sin coherencia entre ellas, las organizaciones creadas por los movimientos las ayudan a crear acciones coherentes, cohesionadas y planificadas que pueden tener un mayor efecto.
- **Democratizar la participación y la rendición de cuentas:** las organizaciones que están dentro de los movimientos —formales o informales— son mecanismos vitales para la participación en ellos. Al crear un espacio accesible para que todas las que se identifican con la agenda del movimiento se encuentren y participen en sus análisis, acciones y toma de decisiones, estas organizaciones son la herramienta del movimiento para movilizar y por lo tanto, expresiones esenciales de su legitimidad y su derecho a representar a sus bases. También son un sistema importante de rendición de cuentas, porque es a través de estas organizaciones que muchas veces se elige a las líderes y representantes del movimiento y se les faculta para que lleven adelante la agenda. Los estudios de caso sobre los Centros de Madres (República Checa) y las Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos) ilustran claramente este punto. Las organizaciones de madres y trabajadoras domésticas se suceden del plano local al nacional y garantizan que las líderes del movimiento sigan siendo representativas de sus integrantes y les rindan cuentas.

- **Un mecanismo de gobierno:** por las mismas razones, las organizaciones creadas por los movimientos establecen mecanismos para su gobierno. A través de sus unidades organizacionales y de su estructura organizativa general, las integrantes del movimiento pueden elegir o postular a líderes y representantes que lo gobiernen, lo representen en espacios externos y tomen decisiones políticas, estratégicas y operativas por él.
- **Un mecanismo de incidencia o representación:** las organizaciones creadas por los movimientos también desempeñan el rol de representarlo y defender sus intereses frente al estado, actores multilaterales, el sector privado y otros con quienes el movimiento interactúa o a quienes cuestiona. En algunos casos, pueden recurrir a movimientos aliados o a los movimientos dominantes, liderados por hombres, de los que se apartaron para poder llevar adelante una agenda específica de mujeres. La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas es un buen ejemplo de esto: es una organización creada por un movimiento que interactúa no sólo con el estado sino también con el movimiento tradicional de mujeres en México y con el movimiento de pueblos indígenas, dominado por los hombres, que ellas también integran.

Como surgen de su base de apoyo, las organizaciones creadas por los movimientos ocupan un lugar central en ellos y tienen pocos problemas para afirmar su credibilidad o su derecho legítimo a representar los intereses de sus integrantes ante el mundo externo. Pero pueden estancarse, volverse jerárquicas, menos democráticas o dominadas por estilos de liderazgo autoritarios, y estas son tendencias que se deben analizar y corregir, pese a la legitimidad de que ellas gozan ante sus propias integrantes y otras/os.

En otra época, un grupo importante de organizaciones creadas por los movimientos fueron los grupos feministas autónomos que mantuvieron una aguda distancia política y organizacional frente a las ONG de mujeres y otras organizaciones feministas. En los años setenta y ochenta, los grupos de mujeres autónomos se enorgullecían de su independencia frente a los gobiernos, donantes e intereses comerciales, sobre todo en cuanto a ser financiadas por cualquiera de ellos, y por trabajar sin fondos. La mayoría de las integrantes de los grupos autónomos se mantenían gracias a sus empleos en la academia, los medios o como consultoras independientes, y por eso podían aportar su tiempo al activismo feminista sin preocupaciones acerca de su subsistencia. Pero los cambios en el ambiente político y la institucionalización que tuvieron lugar en los años noventa, sobre todo en América Latina y en Asia, llevaron a muchos de estos grupos a transformarse en ONG. Muchos grupos de feministas autónomas han sido críticos feroces de la ONGización del movimiento de mujeres, y cuestionan el derecho de estas a ser consideradas feministas e incluso a pertenecer al movimiento. Sin embargo, estos mismos grupos muchas veces se han quedado aislados, sin poder mostrar su relación con una base de apoyo más amplia o con agendas visibles para la acción. Otras activistas feministas critican a los grupos autónomos precisamente por estas razones, y cuestionan su derecho a hablar por el movimiento.

Otra categoría de organizaciones que se relacionan con los movimientos son sus **aliadas**. Son organizaciones formales e informales como partidos políticos, grupos académicos, instituciones o departamentos, grupos feministas autónomos, ONG internacionales y nacionales, agencias de donantes solidarias, e incluso organizaciones internacionales como la ONU o el Comité del Premio Nobel. En este volumen, por ejemplo, encontraremos ejemplos de distintos tipos de alianzas en todos los estudios de caso: partidos políticos y Piqueteras (Argentina) o Movimientos de Mujeres Palestinas (Palestina); UNIFEM y académicas de los departamentos de estudios de la mujer de distintas universidades con las Mujeres Indígenas (México); grupos de salud y derechos humanos con el Movimiento de Trabajadoras Sexuales (Suroeste de India); grupos legales y de los derechos de las/os migrantes con Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos); la Iniciativa de Mujeres Premios Nobel con el Movimiento de Mujeres en Irán (Irán); académicas universitarias con la Campaña Una de Nueve (Sudáfrica); la ONU, la municipalidad local y algunos partidos políticos con las Madres Checas (República Checa).

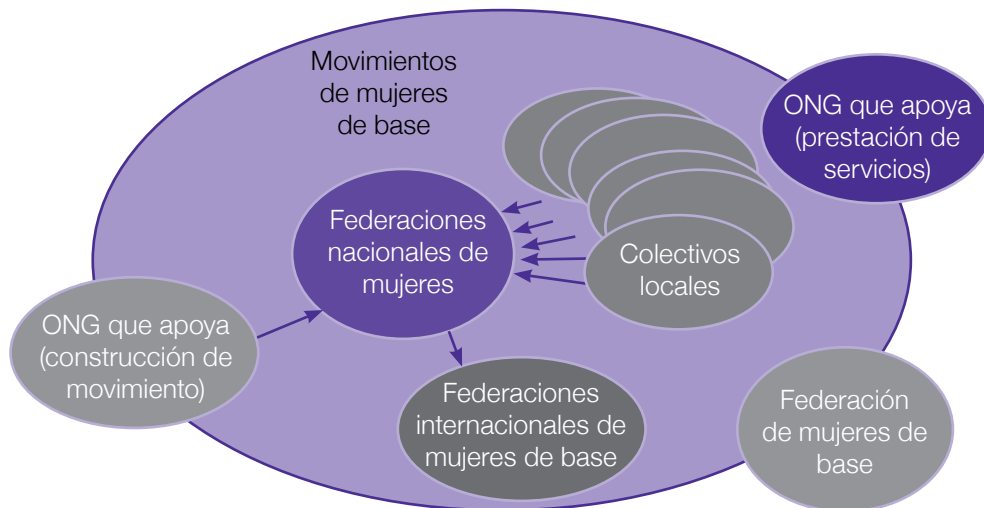


Por último, hay organizaciones que exclusivamente prestan servicios a las mujeres (atención de la salud, educación o alfabetización, cuidado de niñas/os, hogares de rescate o refugios, créditos, asistencia legal). A estas **organizaciones de servicios** muchas veces no les preocupa construir movimientos *per se*, pero deliberadamente se relacionan con ellos y desempeñan un rol decisivo satisfaciendo las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres de sus distintas bases de apoyo. Los propios movimientos a veces crean estas organizaciones de servicios para satisfacer las necesidades de su base. Debemos reconocer que a veces los movimientos necesitan de estos servicios para permitirles a sus bases —sobre todo a las mujeres— involucrarse en la organización y las acciones que su agenda requiere, o para proteger a sus movimientos y líderes de ataques legales o políticos. A estas organizaciones necesitamos colocarlas en una categoría separada y valiosa, que podemos denominar **organizaciones que sirven a los movimientos**. Pero, para ser consideradas organizaciones que mantienen una relación directa con los movimientos, tienen que ir más allá de la prestación de servicios e involucrarse en sus agendas de una manera u otra. Por ejemplo, necesitarán tener mecanismos internos de supervisión y rendición de cuentas para controlar cómo sus servicios y actividades aportan al movimiento y a su agenda política.

Es importante poner énfasis en que **deberíamos resistirnos a trazar una jerarquía de nuestras organizaciones** en la cual sólo las que construyen movimientos sean valoradas, importantes o atractivas, y las que brindan servicios decisivos para las mujeres o sus comunidades, o las que las ayudan a sobrevivir en ambientes política o económicamente hostiles —como refugios y casas seguras, guarderías, cocinas comunitarias, préstamos para crisis, asistencia legal— ocupen el último escalón.

Como ayuda para que podamos ubicar estos tipos dispares pero importantes de organizaciones y sus relaciones con los movimientos dentro de un todo coherente, en la **Figura 3** a continuación utilizamos el ejemplo hipotético de un movimiento de mujeres de base. Esta figura se basa en un ejemplo del mundo real (GROOTS) y nos ayuda a entender cómo todas nuestras organizaciones pueden trabajar juntas dentro de un solo movimiento, si tenemos una agenda compartida.

Figura 3: Movimientos y organizaciones. Una perspectiva relacional



Movimientos y personas

Nuestra definición y nuestro análisis de los movimientos, y la importancia que le damos a la relación entre organizaciones y movimientos, no debería opacar el rol importante y muchas veces decisivo que cumplen las personas a título individual. Los movimientos feministas, en particular, se han visto fortalecidos y muchas veces inclusive impulsados por feministas individuales, muchas de las cuales no pertenecían a ninguna organización feminista, ni de mujeres ni progresista. En algunas partes del mundo, feministas que trabajaban en profesiones o instituciones dominantes, se convirtieron en intelectuales críticas y líderes estratégicas para la construcción feminista de movimientos. Fueron académicas y científicas en las universidades; médicas y profesionales de la salud en los hospitales, centros de salud, departamentos o ministerios de salud en los gobiernos; demógrafas y expertas en población, economistas, docentes y educadoras; periodistas y profesionales de los medios; abogadas y académicas del derecho; feministas en las agencias donantes o de instituciones financieras multilaterales, bilaterales e internacionales. Fueron mujeres profundamente comprometidas con la agenda feminista y con las mujeres y los hombres marginadas/os y excluidas/os.

Esta tendencia continúa siendo una realidad, y estas mujeres pueden con toda legitimidad proclamarse parte de los movimientos. Son personas que no necesariamente provienen del grupo afectado o de la base que se organiza por el cambio, y tampoco necesitan aliarse a los movimientos: tienen carreras profesionales y seguridad en su trabajo. Y aún así eligen, por razones ideológicas, comprometerse con el avance de los derechos de las mujeres y la transformación social dentro de sus instituciones pero también apoyando a los movimientos feministas y de mujeres sobre el terreno. En todo el mundo, estas personas han desempeñado roles fundamentales en ciertos momentos históricos, y en algunas ocasiones garantizaron la supervivencia de los movimientos y activistas feministas.

En América Latina, por ejemplo, en el tiempo de los regímenes autoritarios que aplastaron a los movimientos sociales, arrestando a sus principales líderes o activistas, las feministas en la academia ofrecieron espacios para reunirse y apoyarse mutuamente hasta que llegaron tiempos mejores, mientras que algunas brindaron también apoyo financiero y asistencia jurídica a activistas amenazadas. En el Asia meridional, feministas de distintos espacios profesionales han dado un apoyo fundamental a las luchas de base y a los movimientos de personas marginadas (como las personas desplazadas por la construcción de represas, defensoras/es de derechos humanos, grupos LGBT o sindicatos de trabajadoras sexuales) a través de refugios, asistencia jurídica, espacios de reunión, análisis políticos, investigación para la incidencia, etc. En muchas partes del mundo, estas mujeres han dado la alarma ante ataques o represión a los movimientos y/o sus líderes, aportando una visibilidad fundamental en los medios o frente a comisiones internacionales o nacionales de derechos humanos, creando conciencia y debate en la opinión pública e incluso a nivel internacional. Las relaciones entre esta clase de personas y los movimientos son variadas: algunas entran y salen de ellos de acuerdo a su deseo o necesidad; otras se asocian con proyectos, programas o estudios de investigación que tienen una duración determinada; y un tercer grupo establece relaciones duraderas de solidaridad y acompañamiento. Todos estos roles son importantes para fortalecer a los movimientos y han expandido en forma notable los recursos intelectuales y la experticia con la que ellos pueden contar para sus luchas. También les aportan alianzas que, en ciertas circunstancias, les dan mayor credibilidad, legitimidad y poder a los movimientos.

■ Construcción de movimientos: Algunos elementos centrales de un proceso feminista

Los movimientos feministas fuertes y sustentables surgirán de procesos que contengan la mayoría de estos elementos; casi se podría decir que son estos elementos los que hacen que un proceso sea a la vez feminista y configure un movimiento:

- **Concientización y desarrollo de conciencia:** La concientización es casi un invento feminista ya que en sus primeros análisis el feminismo entendió que la participación, cooptación o reproducción de su propia opresión, exclusión y subordinación por parte de las mujeres era producto de la falsa conciencia en la que vivían. Esta falsa conciencia se creaba en el proceso de socialización (condicionamiento hacia determinados valores, creencias, visiones del mundo y roles), pero también por las barreras y amenazas estructurales (intimidación o violencia contra las mujeres que se apartan de la posición que les asignaron). Concientizarlas acerca de su opresión y explotación se convirtió así en un primer paso fundamental en la construcción de movimientos feministas. Las educadoras populares feministas en distintas partes del mundo crearon toda una variedad de herramientas de concientización innovadoras y poderosas que lamentablemente han quedado olvidadas, porque el proceso mismo de concientización muchas veces se dejó de lado para favorecer otros pasos iniciales como la formación de grupos de ahorro y crédito. Las educadoras populares feministas en América Latina también les dieron a sus hermanas la poderosa idea de aplicar la pedagogía de la liberación de Paulo Freire para usos feministas, permitiendo así que los procesos de concientización de las mujeres llevaran a un análisis con perspectiva de género de las estructuras sociales, económicas y políticas de opresión más amplias dentro de las cuales vivían.
- **Creación de una base masiva:** Esto implica la movilización de mujeres concientizadas en colectivos y grupos, cuyos nombres y marcos de referencia adoptan formas cultural y localmente apropiadas y conocidas⁵. Estos colectivos constituyeron la base de la organización y la construcción del movimiento feminista en sus inicios, porque ayudaron a organizar a las bases de apoyo del movimiento en unidades visibles y accesibles, que podían vincularse unas con otras y potenciar sus voces, miradas y luchas. Esta base de apoyo y sus estructuras organizacionales y de liderazgo fueron diferentes y autónomas de las ONG que tal vez las movilizaron. En otras palabras: fue esta la vanguardia del movimiento y no las ONG, aunque estas continuaron aportando análisis y apoyo estratégicos, ideas nuevas y a veces también protección contra las reacciones. Construir esta base fue un trabajo minucioso pero irremplazable, y les dio a los movimientos feministas su fuerza, su legitimidad y su poder. Distraer nuestra energía en otras actividades nos ha costado un precio muy alto, por el que también perdimos poder político.
- La pregunta es **si el número cuenta**. Los movimientos lésbicos o transexuales, o los grupos de feministas discapacitadas, pueden sostener que no se trata de números sino de tácticas, y que no porque su base sea pequeña ellos son menos como movimientos. La respuesta probablemente está en algún punto entre los dos extremos: el número cuenta, pero no en un sentido absoluto y cuantitativo. Importa porque para calificar como movimiento, necesitamos demostrar que tenemos una base de apoyo organizada que lleva adelante alguna forma de acción colectiva; aunque sean cien o cien mil, lo que importa es el nivel de organización, cohesión, agenda política compartida y ejercicio colectivo del poder y las acciones para llevar adelante la agenda. Cincuenta personas u organizaciones que se reúnan en una conferencia o en taller sobre algún tema que les preocupa a todas no forman un movimiento, aunque fácilmente podría nacer un movimiento de un espacio así.

5. Por ejemplo, *sanghas* y *samoohs* en los programas de empoderamiento de las mujeres en India, *marais* en Nueva Zelanda, centros de madres en Alemania y los Países Bajos, grupos de mujeres de los mercados en África Oriental y Occidental, o *mehfils* en el Magreb.

- Los movimientos feministas tendrán **agendas políticas claramente construidas**, determinadas y enmarcadas por una teoría del cambio que integre transformaciones tanto de género como sociales. Estas agendas se generarán en procesos “de abajo hacia arriba” que sean utilizados también como herramientas de concientización. Es decir, que no habrá ideólogas que elaboren la agenda y la visión, y seguidoras a las cuales se las convenza y se las movilice en torno a ellas. Las agendas feministas surgirán del debate y la discusión democrática en las que las bases jueguen un rol significativo e incluso definitorio.
- **Una espiral de movilización, organización, construcción de teoría del cambio, agenda política común, estrategias para la acción, balance y evaluación, reflexión crítica y reagrupamiento**, todos elementos que deberían caracterizar a los movimientos feministas. Es decir, que deberían ser movimientos dinámicos, de aprendizaje, y no estáticos, que reproduzcan los mismos análisis y estrategias durante largos períodos, sin espacios para la reflexión crítica y el reagrupamiento para alcanzar un impacto mayor. También intentarán expandir su base de apoyo en cada giro de la espiral, para incrementar su poder colectivo y su influencia política.
- Dada la importancia del aprendizaje y el cambio, **construir una nueva clase de conocimiento y una nueva política de la construcción del conocimiento** serán rasgos clave de los movimientos feministas, que cuestionarán el monopolio de las/os profesionales del conocimiento (académicas/os, investigadoras/es, “expertas/os” en desarrollo y género), democratizando los procesos de aprendizaje y generación de conocimientos dentro y por sus movimientos. Deberían crear espacios, respeto y mecanismos concretos para que sus integrantes participen en la teorización, análisis, seguimiento y evaluación de sus experiencias. Harán posible que se creen conocimientos en múltiples formas que no privilegien la palabra escrita ni minimicen otras formas de expresión (tradiciones orales, teatro callejero, arte o música). Podrán utilizar las tecnologías más modernas de documentación y comunicación, pero lo harán a partir de la “democracia del conocimiento” y no desde su “economía”, cuestionando conceptos como las patentes y los derechos de autor/a. También se resistirán a que su conocimiento sea explotado y expropiado (por ejemplo, el conocimiento sobre plantas, semillas o métodos de agricultura orgánica) por agentes externos como las corporaciones multinacionales.
- Lo que es más importante, a los movimientos feministas les preocuparán **no sólo los cambios a nivel de las instituciones formales sino también del nivel informal** o dentro de los contextos y comunidades concretas en las que sus bases negocian sus vidas y donde transcurren sus realidades; es decir, no sólo cambios en las leyes o políticas sino también en la cultura patriarcal, que se manifiesta en las actitudes y prácticas de las familias y comunidades. Por lo tanto, pondrán un fuerte énfasis en los derechos sustantivos y no sólo en las estructuras formales que muchas veces no llegan a las mujeres en sus contextos vitales (por ejemplo, una reforma legal sin concientización y organización a nivel comunitario que les permita a las mujeres acceder a esos derechos y ejercerlos).
- Los movimientos feministas deberían **centrarse en transformar su propias prácticas de poder**, construyendo nuevos modelos de poder y liderazgo en sus estructuras y procesos. Este ha sido un rasgo distintivo de muchos movimientos feministas en el mundo —los intentos por apartarse de los modelos patriarcales de poder para crear modelos más compartidos de liderazgo, autoridad y toma de decisiones. Si bien estos intentos no siempre fueron exitosos —un ejemplo son las estructuras de poder insidiosas y ocultas que han surgido en organizaciones feministas que se proclaman “horizontales”, como los grupos autónomos de mujeres— son válidos como ejemplo de las nuevas formas de goberarnos, tomar decisiones y compartir tanto el poder como las responsabilidades.
- Las constructoras de movimientos feministas —y sobre todo las activistas de las nuevas generaciones— están creando **nuevas formas de organización virtual** que no sólo borran los límites de tiempo y espacio sino también muchas de las otras limitaciones que han hecho que resultara difícil movilizar a determinadas bases. Mediante redes sociales como Facebook y Twitter, y nuevas tecnologías de la comunicación como los teléfonos celulares y los mensajes de texto, se está produciendo

una nueva ola de organización feminista que les permite a mujeres que están muy aisladas o excluidas reunirse y construir su poder colectivo en formas que eran imposibles hasta hace apenas una década. Esto ha resultado muy liberador y empoderante, por ejemplo, para las lesbianas que viven en contextos social y políticamente opresivos o amenazadores, o para las trabajadoras domésticas migrantes alejadas de su hogar que no conocen sus derechos en el país que las alberga. Los procesos y organizaciones que construyen movimientos han logrado llegar hasta estas mujeres, creando nuevos espacios de reunión virtuales, para darles información y apoyo que les permita romper barreras sociales, culturales, geográficas o políticas.

Niveles y conexiones de los movimientos

El ciclo vital de los movimientos

Como las personas y las organizaciones, los movimientos también tienen sus ciclos vitales: surgen, crecen, florecen, tienen impacto e incluso se hacen famosos y luego, a veces, entran en fases de letargo, retroceso o declinación. Cronológicamente, los movimientos más antiguos no son siempre los más vitales o los más exitosos. Los movimientos no tienen por qué ser eternos; en realidad, si son exitosos, es probable que deban desaparecer cuando se cumplen sus agendas políticas y sus bases cosechan los frutos del cambio. Algunos movimientos dan a luz a otros: observemos el número de movimientos a los que dieron origen los primeros movimientos feministas. Pero cuando su agenda todavía no se ha cumplido o su poder colectivo se ha reducido, es fundamental para los movimientos renovarse y reconstruirse.

En trabajos interesantes sobre el ciclo vital de las organizaciones sin fines de lucro se destacaron cinco estadios en su ciclo vital, que hemos adaptado para dar cuenta del ciclo vital de los movimientos:

Primer estadio: Imaginación e inspiración

Sabemos lo que queremos cambiar, y quiénes deben formar parte de ese cambio

Segundo estadio: Fundación y encuadre

Construimos nuestra teoría del cambio y decidimos cómo comenzaremos el proceso para implementarla

Tercer estadio: Base y crecimiento

Movilizamos y construimos las organizaciones de nuestra base

Cuarto estadio: Lucha y aprendizaje

Interactuamos con aquello que queremos cambiar y probamos distintas estrategias para ver qué funciona

Quinto estadio: Revisión y renovación

¿Qué aprendimos hasta ahora y cómo reconfiguramos nuestras estructuras, agenda, estrategias y tácticas para el estadio de acción que sigue?

Si bien estos estadios es posible que nos resulten conocidos a muchas/os, también sabemos que las cosas no son siempre tan secuenciales o lineales como aparecen aquí. En la realidad, tanto las organizaciones como los movimientos pueden saltarse estadios, o reinventarse de repente cuando parecían estar en declinación o decadencia, mientras que otras/os que parecían florecientes se desgastan pronto o se derrumban por sus conflictos internos. Y algunas/os también recorren todos estos estadios en una espiral continua de renacimiento, crecimiento, decadencia y renacimiento.



ACLARANDO NUESTROS CONCEPTOS

Estamos claramente en un momento histórico en el que las feministas debemos revisar cómo se relacionan nuestras organizaciones con los movimientos para comprender con mucha mayor claridad dónde estamos ubicadas dentro de la constelación más amplia de relaciones entre organizaciones y movimientos. También debemos pensar en forma mucho más creativa cómo construir movimientos nuevos o revitalizar los existentes, identificando las estrategias que mejor puedan lograrlo en el contexto global actual, y en los contextos políticos y económicos locales. En el informe *Great Transitions: The Promise and Lure of the Times Ahead*, Raskin et al dicen:

“En el pasado, las nuevas eras históricas surgieron en forma orgánica y gradual de las crisis y oportunidades que presentaba la época que estaba muriendo. En la transición planetaria [actual], ya no alcanza con reaccionar frente a las circunstancias históricas. Sabiendo que nuestras acciones pueden poner en peligro el bienestar de las generaciones futuras, la humanidad se enfrenta a un desafío sin precedentes: anticiparse a las crisis que pueden surgir, imaginar futuros alternativos y hacer elecciones apropiadas. La pregunta por el futuro, que alguna vez fue tema de soñadores y filósofos, ocupa ahora un lugar central en la agenda... del desarrollo” (13).

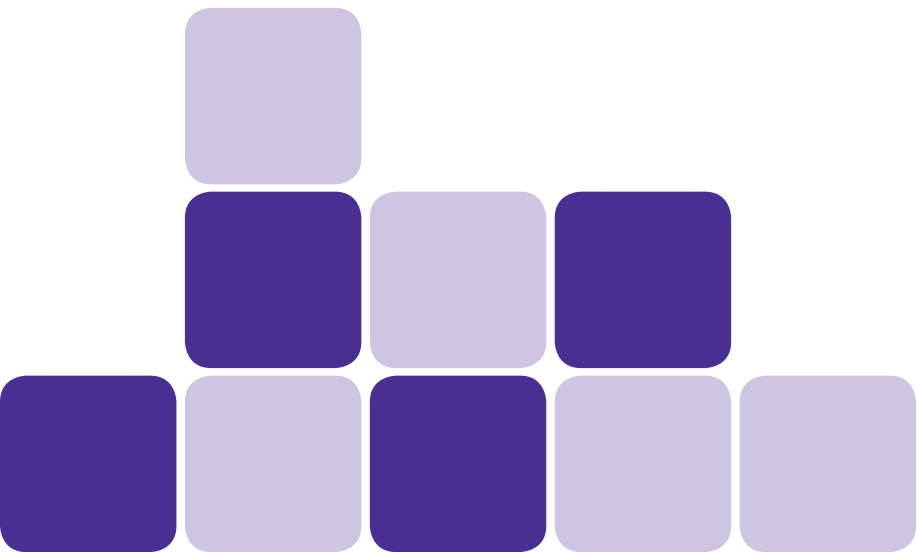
Esperamos que estas reflexiones resulten un insumo útil para nuestra propia gran transición, en los procesos de renovación y reconstrucción de los movimientos feministas.

Referencias

- Clark, Cindy, Ellen Sprenger, y Lisa VeneKlasen.
¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres? Evaluando los recursos y el rol de los donantes en la promoción de los derechos de las mujeres y el apoyo a las organizaciones de mujeres. Toronto: AWID 2006. Pdf en línea
- Batliwala, Srilatha *Feminist Leadership for Social Transformation: Clearing the Conceptual Cloud*, Nueva Delhi: CREA, 2011.
<http://web.creaworld.org/items.asp?CatID=1>
- Balchin, Cassandra *Hacia un futuro sin fundamentalismos. Un análisis de las estrategias de los fundamentalistas religiosos y de las respuestas feministas*, Toronto: AWID, 2011: 36-40
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós Ibérica 2007.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Paidós Ibérica 2006.
businessdictionary.com
- Crenshaw, Kimberlie, 1991. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color", *Stanford Law Review*, Vol. 43, No6, julio 1991.
- GROOTS (Grassroots Organizations Operating Together in Sisterhood). Su modelo, y la relación entre las ONG que la forman construyendo y apoyando un movimiento global de mujeres de base. Para más información, ver
<http://www.groots.org/espanol.html>
- Molyneux, Maxine. "¿Movilización sin emancipación? Los intereses de la mujer, estado y revolución en Nicaragua". *Revista Desarrollo y Sociedad*, UNIANDES, http://economia.uniandes.edu.co/revistadys/13/Articulo_13_8.pdf; también los trabajos de Kate Young y Caroline Moser en los años ochenta y comienzos de los años noventa.
- Raskin, Paul et al. *Great Transitions: The Promise and Lure of the Times Ahead*, Boston: Stockholm Environment Institute, 2002. Impreso
- Rao, Aruna y David Kelleher. "Is there life after gender mainstreaming?", *Gender and Development*, Vol.13, No.2, julio 2005, p.57-69, p.60. Web.
- Rao, Aruna y David Kelleher, 2002, "Unravelling Institutionalized Gender Inequality", AWID Occasional Paper 8. Pdf. en línea
- Vance, Carole S. "Social Construction Theory: Problems in the History of Sexuality" in Altman, Dennis et al, *Homosexuality, Which Homosexuality?* Amsterdam: An Dekker/Schorer, 1989. Impreso.
- Win, Everjoice. Action Aid International, Johannesburgo, Sudáfrica.
- WHRD IC, sitio en Internet de la Women Human Rights Defenders International (Coalición Internacional de Defensoras de Derechos Humanos):
www.defendingwomen-defendingrights.org

CAPÍTULO 2

BFEMO RESÚMENES DE ESTUDIOS DE CASO



Las semillas de un movimiento: las mujeres discapacitadas y su lucha para organizarse

por Janet Price

Un resumen del estudio de caso

Contexto

Desde los años setenta, las personas discapacitadas en diferentes lugares del globo comenzaron a darse cuenta de que tenían intereses y necesidades sin atender, que los proyectos no se diseñaban como ellas lo hubieran querido y que, en suma, no eran ellas quienes controlaban sus vidas. Esto condujo a la creación de organizaciones de auto-ayuda y de temáticas específicas de personas discapacitadas (OPD), dirigidas por y para personas discapacitadas, centradas en las necesidades definidas por sus integrantes. La creación de estos grupos y el trabajo en red entre sus integrantes marcaron los inicios del movimiento de discapacidad. Por ejemplo, la resistencia a los enfoques “de caridad” resultó en la creación de varias OPD internacionales (Hans y Patri, 190), a la vez que en Estados Unidos el impacto de las organizaciones de veteranos que habían regresado discapacitados de la guerra de Vietnam hizo que más personas se organizaran e hicieran campaña por Derechos, no Caridad.

El año 1981 fue designado como el Año Internacional de la ONU para las Personas Discapacitadas, título que tras mucho trabajo de cabildeo se cambió por el de Año Internacional de las Personas Discapacitadas. La Organización Mundial de Personas con Discapacidad (OMPD), fundada como organización global de auto-reivindicación en 1981, opera no sólo a nivel internacional, sino también regional, nacional y local, contando con una amplia representación de personas discapacitadas de la mayoría del mundo (principalmente hombres) en sus principales cargos ejecutivos. La OMPD ha jugado un papel primordial en la creación de una mayor conciencia sobre la discapacidad, particularmente dentro del sistema de la ONU, y ha servido como una fuerza poderosa para convocar a las personas discapacitadas para intervenir en el proceso de creación de la Convención sobre sus derechos. El proceso de organización de las personas discapacitadas cobró mayor ímpetu con la adopción de la Declaración sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad por parte de la Asamblea General de la ONU, el 9 de diciembre de 1975.

Pese a los avances internacionales, las mujeres discapacitadas¹ han sido silenciadas dentro de la sociedad, incluyendo a los movimientos feministas, negándoseles sus derechos y la igualdad de oportunidades económicas y sociales debido a prejuicios o estigmatizaciones y a la pobreza. Ellas se enfrentan a un patrón de discriminación que se repite en todo el mundo, asumiendo diferentes formas, tanto en los países ricos como en los pobres. El miedo, la ansiedad, la sensación de vulnerabilidad y la ignorancia de la gente cuando se encuentra con la discapacidad se traducen en restricciones sociales para el acceso de las mujeres discapacitadas a oportunidades de educación y cuidado de la salud, y en limitadas opciones laborales, ya que por lo general están restringidas a empleos mal remunerados y de baja calificación. A las mujeres se las ve como incapaces de cumplir con el rol materno y como portadoras de genes disfuncionales, se las ridiculiza como madres y se les niega la posibilidad

1. En este documento la autora habla de “mujeres discapacitadas” (lo que se conoce como enfoque en primera persona) y no de “mujeres con discapacidades”. La Convención de la ONU sobre Derechos de las Personas con Discapacidad, en cambio, utiliza la segunda variante, a partir de la idea de que primero se es mujer y la discapacidad es una característica secundaria.

de serlo, muchas veces mediante la esterilización forzada. Son objeto de violencia y maltrato físico, psicológico y sexual, tanto en el ámbito doméstico como público, y en las instituciones en las que algunas mujeres discapacitadas están internadas. Las percepciones negativas sobre las mujeres discapacitadas, el prejuicio y la opresión a que se enfrentan, inducen en muchas una imagen negativa de sí mismas. Y cuando logran cuestionar todo esto (si lo logran), se encuentran con la incompreensión y, pese a la nueva Convención de la ONU, con una marcada carencia de derechos sociales y legales.

Hay varios otros aspectos del proceso organizativo y las políticas de la discapacidad que operaron contra las mujeres discapacitadas, entre ellos la dominación masculina sobre las organizaciones y movimientos de personas discapacitadas; la naturaleza androcéntrica de la teoría y el pensamiento sobre la discapacidad, que determina las agendas políticas; la falta de análisis y conciencia de la interseccionalidad entre las políticas de la discapacidad con la raza y la clase, así como con otras estructuras de discriminación; y su falta de representación allí donde se negocia y se toman decisiones. Todo esto se acentúa por la lentitud con que los movimientos de mujeres y las académicas feministas han logrado pensar la diversidad como cuestión política más que como un tema de caridad o beneficencia.

Dada la dominación masculina en el movimiento de la discapacidad, muchas veces las activistas discapacitadas recurrieron al feminismo para ayudarse en sus análisis de la naturaleza de género de la opresión que sufrían. Sin embargo, este proceso recién se hizo de doble vía a comienzos del nuevo milenio, cuando por ejemplo, las mujeres activistas, especialmente aquellas que trabajan en cuestiones de salud en los países de bajos ingresos —p. ej. el surgimiento y la expansión del VIH y el SIDA en África; el uso del diagnóstico prenatal y las tecnologías de selección de sexo para identificar y abortar tanto niñas como criaturas discapacitadas que forma parte de un nuevo impulso eugenésico, afectando especialmente a la India y a países del sur de Asia— comenzaron a explorar la posibilidad de alianzas con las mujeres discapacitadas.

Organización y estrategias de la discapacidad

Las mujeres discapacitadas comenzaron a tomar conciencia de la opresión que enfrentan y a organizarse por sí mismas, por lo menos desde la época de la “segunda ola” feminista en los años setenta. Para organizarse y defender sus derechos, las mujeres discapacitadas se enfrentan a las mismas dificultades que las que no lo son, pero mediadas por su discapacidad.

Las mujeres discapacitadas se están encontrando con sus pares, con quienes pueden relacionarse y compartir experiencias, lo que incrementa la confianza en sí mismas, y marca el comienzo de la conciencia, los grupos de autoayuda y la organización política. No solamente están creando organizaciones locales de personas discapacitadas, sino que también están contribuyendo al desarrollo de instancias a nivel nacional y de vínculos entre países. Uno de los principales estímulos para que las mujeres discapacitadas se congregaran más allá de las fronteras nacionales fue la Plataforma de Acción surgida de la Conferencia de Beijing, que tuvo lugar en septiembre de 1995. El día previo a la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer se organizó un simposio internacional que reunió a casi 200 mujeres discapacitadas de 25 países, que lograron consensuar una estrategia y un posicionamiento comunes para el cabildeo en la conferencia principal. Con el apoyo que significaron la amplia consulta y la concientización que fueron características del proceso de redacción de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) de la ONU, ellas están comenzando a establecer los marcadores de redes internacionales emergentes —aún no solidificadas— que podrían formar la base de un futuro movimiento transnacional de mujeres discapacitadas. Para construir el movimiento considerando los fuertes desafíos a que se enfrentan, están empleando una variedad de estrategias, algunas de las cuales se detallan a continuación.

La formación de coaliciones reúne a pequeñas organizaciones locales de mujeres discapacitadas y les permite tener la posibilidad de encarar iniciativas más amplias, apoyándose en las habilidades y experiencia de los grupos locales y al

mismo tiempo ofreciéndoles acceso a contactos, investigación e ideas producto de la negociación con funcionarias/os del gobierno, financiadoras y representantes de organismos internacionales a nivel nacional.

El fortalecimiento de las organizaciones de mujeres discapacitadas establecidas a nivel nacional ha desempeñado un rol vital de apoyo a los intereses estratégicos y prácticos de las mujeres discapacitadas. Con el tiempo, algunos grupos de mujeres discapacitadas se han convertido en grupos activistas establecidos y comprometidos, con agendas políticas y bases de apoyo claros, que probablemente podrían considerarse movimientos aunque se llamen a sí mismos organizaciones o redes como p. ej. *Disabled Women's Network Ontario* (DAWN Ontario) y *Women with Disabilities Australia* (WWDA).

La incidencia y la concientización, sobre todo en relación con la agenda de derechos de la ONU, son componentes importantes del fortalecimiento de las redes de mujeres discapacitadas, p. ej. el trabajo en torno a la Convención de la ONU sobre PcD (o CDPD). Un grupo altamente organizado de mujeres discapacitadas influyó sobre la estructura y la forma de la CDPD, garantizando que las mujeres estuvieran incluidas y que sus derechos fueran abordados de forma clara y exhaustiva. Esta tarea fue fundamental para dejar establecidos los derechos de las mujeres discapacitadas.

Internet ayudó a superar al menos algunos de los desafíos para los procesos organizativos de las mujeres discapacitadas que se mencionaron más arriba, como los que enfrentan al viajar, para el acceso físico, y en la comunicación, lo que significa un gran avance. Poco a poco, las mujeres discapacitadas están descubriendo que la red puede servirles como herramienta política, facilitando el contacto, construyendo comunidades, y potenciando la acción política como p. ej. el grupo d-Wild creado después de Beijing. Internet se utiliza de múltiples maneras: para debates generales y compartir información, para desarrollar y acumular conocimientos acerca de las temáticas que enfrentan las mujeres discapacitadas, para preparar informes y comentarlos o para petitionar a la ONU y a otras instancias internacionales y nacionales, para fortalecer la conciencia y la solidaridad, desarrollar campañas y ofrecer apoyo individual.

Los logros y el futuro del movimiento

Beijing marcó un momento decisivo en términos de la inclusión de las mujeres discapacitadas en la lucha por los derechos de las mujeres, aun cuando la plataforma no especificaba cuáles eran las barreras específicas que les obstaculizaban el acceso a sus derechos (Darnborough 2003). La ola de actividad y conciencia que generaron la planificación y las campañas por la CDPD de la ONU, hizo que resultara mucho más evidente que las mujeres discapacitadas contaban con muchas posibilidades diferentes para construir movimientos, tanto nacionales como entre países de la mayoría mundial. Los movimientos de mujeres discapacitadas no pueden depender solamente de sus vínculos con las principales instancias internacionales como la ONU. Las bases de apoyo que cultivamos, y las coaliciones que formamos serán tan decisivas para el futuro de nuestros movimientos como nuestras posturas políticas, que determinarán nuestras opciones.

Es imposible predecir el futuro. Anhelamos el momento en que se reconozca ampliamente el lugar de las personas discapacitadas, y de las mujeres discapacitadas, en nuestro mundo; donde sentirnos incluidas en todo lo que sucede a nuestro alrededor y que venga acompañado del reconocimiento de todas nosotras como mujeres en nuestros cuerpos, vulnerables y fuertes, siempre cambiantes, trabajando solidariamente con otras/os para hacer realidad nuestros sueños en un mundo donde todas/os tengamos la posibilidad de florecer.

GALANG: Construyendo un movimiento por los derechos de las personas LBT que viven en la pobreza en Filipinas

por Anne Lim

Un resumen del estudio de caso

Contexto

Para que el movimiento de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (LGBT) de Filipinas pudiera ganar terreno en la incidencia por y para los derechos de las minorías sexuales, las/os activistas no podían continuar ignorando las enormes brechas socioeconómicas que existían en el país.¹ GALANG se registró ante la Comisión de Comercio Filipina como organización no gubernamental (ONG) el 29 de agosto de 2008, para darle voz a las minorías sexuales económicamente marginadas que en el discurso local sobre orientación sexual, identidad y expresión de género con sus prejuicios de clase muchas veces no son escuchadas, si es que no están completamente olvidadas. Si bien existen diversas organizaciones LGBT en Filipinas, así como varias ONG que trabajan en temas de justicia económica, especialmente enfocándose en la población urbana pobre, GALANG es la única organización de desarrollo cuyo modelo de trabajo incluye esfuerzos comunitarios de organización de base entre lesbianas, mujeres bisexuales y hombres trans (LBTs²) que viven en la pobreza. Dado el contexto, la intención inicial de las fundadoras lesbianas de GALANG no fue construir un movimiento sino la de impulsar un cambio en el naciente movimiento LGBT filipino.

Bajo la ley filipina el comportamiento homosexual no está criminalizado y si bien la Declaración de Derechos no menciona la protección de las minorías sexuales, sí sostiene la igualdad de todas las personas. Sin embargo, las vidas de las/os LGBTs filipinas/os están repletas de historias de discriminación contra la cual no tienen ningún recurso legal. A las/os LGBTs capaces y calificadas/os se les niegan empleos porque se las/os ve como inmorales. Las lesbianas continúan siendo violadas y golpeadas, a veces por sus propias familias, para “curarlas” de su lesbianismo o porque los hombres que las rodean se sienten desafiados porque ellas parecen impermeables a la atención masculina. Los hombres gay y personas trans sufren acoso por parte de los agentes de la ley, que citan leyes criminales vencidas sobre moralidad para extorsionarlos y obtener dinero de estas víctimas que no pueden defenderse.

Cuando se habla de activismo LGBT en Filipinas, la ley antidiscriminación es la referencia más común. Las/os activistas por los derechos humanos de la población LGBT han estado tratando de aprobar una ley para proteger los derechos LGBT desde 1999, pero la ley ha sido ignorada por la mayoría de

-
1. De un total de aproximadamente 88 millones de filipinos/as, 27 millones viven en la pobreza y ganan menos de \$320 dólares de Estados Unidos anuales, es decir menos de lo que necesitarían para cubrir sus necesidades básicas. El abismo entre ricos y pobres es significativo: el 20% de la población controla más de la mitad del total de los ingresos familiares del país (Oficina Nacional de Estadística, *Estadísticas Filipinas de Pobreza*, 2006).
 2. LBT se distingue de LGBT en que esta última sigla incluye no sólo a lesbianas, mujeres bisexuales y hombres trans, sino también a hombres que se identifican como gay, homosexuales o bisexuales; mujeres trans o personas designadas como hombres al nacer pero que se definen como mujeres; así como personas que se autodenominan transexuales, ‘queer’, cuestionadoras de los roles tradicionales de género, intersexo, asexuales o célibes. Las líderes de GALANG decidieron enfocarse en organizar a personas LBT que viven en la pobreza, buscando crear y fomentar un espacio seguro y exclusivo para lesbianas, mujeres bisexuales y hombres trans económicamente marginadas/os.

las/os legisladoras/es filipinas/os durante más de una década y ahora volvió a ser pospuesta. La Iglesia Católica Romana y los grupos cristianos fundamentalistas del país han liderado la oposición a la ley antidiscriminación. GALANG sintió que era urgente desarrollar un modelo para organizar a las/os LGBTs en la pobreza —que son la mayoría— porque sin una masa crítica de LGBTs filipinas/os organizadas/os, las voces de las/os activistas seguirían siendo acalladas por los fundamentalistas que, con el apoyo de la Derecha Religiosa de Occidente, y armados con poder político y recursos económicos, continuarían privándolas/os de visibilidad, voz y derechos.

■ Estructura organizacional

GALANG se inició a mediados de 2008 como un pequeño grupo de amigas lesbianas que estaban observando con atención o ya participando en la comunidad de activistas LGBT de Filipinas. La ONG se enorgullece de ser una organización iniciada y dirigida por mujeres lesbianas que trabaja con LBTs en comunidades urbanas pobres. GALANG comenzó como un grupo abierto de activistas, y sus fundadoras repartieron las tareas según las capacidades, competencias y disponibilidad de tiempo del personal. El grupo estaba comprometido con promover y adherirse a estructuras no jerárquicas de liderazgo y con la toma de decisiones por consenso. Al igual que la mayoría de las organizaciones lesbianas en Filipinas, GALANG opera como un colectivo integrado por pares. Su Consejo Directivo toma decisiones por consenso y cuando necesita orientación, busca la ayuda del Comité Asesor. Hasta hace muy poco, GALANG no tenía personal rentado, y la implementación de programas estaba a cargo de un Consejo de profesionistas voluntarias con la ayuda de las asesoras y líderes locales de GALANG.

■ Las estrategias y el modelo organizativo de GALANG

GALANG eligió explorar los modelos comunitarios de organización de base como estrategia central porque ese modelo es coherente con el enfoque de desarrollo de la organización que va de la base

para arriba, donde la gente tiene una participación directa para mejorar su situación y no son tratadas como simples receptoras de ayuda o depositarias pasivas de conocimiento. Cuando las discusiones y entrevistas con actores clave iniciadas por GALANG revelaron que en las áreas donde estaban organizándose, las/os LBTs eran menos visibles pero más susceptibles a la hostilidad horizontal, violaciones, abuso físico, suicidio y desempleo que los hombres gay, la conclusión lógica fue que las fundadoras lesbianas de GALANG decidieran enfocarse en organizar y fortalecer las capacidades de las lesbianas, mujeres bisexuales y hombres trans urbanos/as y pobres. Para esto GALANG utiliza diversas estrategias.

- La formación de líderes y el fortalecimiento institucional de las mujeres de base son estrategias cruciales en la construcción de movimientos ya que facilitan la creación de una masa crítica de personas que pueden impulsar las políticas que protegen los derechos humanos de las personas LBT. GALANG busca incrementar las capacidades de las/os LBTs locales para que puedan defenderse, afirmar sus derechos y responsabilizar a las autoridades de su comunidad inmediata —el *barangay*— y del sector LGBT en general.
- Otra estrategia clave es fortalecer las colaboraciones y alianzas con activistas del sector para promover políticas en apoyo a los derechos humanos de las/os LBTs en todos los niveles y en todos los sectores. GALANG reconoce la necesidad de construir y profundizar continuamente las relaciones con otras organizaciones de derechos humanos y aliadas de la población LGBT, incluyendo legisladoras/es, actores del sector privado, los medios y otros actores privados y públicos para que ayuden a mejorar el acceso de las personas LBT urbanas pobres a los servicios sociales básicos. Por ejemplo, GALANG compartió su campaña contra la homofobia con aliadas/os más allá de las fronteras nacionales, como durante la Campaña de los 16 Días de Activismo en Yogyakarta, Indonesia (2008) y en el Instituto Regional sobre Sexualidad y Sociedad organizado por TARSHI en India (2009). GALANG tiene una estrecha alianza con el Centro Likhaan para la Salud de las Mujeres. Para ayudar a GALANG a responder al problema de los estilos de vida destructivos para la salud, comportamientos sexuales

riesgosos y falta de acceso a los servicios de salud para las/os LBTs pobres, Likhaan —que brinda servicios básicos de salud a las mujeres indigentes— ha accedido a brindar consultas médicas gratuitas a las/os colaboradoras/es comunitarias/os de GALANG.

- Dado que casi no existe información confiable sobre las lesbianas, mujeres bisexuales y hombres trans que viven en la pobreza en el país, GALANG documenta cuidadosamente sus intervenciones y realiza actividades de investigación para fortalecer su trabajo de incidencia por los derechos humanos de las personas LBT. Por ejemplo, a través de la documentación realizada por GALANG de casos de violación y otras formas de abuso sexual contra LBTs pobres, se han descubierto varios casos de violaciones a lesbianas butch, algunos resultantes en embarazos no deseados, a menudo cometidos por los mismos amigos o compañeros de bebida de la víctima. GALANG también está documentando casos de LBTs urbanas/os pobres a quienes se les ha negado el empleo porque se las/os ve como “pervertidas/os”.
- Por último, en 2010 GALANG presentó el primer volumen de su innovadora serie de tiras cómicas comunitarias que promueve imágenes positivas de las/os LBTs, como forma de operacionalizar los Principios de Yogyakarta, un conjunto de principios internacionales de igualdad y no discriminación sobre la aplicación de las leyes internacionales a las violaciones de derechos humanos basadas en orientación sexual e identidad de género.

Los logros y el futuro

Para GALANG, el logro más importante a la fecha ha sido el ser aceptada como colaboradora genuina por sus aliadas/os tanto LBT como heterosexuales —individuos y organizaciones de base— en la zona. La organización también se siente motivada por la respuesta de las/os funcionarias/os del gobierno local, cuya cooperación ha enlistado manteniendo una relación respetuosa, firme y transparente. Por ejemplo, algunos funcionarias/os le pidieron a GALANG que expanda su

alcance geográfico para incluir la organización de LBTs en todo el distrito. Las/os legisladoras/es de las dos comunidades en las que trabaja GALANG también han aprobado leyes contra la discriminación en los últimos dos años, casi en la misma época en que GALANG comenzó a movilizar a LBTs locales. Estas leyes locales prohíben y penalizan los actos de discriminación basados en la orientación sexual y/o identidad de género, como negar empleo, la entrada a un establecimiento sin fundamento legal alguno, y rehusarse a prestar servicios médicos a una persona LGBT. GALANG ha contribuido a la concientización sobre la suerte de las/os LBTs filipinas/os de zonas urbanas que viven en la pobreza. La presencia visible de 31 LBTs pobres marchando al unísono durante la Marcha del Orgullo Gay en Manila en el 2009 alentó a colegas activistas a considerar la discriminación y la homofobia bajo una lente diferente.

Se han logrado grandes avances, pero los cambios en la cultura del fatalismo entre las/os LBTs en la pobreza tomarán mucho tiempo. Para organizar, hay que empezar allí donde está la gente, pero no quedarse en ese mismo lugar. Siendo una organización lesbiana tan joven, GALANG va por buen camino para hacer contribuciones sustanciales a los movimientos LGBT y feminista filipinos gracias a su enfoque claro sobre la organización de las/os LBTs urbanas/os pobres y la construcción de una base masiva.

El Movimiento de las trabajadoras sexuales en el suroeste de la India: Programa VAMP/SANGRAM

por el Equipo SANGRAM/VAMP

Un resumen del estudio de caso

Contexto

Irónicamente el discurso sobre el VIH/SIDA, la ubicación de las trabajadoras del sexo dentro de él, y el impacto de la epidemia misma jugaron un papel catalizador para la formación del movimiento de trabajadoras sexuales SANGRAM/VAMP. La exclusión de las trabajadoras sexuales por parte de los programas de prevención del VIH —especialmente en las etapas tempranas de la epidemia en la India— demostró que las mujeres dedicadas al trabajo sexual, aunque se las estigmatizara como vectores, eran consideradas descartables. En el oficio del sexo, la vulnerabilidad al VIH está mediada por la pobreza y el poder, por el conocimiento y la percepción de los riesgos, por el acceso a los servicios de salud, y la violencia del estigma, la discriminación y el abuso. Las trabajadoras del sexo son marginadas como mujeres y como parte de un grupo muy estigmatizado, lo cual incrementa considerablemente su riesgo. La moral pública respecto a la prostitución, las normas patriarcales relativas a la sexualidad femenina, con sus consecuentes culpas y acusaciones contra las mujeres dedicadas a la prostitución son elementos de peso en su riesgo frente al VIH. Fue en el contexto de la pandemia del SIDA que en 1992 Sampada Grameen Mahila Sanstha (SANGRAM), una ONG de derechos de mujeres, y VAMP, un colectivo de trabajadoras sexuales surgido del trabajo de educación entre pares de SANGRAM, decidieron organizar y construir un movimiento de trabajadoras sexuales de base en el estado de Maharashtra, India, para hacer escuchar los desafíos a los que se enfrentaban y construir respuestas colectivas a ellos.

Posturas feministas sobre la prostitución

A lo largo de su historia, el feminismo muchas veces consideró a la prostitución como un símbolo de la opresión, victimización y explotación de las mujeres. Desde una comprensión rígida del patriarcado, se la vio como una cosificación del cuerpo femenino y de comercialización del sexo. El imaginario de la víctima también generó posturas distintas frente a la prostitución. Las que ven a las mujeres que hacen trabajo sexual como esclavas, defienden la completa erradicación de la prostitución —esta es la postura conocida como abolicionista. Otra posición feminista es la reformista, que considera que las mujeres dedicadas a la prostitución necesitan ser rescatadas y reformadas, porque fueron engañadas o traficadas para el trabajo sexual, o sufren de una falsa conciencia. Utilizan estrategias de rescate

y rehabilitación para salvar a estas mujeres del trabajo sexual y luego rehabilitarlas formándolas en otros oficios. Un tercer enfoque es el regulatorio, que acepta que la prostitución siempre va a existir, y por lo tanto necesita ser regulada. Leyes como la Ley de Prevención del Tráfico Inmoral de la India de 1956 (ITPA, por su sigla en inglés) reflejan este enfoque. Finalmente, está el enfoque de derechos humanos que no emite juicios sobre el mérito o la moralidad del trabajo sexual, pero afirma que las mujeres que se dedican a él deben tener los mismos derechos y privilegios que cualquier otra/o ciudadana/o, y el estado debe actuar como responsable de la protección de esos derechos. SANGRAM y VAMP se colocan por fuera de estas posturas y trabajan con un enfoque de empoderamiento, construyendo un movimiento de trabajadoras sexuales para desafiar el estigma y la discriminación, incrementar su poder y sus derechos, y cambiar los discursos feministas y públicos sobre trabajo sexual.

Estructura organizacional de VAMP

La idea de VAMP como colectivo independiente surgió en 1995, momento en el cual 150 trabajadoras sexuales ya se habían convertido en educadoras pares, es decir, estaban concientizando, difundiendo información sobre salud, derechos legales y servicios públicos en formas que empoderaban, y contribuyendo a organizar a sus pares. El proceso de educadoras pares iniciado por SANGRAM resultó en la creación de VAMP-Veshya¹ Anyay Mukti Parishad, que en 1998 cambió su nombre por el de Veshya Anyay Mukti Parishad (Foro por la Liberación de las Prostitutas de la Injusticia). Desde el comienzo, las mujeres acordaron que querían tener su propia organización de voluntarias, con registro legal, que trabajara en colaboración con SANGRAM. El rol de SANGRAM iba a ser sobre todo de asesoramiento y consejo, ya que el colectivo funcionaría en forma independiente con su propia administración y consejo directivo.

Como parte de la división de responsabilidades entre las dos organizaciones, VAMP ahora dirige el programa de educación para pares en los ocho distritos de Maharashtra con la ayuda de SANGRAM. Al funcionar como un colectivo flexible, VAMP puede atraer a las mujeres para que se incorporen al movimiento de las trabajadoras sexuales; actualmente tiene más de cinco mil integrantes, todas mujeres dedicadas al trabajo sexual. La membresía no es formal y se basa en la necesidad. Cualquier mujer que haga trabajo sexual allí donde trabaja VAMP tiene derecho a los servicios ofrecidos, puede asistir a la reunión semanal del comité del *mohalla* (barrio), presentar una queja o ayudar en la mediación en conflictos de la comunidad. VAMP realiza reuniones semanales durante las cuales se toman decisiones sobre cómo mediar en los conflictos comunitarios, incidir sobre la policía, ayudar a las colegas para acceder a los sistemas gubernamentales de salud y desarrollar el potencial de liderazgo entre sus integrantes.

Las estrategias de VAMP

La estrategia basada en pares de VAMP está diseñada de tal modo que las trabajadoras sexuales no son las 'obreras' mientras que las activistas con títulos de trabajadoras sociales son las coordinadoras. Por el contrario, este programa es administrado, operado y aplicado por trabajadoras sexuales en todos los niveles. En el centro mismo de este proceso está el colectivo, y la construcción de poder y derechos colectivos de las trabajadoras sexuales. El énfasis de SANGRAM/VAMP en la creación de una identidad colectiva ayudó a construir una solidaridad poco común entre las trabajadoras sexuales. Ya no eran rivales compitiendo por los clientes y los recursos, sino mujeres que compartían experiencias múltiples de discriminación y exclusión, cuyos derechos habían sido ignorados y violentados. Las mujeres llegaron a identificarse como parte de una comunidad marginada, vulnerables no sólo al VIH y el SIDA, sino al estigma social y la violencia pública por el mismo hecho de ser mujeres que hacen trabajo sexual. Algunas de las estrategias empleadas por VAMP en estos últimos años son:

- **Trabajo con camioneros:** En 2000, VAMP abrió un programa para convencer a los camioneros y a otros trabajadores del transporte, para que se trataran sus ITS y se previnieran del contagio con el VIH. Los camioneros son muchas veces los clientes preferidos de las trabajadoras sexuales, que los consideran los menos violentos.
- **Trabajo con hijas/os de trabajadoras sexuales:** Las/os hijas/os de trabajadoras sexuales muchas veces se enfrentan al estigma y la discriminación desde edad temprana; en las escuelas, por ejemplo, se burlan de ellas/os y las/os aíslan. En este programa trabajan hijas/os adultas/os de mujeres que hacen trabajo sexual. La idea de hacer que la educación fuera más accesible para las/os hijas/os de las trabajadoras sexuales surgió a partir de sus propias experiencias de haber sido discriminadas/os en la escuela, sobre todo por las/os docentes.

1. El término ancestral que designa a las prostitutas en India

- *Trabajo con hombres que tienen sexo con hombres (HSH):* En 2000, un grupo reducido de hombres se acercaron a SANGRAM para comenzar un programa para MSM, bajo el nombre de Muskan. En su primera fase, Muskan llegó a más de 600 hombres, trató por lo menos 40 casos de ITS e identificó a tres personas VIH positivas en un solo año.
- Además, las educadoras de pares han tomado la iniciativa de llegar a nuevas comunidades no organizadas de trabajadoras sexuales. Por ejemplo, realizaron una encuesta entre mujeres casadas que hacen trabajo sexual para descubrir cómo llegar a este grupo que en gran medida está oculto.
- Contactarse con el movimiento de mujeres también las ayudó a expresar y documentar las violaciones a los derechos humanos para que pudieran procurar justicia por la violencia contra las trabajadoras sexuales. Pero no fue fácil forjar esas alianzas. Las feministas pusieron énfasis en la eliminación del trabajo sexual como meta, por encima y sin importar los derechos de las trabajadoras sexuales. Por eso el desafío ha sido hablar de estos derechos con comunidades de activistas.

■ El impacto del movimiento de trabajadoras sexuales y el futuro

El movimiento de trabajadoras sexuales ha sido exitoso en muchos sentidos. El programa de educación entre pares logró fortalecer a la comunidad de trabajadoras sexuales desde adentro, las ayudó a construirse una identidad común, y a fijar su propia agenda y prioridades: la conciencia que creó o las acciones que facilitó nunca fueron impuestas desde afuera. El movimiento abrió espacios para que se escucharan múltiples realidades y narraciones en disputa, cada una con su propia integridad. Al movilizar a las trabajadoras sexuales, crearles una identidad positiva, desarrollar su liderazgo y sus capacidades, el movimiento logró que muchas de sus integrantes ahora se

sientan orgullosas de sí mismas. Otros logros del movimiento de trabajadoras sexuales son el haber logrado poco a poco que otros movimientos sociales dejaran de pensar a las trabajadoras sexuales como víctimas para reconocerlas como un sector con derechos humanos y plenamente capaz de presentar sus propias reivindicaciones y exigir sus derechos.

Mujeres construyendo la paz: Sudanese Women's Empowerment for Peace (SUWEP – Empoderamiento para la paz de las mujeres sudanesas) en el Sudán

por Zaynab El Sawi

Un resumen del estudio de caso

Contexto

El conflicto más reciente entre el Sudán del Norte y el Sudán del Sur comenzó en 1983, aunque fue principalmente una continuación de la primera guerra civil sudanesa de 1955 a 1972. El conflicto tuvo lugar entre 1983 y 2005, mayormente en el sur del Sudán, llevando a la muerte a más de 1,9 millones de civiles, mientras que más de 4 millones de sureños/as fueron obligados/as a huir de sus hogares y buscar refugio en el norte del país o en países vecinos como Kenia, Etiopía, Eritrea y Uganda. La mayoría de las personas desplazadas fueron mujeres y niños/as.

A lo largo de los años, los esfuerzos para restaurar la paz –especialmente entre el gobierno en Jartum y el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM/A) en el sur– fueron una tarea cuesta arriba. En 1993, llegó un atisbo de esperanza con el establecimiento de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, Inter-Governmental Authority on Development), una entidad regional de resolución de conflicto y desarrollo que debía promover esfuerzos a fin de lograr el cese de la guerra civil en el Sudán a través de una serie de negociaciones para la paz entre las fuerzas del gobierno en Jartum y el SPLM/A. En 1994, IGAD redactó una Declaración de Principios (DOP) que incluía la separación entre el estado y la religión y el reconocimiento del derecho de autodeterminación para el sur. A partir de 1994 en adelante, las negociaciones por la paz continuaron en diferentes momentos. Las esperanzas revivieron cuando el 20 de julio de 2002, el gobierno y el SPLM/A firmaron el Protocolo Machakos y se reconoció la necesidad de realizar un referéndum sobre la autodeterminación del sur del Sudán. Ese año, el gobierno y el SPLM/A firmaron un cese al fuego y un convenio de seguridad, despejando un obstáculo importante en las negociaciones de paz. Finalmente, la firma del Acuerdo Integral de Paz (CPA, Comprehensive Peace Agreement) en enero de 2005 marcó la conclusión formal de la guerra civil de 22 años entre el gobierno sudanés y el SPLM/A.

En la década de los noventa, en el punto más alto del conflicto, mujeres sudanesas del norte y del sur comenzaron a juntarse para abogar por la paz. Esto llevó a la formación de Empoderamiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas (SuWEP), un organismo paraguas que reunió a mujeres de las dos regiones, de distintas etnias y contextos socioeconómicos y políticos. La idea detrás de la formación de SuWEP data de 1994 cuando se formó el grupo Mujeres del Sudán del Sur en Nairobi (SWAN, Southern Sudanese Women in Nairobi) para pensar juntas ideas y formas de terminar con el conflicto más largo y deshumanizante en el mundo y promover la paz sustentable en el Sudán. Muchas organizaciones de la sociedad civil del Sudán también participaron de este esfuerzo, como la Voz para la Paz de las Sudanesas (SWVP, Sudanese Women Voice for Peace), Nuevo Consejo de Iglesias del Sudán (NSCC, New Sudan Council of Churches), y la Federación de Mujeres Nuevo Sudán (NSWA, New Sudan Women Federation), el Movimiento para la Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM, Sudanese People's Liberation Movement) y el Movimiento de Mujeres y Misión Sudanesa para la Paz (CMP, Women Movement and Sudanese Mission for Peace).

De todos modos, los esfuerzos iniciales para lograr una intervención unificada en el proceso de paz gravitaron en torno a SAWN. Aunque el enfoque inicial de SWAN fueron sobre todo grupos del sur del Sudán, después de 1998 iniciaron contactos con los grupos del norte y se volvieron más incluyentes. A fines de 1997, el gobierno de los Países Bajos, a través de la Embajada Real de los Países Bajos (RNE) en el Sudán y Kenia inició un proceso de mediación en apoyo de las mujeres del Sudán que estaban incorporando la perspectiva de género en los esfuerzos en curso para construir la paz, basándose en el trabajo que ya se había desarrollado entre los grupos del norte y del sur y también en Nairobi, de manera informal. Por último, en 2001 se decidió adoptar el nombre de Empoderamiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas, SuWEP, (Sudanese Women Empowerment for Peace) para establecer que ahora la iniciativa les pertenecía a todas.

Surge el movimiento de mujeres en Sudán

Durante los primeros años de su independencia, Sudán tuvo uno de los primeros y más dinámicos movimientos de mujeres en el mundo árabe y en el africano. El movimiento de mujeres en Sudán surgió de los movimientos anticolonialistas y nacionalistas que ocuparon un lugar central en los cambios sociales durante los años cincuenta y sesenta en el país. Fue a través de esta lucha de liberación que las mujeres sudanesas lograron que se garantizaran sus derechos políticos y económicos, así como algunos de sus derechos sociales. Durante estas dos décadas, la Unión de Mujeres del Sudán (Sudan Women Union, SWU) fue el único organismo que de manera consistente pidió que se respetaran los derechos de las mujeres. Sus logros fueron apropiados por el régimen de Nimeiry cuando su gobierno decidió crear su propia "Unión de Mujeres del Sudán" en 1971. Esta "nueva" SWU ya no cuestionaba las políticas del gobierno y no podía ser considerada un actor neutral en la promoción de los derechos de las mujeres. La "antigua" SWU se vio forzada a trabajar en la clandestinidad, y dejó de existir como plataforma para reunir a las mujeres sudanesas con ideas progresistas. La guerra entre el norte

y el sur comenzó de nuevo en 1983 y después del golpe de estado de 1989 que llevó al poder a Bashir, la guerra se convirtió en una jihad islámica, o guerra santa. Este cambio estuvo también marcado por la aceleración de una cultura de guerra promovida por el estado y en la que se utilizó a las mujeres.

Las mujeres sudanesas se dieron cuenta que tenían que romper con la tradición y reconocer sus derechos como derechos humanos. En este contexto, SuWEP surgió como movimiento social que lleva adelante una agenda política común para el cambio mediante la acción colectiva. SuWEP reunió a mujeres de todo el Sudán y las alentó a procurar la paz y exigir ser incluidas en las negociaciones por la paz así como estar representadas en puestos donde se toman decisiones para garantizar una paz sustentable.

Estructura organizacional

SuWEP tiene una membresía formal formada por nueve grupos de mujeres (cinco en el sector del norte y cuatro en el sector del sur); la membresía de cada grupo varía en su naturaleza y su número. La base comunitaria de SuWEP en el norte y en el sur está formada por 85 organizaciones miembros (ONGs, organizaciones de base comunitaria y organizaciones no gubernamentales creadas por gobiernos), y cada organización miembro tiene su propia base comunitaria de integrantes individuales. Los grupos políticos están formados por mujeres líderes de nueve partidos políticos diferentes. Los grupos étnicos incluyen a las mujeres nubias y de las tribus del sur que viven en el norte del país. A través de todas estas entidades, son más de 1000 las mujeres que participan directamente en el SuWEP, sin contar a las beneficiarias de la base. Todos los grupos que son miembros formales de SuWEP se rigen por comités elegidos democráticamente, y cada uno postula sus representantes al Comité del SuWEP. La base de apoyo del SuWEP abarca diferentes estratos de mujeres con trayectorias vitales diferentes y está generando mujeres líderes de distintos partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil y grupos étnicos.

Estrategias

SuWEP comenzó con la meta común de poner fin a la guerra, y su primera estrategia fue desactivar la hostilidad entre las comunidades del norte y las del sur, promoviendo las negociaciones como única herramienta viable para la resolución de conflictos. Con este fin, SuWEP hizo cabildeo con partidos políticos del norte y del sur para que hablaran entre sí y se escucharan, y presionó por la inclusión de la agenda de las mujeres en las negociaciones previas a la firma del CPA, incluyendo los diálogos en Machakos, Naivasha y Abuja. En el período interino después de la paz, SuWEP pasó a concentrarse en la implementación apropiada y justa del CPA, empoderando a las mujeres para que participaran en todos los procesos de construcción de la paz y de desarrollo para garantizar el reconocimiento y la realización de sus derechos. La meta actual de SuWEP es crear conciencia en la comunidad y desarrollar las capacidades de su segunda generación de mujeres jóvenes para proteger lo logrado hasta ahora, promover una cultura de la paz, y avanzar en la agenda de derechos de las mujeres. Las estrategias de SuWEP se apoyan en las propias estrategias y capacidades de las mujeres, e incluyen:

- Crear vínculos y solidaridad entre todas las mujeres sudanesas para que actúen formando un frente común por la intervención de las mujeres en procesos de paz y desarrollo sustentable.
- Forjar alianzas con mujeres y hombres en el país y hacer cabildeo con ellas/os para lograr una paz justa y duradera en el Nuevo Sudán.
- Servir como foro para que los grupos que están participando del proceso de reconstrucción y en la fase de implementación del CPA y las mujeres de la diáspora sudanesa puedan compartir información.
- Hacer cabildeo para atraer la atención y el apoyo internacional para la comunidad en foros regionales e internacionales, incluyendo las reuniones y conferencias de negociación.

Los logros y el futuro

La transformación que implica para un pueblo pasar de una cultura de guerra y violencia a un nivel en el que pueda hablar de paz, justicia social y desarrollo es el logro más grande de SuWEP. Las mujeres de SuWEP dejaron de lado sus diferencias culturales, religiosas, raciales y políticas para reunirse en busca de la paz, sacrificando su tiempo, su energía y su dinero para alcanzar esa meta común. Los frutos del esfuerzo de las mujeres por promover una cultura de la paz son visibles en la creación de los Centros de Paz en Nairobi, el sur de Kordofán y el estado de Blue Nile. También es evidente en el creciente deseo de las mujeres de participar en las negociaciones nacionales, regionales e internacionales por la paz; en la formación focalizada de líderes comunitarias en asuntos de la paz; en los esfuerzos concertados por crear una cultura de la paz entre las/os niñas/os y jóvenes; y en la forma como las mujeres exigieron que los sectores beligerantes garantizaran un camino seguro para que les llegara la asistencia alimentaria a las mujeres en las zonas en guerra. Los logros de SuWEP a lo largo de los años también dieron como resultado una mayor participación de las mujeres en el proceso de transformación democrática que llevó a una cuota del 25% para las mujeres en las elecciones de 2010.

Mirando hacia el futuro, el movimiento se enfrenta a varios desafíos. Como el contexto sociopolítico de Sudán cambia continuamente y dada la secesión y la creación de un Sudán del Sur independiente, las mujeres sudanesas deben continuar desarrollando estrategias que respondan efectivamente a las oportunidades, dinámicas y amenazas que presenta el turbulento ambiente del país. Esto significa que el enfoque del SuWEP tendrá que estar basado en una planificación flexible, que potencie la participación de las organizaciones de mujeres teniendo en cuenta sus cambiantes necesidades y prioridades. Con la secesión de Sudán del Sur en julio de 2011, el proceso de construir una cultura de paz será puesto a prueba de nuevas maneras en la lucha por garantizar una transición pacífica hacia la nueva configuración de Sudán del Norte y del Sur. Concientizar a las mujeres acerca de la igualdad de género es un elemento esencial de estos procesos. Sobre todo, SuWEP les permitió a las mujeres sudanesas demostrar su capacidad de informar y transformar el proceso de paz en formas fundamentales.

Las Mujeres en los Movimientos Indígenas de México: Nuevas Rutas para Transformar el Poder¹

por Marusia López Cruz

Resumen del estudio de caso

México es un país pluriétnico y pluricultural - la población indígena es de 12.7 millones de personas, lo cual representa el 13% de la población nacional. Sin embargo, el Estado Mexicano lejos de reconocer y proteger los derechos de los pueblos indígenas, ha mantenido, tolerado e incluso promovido la xenofobia y la sobreexplotación de los recursos y el trabajo de esta población, lo cual no solo mina la diversidad cultural existente, sino que pone en riesgo la identidad, soberanía y gobernabilidad de la nación. Esta histórica marginación y discriminación en la que se encuentran las y los indígenas afecta de manera particular a las mujeres en todos los aspectos de sus vidas, tanto social, cultural como políticamente.

A partir de los años setenta surge en México un movimiento indígena (liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN) que empieza a cuestionar el discurso oficial sobre una nación homogénea, mestiza y culturalmente integrada. En ese marco, las mujeres indígenas comienzan a buscar espacios de expresión de sus propias demandas y de articulación entre ellas, que les permitan participar más activamente, con voz propia y mayor liderazgo, en sus comunidades y en el movimiento indígena nacional. La participación y liderazgo logrado por las mujeres zapatistas (la existencia de comandantas y voceras entre las filas del EZLN, el lugar que tuvieron en el proceso de negociación con el gobierno, entre otras cosas), representó el arribo simbólico de las mujeres indígenas a los espacios de liderazgo y al reconocimiento de una agenda propia al interior del movimiento indígena.

Este impulso fue fundamental para que en la asamblea que constituye el Congreso Nacional Indígena en 1996, las mujeres indígenas en ella participantes, asumieran la tarea de integrar una comisión especial para mujeres, a través de la cual pudieran participar con voz propia en todos los espacios de organización indígena. Un año después de formado el CNI, las compañeras que impulsaron dicha comisión coincidieron en la necesidad, no solo de participar con un mayor liderazgo en la toma de decisiones al interior de organizaciones mixtas, sino de contar con un espacio propio de alcance nacional para las mujeres indígenas que les sirviera de análisis y reflexión. Para lograrlo fue necesaria la alianza entre diversas mujeres indígenas que tenían un fuerte liderazgo al interior de sus organizaciones o comunidades, así como el apoyo de organizaciones feministas cercanas. El principal resultado de esta alianza fue la formación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, que tuvo una convocatoria de 700 mujeres de diferentes pueblos indígenas del país.

La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas

■ Estructura organizativa y objetivos

La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas es una red con presencia en 14 estados de México y está integrada por grupos de mujeres

independientes; grupos o comisiones de mujeres que forman parte de una organización mixta; y redes estatales de mujeres. La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas está dirigida por una coordinadora elegida cada dos años que tiene el mandato de representar la organización; facilitar la participación de sus integrantes en los diferentes eventos a los que las convocan; y operar las decisiones tomadas por la asamblea. La asamblea es el órgano máximo de toma de

1. Documento base.

decisiones y está integrada por representantes de todos los estados de la república mexicana que tienen presencia en la organización. En ella se definen los temas de formación; los eventos y las articulaciones en los que se considera importante participar; se informa sobre los avances y limitaciones de cada grupo; y se elige a la coordinadora en turno. La mayoría de las asambleas se realiza en la Ciudad de México, lugar en el que están las oficinas de la Coordinadora.

El objetivo inicial de la CNMI fue contar con un espacio amplio e incluyente en el que las voces de las mujeres indígenas fueran escuchadas. Si bien el objetivo inicial de la Coordinadora mantiene aún su vigencia, la agenda se ha venido transformando, desde su formación a la fecha. Para caracterizar su agenda actual podemos dividirla en cuatro grandes temas:

- La reivindicación de las demandas fundamentales del movimiento indígena nacional
- La necesidad de políticas de Estado que respondan a sus necesidades
- La participación política
- La transformación de los usos y costumbres que limitan su desarrollo y ponen en riesgo su integridad

En síntesis, la agenda de la Coordinadora se caracteriza por denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indígenas en el proyecto nacional, a la vez que lucha en el interior de sus organizaciones y comunidades para cambiar aquellos elementos que las excluyen y las oprimen.

■ Estrategias y Logros

Las principales estrategias de la Coordinadora son el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres indígenas, y la inclusión de sus demandas tanto en las prioridades de política pública como en las agendas de los movimientos sociales. Para hacerlo miembros de la Coordinadora definen las necesidades y desarrollan procesos de formación con el objetivo de fortalecer la organización enfocándose en temas como el liderazgo, análisis crítico de los usos y costumbres, y derechos de las mujeres. Otra estrategia fundamental para

fortalecer su organización y liderazgo ha sido la participación e impulso de articulaciones latinoamericanas de mujeres indígenas. Esta plataforma regional les ha permitido contar con una red de referencia que legitima su trabajo nacional y les abre posibilidades de participación en diversos eventos internacionales. Muchos de sus esfuerzos han estado encaminados a fortalecer su liderazgo y a que las reconozcan como parte del movimiento indígena y las organizaciones que lo conforman. La CNMI también ha promovido la participación de mujeres indígenas en diversos foros y reuniones del movimiento feminista tanto a nivel nacional como internacional, con el objetivo de que sus demandas formen parte de las prioridades del movimiento. La vinculación con el movimiento feminista ha sido un factor importante en el análisis y cuestionamiento de su condición en tanto mujeres indígenas y les ha permitido tejer una significativa red de alianzas.

La Coordinadora es el único movimiento de mujeres indígenas a nivel nacional que se ha consolidado como un referente fundamental para la defensa de sus derechos. Las estrategias desarrolladas en sus diez años de existencia han impactado de muchas maneras en la vida de las mujeres, de las comunidades y de las organizaciones del movimiento indígena. Las mujeres que participan en la Coordinadora han logrado empoderarse en diferentes ámbitos de su vida. Muchas de estas compañeras han logrado también tener un papel más protagónico en cargos de autoridad comunitaria y en organizaciones mixtas del movimiento indígena nacional. Algunas de las integrantes de la Coordinadora han sido convocadas por partidos políticos para ocupar cargos de representación popular y para encabezar movilizaciones populares. En el ámbito internacional, el liderazgo y presencia de las indígenas ha aumentado considerablemente desde la formación de la Coordinadora hasta la fecha. No obstante las resistencias de muchos líderes indígenas, actualmente tanto la participación como la agenda de las mujeres en el Foro Permanente de Asuntos Indígenas de las Naciones Unidas, es ya una realidad consolidada.

El movimiento de mujeres indígenas en México y América Latina, tiene muchos aportes para fortalecer y actualizar al movimiento feminista en sus diversas expresiones. El diálogo sostenido en

diversas reuniones y foros entre las proponentes de la agenda feminista y las activistas que expresan las demandas de las mujeres indígenas ha permitido muchos avances, entre ellos ampliar la comprensión sobre cómo se articulan la identidad de género con otras identidades como la de clase y la de etnia; reconocer y entender las resistencias que muchas mujeres tienen respecto a temas polémicos del movimiento feminista tales como la sexualidad; desmontar la visión de las mujeres indígenas como un grupo vulnerable carente de capacidad y poder para generar cambios en su propia condición; reconocer la necesidad de generar alianzas con otros movimientos. El análisis crítico de los usos y costumbres que las mujeres indígenas han hecho permitió que en sus comunidades y organizaciones se reconociera el cuestionamiento que el feminismo ha hecho históricamente de ellos, por sus efectos nocivos para la vida de las mujeres y, por otro lado, que el propio feminismo desmontara algunos estereotipos contruidos alrededor de las culturas indígenas, que entendiera que no son realidades estáticas y que reconociera su aporte en el proceso de lucha contra el sistema imperante.

■ Conclusiones

La agenda, las estrategias, los liderazgos y las alianzas de las mujeres indígenas articuladas en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, representan hoy en día una oportunidad de superar la polarización social, reconstruir el tejido social desde nuevas bases, y avanzar hacia la construcción de una sociedad incluyente y plural y un Estado garante de los derechos humanos. La voz de las mujeres indígenas en México resuena cada día con más fuerza y no cabe duda que se han convertido en un actor político fundamental para la refundación de la nación. Son innegables las muchas resistencias y obstáculos que hoy enfrentan, pero su presencia, aunque incomode a muchos, es una realidad que ya nadie puede negar.

La complejidad de los logros alcanzados por las mujeres indígenas está muy bien resumida en esta cita del Proyecto Colectivo:

“Los nuevos espacios de participación, los múltiples diálogos que se han establecido con diversos actores sociales y la apropiación de un nuevo discurso sobre derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas, necesariamente ha venido a trastocar los roles de género... Todos estos espacios organizativos --independientes o gubernamentales-- pueden ser conceptualizados como espacios de producción de significados, que han llevado a las mujeres indígenas, intencional o no intencionalmente, a reflexionar acerca de su condición, produciéndose un cruce entre género, etnicidad y clase social- Proyecto Colectivo”²

2. Proyecto Colectivo, “Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Organización Colectiva y Resistencia Cotidiana.”

Contra Viento y Marea: La Construcción de un Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán

por Homa Hoodfar

Resumen del estudio de caso

La cuestión de las mujeres y el género se convirtió durante el último siglo en uno de los temas de discusión más comunes y con un alto nivel de protagonismo en la República Islámica de Irán. Dicho debate en sí mismo es visto como un desafío a la República Islámica, ya que según su visión, Dios ha ordenado a las mujeres que sean esposas y madres y son parte del feudo de su padre y de su marido, con derechos muy limitados. La visión del estado y sus componentes jurídicos han llamado la atención de las mujeres iraníes de distintas tendencias ideológicas. Las activistas han analizado detenidamente el contexto político y establecido una agenda basada en sus diagnósticos de los aciertos y errores del trato hacia las mujeres. Este estudio de caso explica cómo las mujeres que trabajan por los derechos de las mujeres, a lo largo de dos décadas de actividades descentralizadas (informales y semiformales) han trabajado por la movilización de las mujeres y la construcción de un movimiento sólido.

1979 Las Mujeres y la Revolución Iraní

Después de prácticamente un siglo de lucha, pese a la férrea oposición de los líderes religiosos finalmente las mujeres de Irán obtuvieron el derecho al voto en 1963. En 1967, la primera reforma al Derecho de Familia, conocida como la ley de protección de la familia, concedió a las mujeres derechos mínimos en materia de divorcio y custodia de los/as hijos/as. Las mujeres también desempeñaron un papel clave en la revolución de 1979 que a la larga provocó la caída del régimen del Sha. Sin embargo, a pesar de su papel en el éxito de la revolución, las mujeres iraníes se encontraban entre los mayores perdedores con el advenimiento de la nueva República Islámica teocrática y su ideología de género regresiva. Al cabo de dos semanas de alcanzar el poder, el líder supremo de la revolución, el Ayatola Jomeini, anuló la Ley de protección de la familia. Al cabo de un mes de su regreso a Irán, Jomeini anunció que, de acuerdo con la tradición islámica, las mujeres no podían ser jueces y que dos mujeres testigo equivalían a uno varón. Pocos días después de este anuncio, Jomeini declaró que las mujeres debían usar el velo (hijab) en el lugar de trabajo. Posteriormente, se segregaron todos los eventos deportivos y luego los de tránsito público.

Para protestar contra estas medidas, las activistas organizaron varias manifestaciones espontáneas y una protesta de miles de mujeres el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. La protesta atrajo la atención pública y el apoyo, pero también turbas de fanáticos religiosos y fuerzas paramilitares, quienes bajo la protección de las fuerzas de seguridad atacaron e hirieron a muchas manifestantes. Para el inicio de la guerra Irán-Irak (1980-1988), varias de las mujeres que habían seguido participando fueron encarceladas u obligadas a exiliarse. Para 1981, el régimen había cercenado casi todos los derechos que las mujeres habían obtenido entre 1900 y 1979. El único derecho importante que las mujeres retuvieron fue el derecho al voto, lo que el régimen razonó serviría para su propio beneficio ya que seguía ejerciendo un control religioso considerable sobre un amplio segmento de las mujeres.

1980-1988 Cambio en las Condiciones y Nuevas Formas de Resistencia

El fin de la resistencia organizada no significó el final de la oposición de las mujeres al trato discriminatorio que recibían del nuevo régimen. Su

estrategia consistió en adoptar métodos que movilizaran a muchas mujeres contra las nuevas medidas. Resultaba claro que los problemas generados por el derecho de familia trascenderían cuestiones de clase y de origen étnico ya que habían colocado a todas las mujeres en posición de desventaja; por todo esto, podrían ser el punto de concentración para movilizarlas. Aunque las secularistas se centraban en criticar la ideología discriminatoria de género, la mayoría de las mujeres del país estaban dispuestas a darle una oportunidad al régimen. Muchas jóvenes viudas de mártires de la guerra que, de acuerdo con la ley musulmana, sufrían la pérdida de sus hijos/as en manos del padre o los hermanos del esposo, también se unieron a la crítica al régimen. Miles de historias sobre el trato injusto hacia las mujeres fueron difundidas en la esfera pública a través de periódicos, revistas de mujeres y encuentros religiosos de mujeres en los hogares y las mezquitas. Ante la falta de peso político o jurídico, estos eran los únicos canales con que contaban estas mujeres para generar apoyo público contra tales injusticias.

El primer indicio de que estas estrategias estaban logrando cierta repercusión llegó cuando Jomeini finalmente anunció en 1985 que las viudas de los mártires podían retener la custodia de sus hijos/as, incluso si volvían a casarse. Una segunda victoria fue la introducción de un nuevo contrato de matrimonio que especificaba situaciones según las cuales una mujer podría solicitar el divorcio y que daba la pauta para estipular luego otras condiciones, como el derecho al trabajo o a la continuación de los estudios.

1989-1996 Cabildeo: Una Nueva Fase del Activismo

El fin de la guerra Irán-Irak (1980-1988) y la muerte de Jomeini abrieron un nuevo capítulo en la política iraní. El régimen ya no podía utilizar la guerra como excusa por su incumplimiento en otorgar las mejoras socioeconómicas prometidas. Las mujeres esperaban que la ausencia del Ayatola hiciera que el régimen se preocupara más por su legitimidad.

Tal vez la reforma jurídica más destacada que las mujeres lograron durante este período fue la

aprobación de una ley que otorgaba salarios por el trabajo doméstico, una campaña iniciada a fines de la década de 1980 para compensar a las mujeres que se encontraban divorciadas luego de muchos años de matrimonio, a menudo porque sus esposos se interesaron por esposas más jóvenes. Varias mujeres destacadas, entre ellas la hija del Presidente Rafsanjani, defendieron el proyecto de ley y finalmente, a pesar de la oposición férrea de los líderes religiosos ortodoxos, se aprobaron los salarios por trabajo doméstico, *ojrat ol-mesal*, en diciembre de 1991.

1997-2005

Para 1997, la contradicción entre la ideología de género declarada del régimen y la imposición sobre las mujeres de sus leyes supuestamente musulmanas fue uno de los temas más debatidos en el discurso público. En las elecciones presidenciales de 1997, las votantes tuvieron un volumen de participación sin precedentes y la gran mayoría votó por el candidato más liberal, Khatami, el menos favorecido por el *establishment*. Más del 78% de todas las mujeres aptas para votar sufragaron y eligieron el candidato que parecía proclive a iniciar la reforma.

Aunque las restricciones sociales que pesaban sobre las mujeres disminuyeron bajo el gobierno reformista, muchas mujeres se sentían profundamente desilusionadas por el incumplimiento de la reforma jurídica. No obstante, el Premio Nobel de la Paz del 2003 conferido a Shirin Ebadi, abogada iraní activista por la democracia y los derechos humanos de las mujeres, los niños y las niñas, creó una ola de orgullo y optimismo y de energía renovada en Irán y dentro del movimiento de mujeres. Como continuación de la euforia generada por el Premio Nobel de Ebadi, se efectuaron varias reuniones conjuntas entre distintas organizaciones de mujeres para discutir prioridades, reclamos y reformas.

La falta de promesas o declaraciones de apoyo por parte de los reformistas por temor a la crítica de los conservadores, hizo que un gran número de mujeres, especialmente en Tehrán, boicoteara las elecciones del 2005. Al mismo tiempo, fuerzas conservadoras movilizaron apoyo en las ciudades más pequeñas, pueblos y regiones rurales,



RESUMEN

lugares con poblaciones por lo general más tradicionales y conservadoras. Estos dos factores dieron como resultado la elección a la Presidencia del candidato religioso más conservador, cuya posición sobre los roles de género era la más conservadora y opresiva de todos los funcionarios públicos o religiosos desde el fallecimiento de Jomeini en 1988.



Conclusiones

El movimiento de mujeres en Irán no se ajusta al modelo clásico de organización centralizada y coordinada con líderes claros. Tampoco suscribe a teorías grandilocuentes. Se trata de un movimiento cuya organización es efímera y en constante estado de cambio, y por lo tanto es difícil de suprimir. Mientras que las acciones de resistencia individual a menudo vuelven ineficaces los intentos del Estado por controlar y reprimir, también conllevan el peligro de que las mujeres pierdan de vista el movimiento mayor. Sin embargo, el hecho de que este movimiento que tiene un siglo de antigüedad siempre haya trascendido las líneas de clase y origen étnico, lo convierte en uno de los movimientos de mujeres más dinámicos de la región.

El Movimiento de Mujeres Dalit en India: Dalit Mahila Samiti

por Jahnvi Andharia y ANANDI

Resumen del estudio de caso

Antecedentes Históricos y Contexto

En la India, la lucha en contra de la condición de “intocables”, traducción al español del término ‘dalit’, es de muy antigua data, puesto que este sistema de discriminación en contra de las castas más bajas se encuentra profundamente arraigado en las tradiciones sociales, políticas y culturales. Se denomina “intocables” a las/os pertenecientes a esta casta como resultado de las labores que desarrollan, todas ellas manuales y que involucran manipulación de elementos “contaminantes”, como son las pieles de animales (trabajadores/as de curtiembres), basura (recolectores/as) y cabello humano (peluqueros o barberos). La lucha en contra de este opresivo sistema fue dirigida por los mayores líderes de la India, entre ellos Mohandas Gandhi y el Dr. B.R. Ambedkar, brillante abogado proveniente de la casta de los/as intocables que posteriormente redactaría el borrador de la constitución de India. La casta de los intocables fue abolida en la India y su discriminación constituye un crimen. Por otra parte, el gobierno de la India ha instituido políticas de acción destinadas a corregir esta segregación histórica.

Hacia finales de la década de los sesenta, fuertes movimientos masivos de las castas oprimidas adoptaron el nombre “dalit”, que tiene su origen en el verbo *dal* en sánscrito que significa quebrar o dividir. El término dalit se refiere a aquellos/as que han sido fracturados/as, oprimidos en forma deliberada por otros que pertenecen a castas superiores, incluidas todas las mujeres, incluso las de castas más altas, ya que las mujeres siempre fueron consideradas como oprimidas. El término también hace caso omiso de los conceptos de *contaminación* y *karma*¹ utilizados para justificar la jerarquía de castas y la segregación, y rechaza el sistema de castas en su totalidad. No obstante, los/as Dalit siguen enfrentando una fuerte marginación en toda la India. Los Dalit representan el 16,2% de la población total del país, si bien controlan menos de un 5% de los recursos. Cerca de la mitad de la población dalit vive por debajo de la línea de la pobreza y un porcentaje aún mayor (62%) en el analfabetismo. Por otra parte, a diario los/as Dalit son víctimas de los peores crímenes y atrocidades, situación que es mucho más evidente que en otros grupos de la sociedad. De hecho, entre 1992 y 2000, la policía registró un total de 334,459 casos clasificables como crímenes en contra de miembros de Castas Catalogables o parias.

Dalit Mahila Samiti

The Dalit Mahila Samiti (DMS) es una organización ubicada en el estado Uttar Pradesh (UP) en el Norte de la India y que consta de más de 1.500 mujeres dalit. DMS cuenta con el respaldo de Vanangana, ONG feminista creada en 1993 con el objeto de dar vida a un movimiento popular cuyo propósito es buscar justicia para las mujeres marginalizadas de UP, en especial, mujeres dalit. Vanangana consideró que se hacía necesario crear una organización local independiente de mujeres con una clara

identidad dalit y fue entonces que se estableció Dalit Mahila Samiti en el año 2002.

Objetivos

- Modificar la estructura de castas en el área o región en que operan;
- Promover el liderazgo de las mujeres locales;
- Protestar en contra de todas las formas de violencia hacia las mujeres;

1. Suerte o predestino.

- Establecer una estrategia, durante periodos de elecciones, con miembros de castas superiores y sujeta a los términos y condiciones propios de estos últimos, destinada a promover los intereses de las mujeres dalit;
- Garantizar que los beneficios de los programas gubernamentales anunciados por el partido dalit que se encuentra en el poder favorezcan a todos los miembros idóneos de la comunidad dalit.



Estructura

El liderazgo de Dalit Mahila Samiti aún se encuentra en desarrollo y los límites de éste y de la toma de decisiones son bastante flexibles. Las líderes de DMS han desarrollado la capacidad de organizar su labor de manera independiente y saben cuándo recurrir al apoyo de Vanangana. De esta forma, las líderes de DMS son las encargadas de tomar las principales decisiones en cuanto a los casos a acoger y las estrategias a adoptar. Cada pueblo se encuentra representado por dos mujeres, elegidas por los miembros del grupo local de DMS, quienes actúan a nivel de cada agrupación. A su vez, cada Agrupación elige a una *Adhyaksh* (Presidenta), *Koshaadhyaksh* (Tesorera) y una *Sachiv* (Secretaria). Del mismo modo, a nivel de bloque existe una Presidenta, una Tesorera y una Secretaria. Todos los líderes de la agrupación se reúnen una vez por mes con el objeto de compartir experiencias y tomar decisiones en forma colectiva. Las materias que requieren de un análisis más profundo son referidas para su discusión a nivel de bloque. Las representantes de Vanangana asisten a estas reuniones y contribuyen con información y orientación según se hace necesario.



Estrategias

Las mujeres de DMS están recurriendo a sutiles pero poderosas estrategias para desafiar la condición de intocables y los conceptos de impureza. Los/as miembros de DMS viajan de pueblo en pueblo representando obras con las que crean conciencia pública sobre el tema de la intocabilidad. Posteriormente, reclutan mujeres miembros que se comprometen a poner fin a dichas

prácticas, e invitan a hombres para que participen a modo de “sathidars”, partidarios. Asimismo, la labor de DMS también incluye el cambio de prácticas discriminatorias en el ámbito doméstico e individual. Por ejemplo, la organización insiste en que personas dalit y no dalit deben compartir el agua potable y comer juntas/os, lo que a su vez insta a las familias a modificar las prácticas de intocabilidad sobre la base de su nueva comprensión de los conceptos de pureza e impureza (que tradicionalmente reafirman la intocabilidad). La mayor parte de los casos relativos a violencia es conocida gracias a la labor de Dalit Mahila Samiti y sus líderes han adoptado la estrategia de examinar a fondo los diversos elementos vinculados a cada caso. Este análisis se realiza en una cantidad de foros, tanto a nivel de agrupación, como en el ámbito regional, si así se requiere. Al compartir la información, DMS desarrolla el sentido de solidaridad y comunica el apoyo de un movimiento mayor a la víctima. Por otra parte, el movimiento se encuentra actualmente trabajando en estructuras gubernamentales como son los Almuerzos para niños/as escolares, cuyo propósito es garantizar que los niños/as dalit se sienten y comen junto a niños/as de las demás castas.



Logros

Muchos son hasta hoy los logros de Dalit Mahila Samiti. La organización ha sido motor principal de la formación y del desarrollo de una identidad para las mujeres dalit, lo que ha ayudado a ampliar el movimiento dalit. Las mujeres están concientes de los cambios políticos que se están gestando en el Estado, sobre todo luego que una mujer dalit fuera elegida Gobernadora del Estado de Uttar Pradesh. El carácter colectivo del liderazgo de DMS constituye una importante fortaleza, puesto que se apoya en una toma de decisiones colectiva y no en una o dos líderes carismáticas. Las líderes, además, provienen de una extensa área geográfica y aportan la vasta experiencia de muchas mujeres. Diversos casos de importancia ilustran los logros de DMS en ejemplificar la forma en que Samiti luchará hasta alcanzar la justicia para la casta Dalit en UP. Por ejemplo, en el caso sin precedentes del asesinato de un activista político dalit, las mujeres de DMS, en conjunto con Vanangana, cumplieron una función primordial



en el arresto y posterior punición de los asesinos provenientes de una casta superior. Otro ejemplo es el caso de una mujer Dalit embarazada que fue brutalmente golpeada por tres mujeres de una casta superior. Tanto los medios como el gobierno siguieron ambos casos con gran atención, pero de no haber mediado DMS, habrían quedado en el olvido.

Hoy en día, la asociación DMS-Vanangana representa un elemento primordial del fortalecimiento y desarrollo en el movimiento de mujeres dalit. Este movimiento de más de 1.500 mujeres de un área remota ubicada al interior de una región subdesarrollada y de estructura feudal de la India ha demostrado su poder al desafiar la injusticia y la opresión, al promover la igualdad, la justicia y la dignidad de hombres y mujeres dalit.

Sindicalización de las Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos de Norte América

por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo

Resumen del estudio de caso

Historia y Contexto

Las empleadas domésticas en los Estados Unidos, después de varios siglos de estar excluidas del reconocimiento como una fuerza de trabajo real, están luchando para obtener respeto y poder a nivel nacional. Las empleadas domésticas han desempeñado un papel crítico en el desarrollo de la vida económica y social de los Estados Unidos. Históricamente, esta fuerza laboral hundió sus raíces en la trata transatlántica de esclavos y la economía de las plantaciones que suministraban recursos y material para la industrialización en el país. Durante ese periodo, el trabajo de las mujeres en el hogar también se mantuvo invisible y sin reconocimiento. A la vez que sirvió como base para el crecimiento de la economía, el trabajo doméstico ha permanecido constantemente invisible, deliberada y repetidamente excluido del reconocimiento y la protección contra abusos bajo el derecho laboral de los Estados Unidos de Norte América. El hecho de que el trabajo doméstico tradicionalmente haya sido efectuado por mujeres de color y mujeres inmigrantes también es significativo puesto que su explotación representa un frente clave del movimiento feminista dado que necesita comprender y organizarse de inmediato contra la opresión por motivos de raza, género y clase.

Pese al papel crucial de las empleadas domésticas en la actual economía política global, en los Estados Unidos han quedado excluidas de las protecciones laborales más básicas y viven y trabajan esencialmente según el antojo de su empleador. Las empleadas domésticas en los Estados Unidos son predominantemente inmigrantes y mujeres de color que trabajan prolongadas horas a cambio de salarios bajos, sin pago de horas extras y bajo condiciones de extremo aislamiento. La gran mayoría de las trabajadoras domésticas luchan por defender sus derechos humanos más fundamentales. En Nueva York, por ejemplo, el 33% de las trabajadoras encuestadas en 2005 enfrentan alguna forma de abuso por parte de sus empleadores.¹ No existen normas en la industria del trabajo doméstico y las pocas leyes básicas que protegen a las empleadas no se cumplen. Las trabajadoras domésticas no han tenido más opción que organizarse, luchando contra todas las adversidades. Dentro de este contexto se formaron las organizaciones por los derechos de las trabajadoras domésticas en los Estados Unidos de Norte América.

La Alianza Nacional de Empleadas Domésticas

En junio del 2007, más de 50 empleadas domésticas de países del Sur global que trabajan ahora en ciudades de EE.UU. se reunieron en Atlanta, Georgia, durante el primer Foro Social de los

Estados Unidos para un Encuentro Nacional de Empleadas Domésticas. A través de barreras lingüísticas y divisiones culturales, las mujeres compartieron las experiencias de sindicalización de los rincones de su país. El último día del encuentro, estas trabajadoras domésticas decidieron formar la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas.

1. Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos, "Home is Where the Work Is; Inside New York's Domestic Work Industry": Nueva York, Datos del Centro Nacional de Trabajadoras de los Estados Unidos de Norte América, 2006.



La Alianza está conformada por organizaciones de base que trabajan para promover los derechos de las empleadas domésticas. Los objetivos de esta alianza recientemente formada son:

1. Atraer de forma colectiva la atención pública hacia las dificultades de las empleadas domésticas;
2. Lograr el respeto y el reconocimiento hacia las trabajadoras;
3. Mejorar las condiciones de los lugares de trabajo; y
4. Consolidar la voz y la fuerza de las empleadas domésticas como fuerza de trabajo.

Muchas de las organizaciones ya estaban trabajando juntas para promover estos objetivos. Las organizaciones de empleadas domésticas de California lucharon por un proyecto de ley de ese Estado que fue vetado por el Gobernador Arnold Schwarzenegger en el 2006. En Nueva York, las organizaciones unieron fuerzas para aprobar en el 2003 una legislación de Nueva York según la cual obliga a las agencias empleadoras que colocan empleadas domésticas para educar a las trabajadoras acerca de sus derechos y a los empleadores acerca de sus obligaciones legales. Actualmente, están trabajando juntas para aprobar una Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas de todo el estado para establecer normas laborales incluyendo salario mínimo, atención médica, y prestaciones básicas. La agrupación de estas organizaciones ha incrementado exponencialmente la capacidad, visibilidad e incidencia de las empleadas domésticas como sector en el movimiento por la justicia social. Organizaciones en Miami, Chicago, San Antonio y Baltimore se están aproximando para comenzar un proceso de sindicalización como trabajadoras domésticas en el ámbito local y buscar el apoyo de la Alianza Nacional. Asimismo, otros sectores, incluyendo el movimiento obrero, están comenzando a reconocer el rol estratégico de esta fuerza laboral en la reconstrucción del movimiento obrero.

■ Estrategias

Si bien la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas no tiene una estrategia colectiva, sus organizaciones miembros, como Mujeres

Unidas y Activas (MUA) en California y Empleadas Domésticas Unidas (DWU, por su sigla en inglés) en Nueva York, están trabajando para construir el poder de la fuerza de trabajo doméstico. Tienen estrategias similares en el sentido de que ofrecen un espacio grupal para que las trabajadoras compartan sus experiencias y ayudarlas a adquirir poder para luchar por los derechos de los inmigrantes, las mujeres y las trabajadoras. Aprovechan las fortalezas de estas mujeres como mentoras de pares, facilitadoras de trabajos grupales, educadoras comunitarias y organizadoras. El trabajo de investigación ejecutado por sus líderes sobre las condiciones laborales de la industria es un componente vital de su labor en el ámbito local ya que busca compartir lecciones e información acerca de la sindicalización de las empleadas domésticas. También hacen hincapié en el desarrollo de un liderazgo que apoye el liderazgo político de las empleadas domésticas en la organización y en el movimiento más amplio. Las organizaciones también han llevado adelante diversas campañas que incluyen acciones de cabildeo para lograr distintas leyes en sus estados. De hecho, cuando se apruebe la Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas que DWU está impulsando, se convertirá en la legislación más integral de protección de las empleadas domésticas en la historia de los Estados Unidos de Norte América.

■ Logros

Aunque lleno de desafíos y en una etapa temprana de desarrollo, el proceso de organización de las empleadas domésticas en los EE.UU. ya tiene una repercusión en el movimiento más amplio por la justicia social desde el punto de vista político, práctico y cultural. Desde el punto de vista práctico, el liderazgo de las empleadas domésticas ya ha cuestionado la cultura del patriarcado, del clasismo y el racismo en la sociedad en su conjunto y también al interior del movimiento por la justicia social. Este movimiento ha abierto la puerta a cientos de trabajadoras inmigrantes de color para ejercitar el liderazgo (organizar, inspirar y movilizar a comunidades enteras para un futuro mejor) y probar así que ellas son precisamente el liderazgo que el movimiento por la justicia social en los Estados Unidos ha estado esperando. De manera considerable, el primer Foro Social de los

Estados Unidos fue organizado y tuvo una fuerte asistencia de organizaciones de “movimientos” de membresía, arraigadas en las comunidades obreras de color, muchas de las cuales están lideradas por mujeres. En muchos aspectos, el Foro Social de los EE.UU. fue una manifestación de un cambio profundo dentro del movimiento por la justicia social en el país, el producto de varios años de trabajo de base, organización comunitaria, desarrollo de liderazgo y construcción de alianzas.

Mientras algunas líderes de este creciente movimiento pueden no tener una fuerte identificación con el feminismo, la naturaleza de su lucha es decididamente en favor de las mujeres. De forma diaria están reclamando que el trabajo “de las mujeres” sea reconocido y valorado, y están practicando la auto determinación de las mujeres, reafirmando el derecho a tomar sus propias decisiones y a vivir con respeto y dignidad.

Desde el punto de vista cultural, la sindicalización de las empleadas domésticas ha forzado al movimiento por la justicia social a valorar los múltiples roles que desempeñan las mujeres, como principales fuentes de ingresos, para sus familias en el país y en el extranjero, y como proveedoras de cuidados para sus empleadores y sus propios/as hijos/as. Las trabajadoras domésticas han forzado a la gente a pensar más acerca del trabajo invisible que hace posible todos los demás trabajos, y acerca de la importancia de reconocer, respetar y proteger su trabajo amparado por los principios de los derechos humanos fundamentales. En palabras de las integrantes de Empleadas Domésticas Unidas, “Soñamos con que un día todos los trabajos sean valorados por igual.”

Muchos Fueron los Desafíos: la Campaña Una de Nueve, Sudáfrica

por Jane Bennett¹

Resumen del estudio de caso

Historia y Contexto

A menudo la historia del movimiento de mujeres en Sudáfrica es descrita desde su interrelación con la resistencia al colonialismo y al apartheid durante el siglo veinte. Antes de 1990, el análisis feminista de los espacios políticos, culturales y económicos estaba inscrito en diferentes orientaciones que luchaban para poner fin al apartheid. Sin embargo, en los años inmediatamente anteriores a 1994 (cuando el estado de apartheid fue formalmente desmantelado) existía suficiente consenso entre diferentes activistas y organizaciones para crear una Carta Nacional de las Mujeres. La Carta sirvió como plataforma de presión ante el nuevo gobierno para obtener disposiciones concretas orientadas a lograr la justicia de género. A través de la Carta Nacional de las Mujeres, el movimiento de mujeres cosechó numerosos logros que incluían la reforma jurídica, política y económica. Se ha dicho que entre 1999 (luego de los primeros cinco años de entusiasmo por el nuevo estado) y el 2005, la organización del movimiento de mujeres se resintió. Luchó por lograr coherencia y conexión en los rápidos de la escalada de la pobreza, experimentó una pérdida de ímpetu e interés en la capacidad y la voluntad del estado para transformar los ejes del poder social y económico para concretar la igualdad de género “sobre el terreno”

Además, la necesidad de combatir la transmisión del VIH, de reducir la violencia sexual y garantizar para las mujeres y las niñas el acceso a los derechos sociales y políticos, de manera creciente ha ido poniendo en primer plano los temas de la sexualidad en el movimiento de mujeres. El inicio de la Campaña Una de Nueve hunde sus raíces en un contexto nacional muy específico – un escenario económico, político y social cada vez más difícil donde la organización del movimiento de mujeres ha sido desafiada por temas de orientación, alianzas, y sostenibilidad; y la opción de nuevos marcos para un activismo político que vincule los temas de la justicia social a través de interrogantes sobre igualdad de género y derechos sexuales.

La Campaña Una de Nueve

La Campaña Una de Nueve fue lanzada en febrero de 2006, cuando comenzó el juicio contra Jacob Zuma, ex - Vice Presidente de Sudáfrica, que fue acusado de violar a una joven VIH positivo amiga de la familia de Zuma. Al mismo tiempo, Zuma también estaba de licencia temporal de su cargo oficial debido a otro juicio. La campaña se formó para expresar solidaridad tanto con la mujer en cuestión, como con otras mujeres que se animan a hablar de violación y violencia sexual. El nombre de la campaña se basa en un estudio sobre violencia sexual efectuado en el 2005 por el Consejo

de Investigaciones Médicas (MRC, por su sigla en inglés) que indicaba que sólo una de cada nueve sobrevivientes de violación denuncia la agresión a la policía. Este dato dio lugar al nombre “Una de Nueve”. Según el estudio, las estadísticas también indican que de los casos que sí llegan a juicio, menos del 5% de los violadores son condenados.

1. Instituto Africano de Género, Universidad de Ciudad del Cabo

Objetivos y Estrategias

La misión de la Campaña consiste en trabajar con las organizaciones e instituciones involucradas en los temas de VIH/SIDA, la violencia contra las mujeres, los derechos de las mujeres, los derechos humanos, y con el activismo en favor de gays, lesbianas y bisexuales con el fin de “garantizar el tratamiento del tema de los derechos sexuales de todas las mujeres.” Esto se llevará a cabo a través de la construcción de la solidaridad, de investigaciones, de trabajo con los medios, de la transformación jurídica y de acciones directas. Los objetivos de la Campaña incluyen:

- Construcción de solidaridad: Popularizar los derechos sexuales con énfasis en los derechos de las mujeres a la autonomía sexual y a relaciones sexuales seguras y consensuales;
- Investigación: Trazar una agenda de investigación para fiscalizar e investigar de forma eficaz los aspectos sociales y jurídicos de la violencia sexual y sus implicaciones para las políticas y la práctica;
- Los medios: Aprovechar el poder de los medios impresos y electrónicos de comunicación para educar e informar a las instituciones clave y al público en general sobre las dimensiones jurídicas y sociales de la violencia sexual;
- Transformación jurídica: Llevar adelante acciones de cabildeo para transformar el sistema de justicia y el marco jurídico de tal manera que las mujeres que se animan a denunciar cuenten con acceso a la justicia en todas las etapas del proceso;
- Acciones directas: Demostrar apoyo directo y solidaridad con las mujeres que se animan a denunciar la violencia sexual.

Desde el juicio contra Jacob Zuma, la Campaña Una de Nueve ha emprendido un activismo constante entre el público y los medios que destaca la intransigencia del sistema judicial a la hora de procesar las audiencias de las víctimas de violación, protestando fuera de los tribunales, elaborando peticiones, apoyando intervenciones legales, organizando campañas de propaganda en buses y enfocándose en casos particulares para desarrollar un enfoque estratégico. En julio del 2007, dos mujeres lesbianas activistas que

regresaban de una celebración fueron asesinadas en Johannesburgo. Con algunas nuevas organizaciones socias, la Campaña se encargó de la organización principal de la *protesta 07-07-07*, al planear acciones de activismo público, la construcción de solidaridad, el seguimiento del caso judicial y la creación de una gama de recursos (incluyendo recursos virtuales) para apoyar al movimiento en la protesta contra los asesinatos.

Liderazgo y Estructura

Existe un consorcio de organizaciones que administra el liderazgo de la Campaña, esta administración es participativa y requiere el consenso formal de todas las participantes para el tratamiento de temas y estrategias particulares y a la vez se nutre de la energía y de la disponibilidad programática de las distintas organizaciones. La Campaña está liderada por diversas mujeres con experiencia en leyes, negociación en conflictos, sexualidad y derechos reproductivos, VIH, violencia de género, y en su mayoría con experiencia personal de lucha económica (de diversa índole). Desde su inicio, la Campaña de manera conciente ha estado construyendo un movimiento, utilizando las fortalezas políticas y las áreas de experiencia de las distintas organizaciones que nunca antes se habían vertido formalmente en una coalición.

Los términos de referencia de la Campaña, que fueron desarrollados en los meses posteriores a la finalización formal del juicio por violación contra Jacob Zuma (mayo de 2006) son explícitos sobre los principios feministas que nutren el Proyecto, a los cuales todas las miembros deben adherir, e incluyen: (i)- La campaña estará impulsada y sostenida por el liderazgo de las mujeres, el cual busca crear relaciones igualitarias de poder dentro de la campaña, a través de prácticas de buena gobernabilidad y gobernabilidad democrática, basadas en principios feministas de liderazgo compartido y toma conjunta de decisiones; (ii) la premisa ideológica de todas las acciones de la campaña y la gobernabilidad será el feminismo, especialmente aquella según la cual lo personal es político, y (iii) las acciones de la campaña estarán basadas en la transversalidad de las distintas formas de opresión.



■ Logros

Los efectos del trabajo de la Campaña han sido eficaces. Después del asesinato de las activistas lesbianas, se organizaron protestas públicas en 4 ciudades importantes que fueron integradas a las plataformas de trabajo de diferentes organizaciones. La combinación de la experiencia de activismo durante el juicio de Jacob Zuma y la indignación por los homicidios de las activistas (que no son las primeras en Sudáfrica como resultado de la homofobia especialmente contra lesbianas negras) no sólo han vigorizado la coalición, sino que también provocaron nuevas demandas a las integrantes de la coalición para “mantener” la orientación de la construcción del movimiento. La Campaña Una de Nueve es una organización de construcción de movimiento que opera en una nueva era sudafricana, donde la importancia de reconocer el fracaso de la derrota del apartheid para las mujeres (en especial para las mujeres negras en situación de pobreza) es traumatizante, particularmente para quienes trabajaron arduamente para establecer un mecanismo nacional para la igualdad de género o para reformar distintas leyes. El discurso y el activismo de la Campaña han tenido un importante efecto en el significado del proceso de organización feminista en Sudáfrica, al asumir el liderazgo en torno a las definiciones de una estrategia feminista de tal modo que está incidiendo en la comprensión de la visibilidad y del ámbito del movimiento de mujeres.

“Muchos fueron los desafíos, pero creo que lo que nos sostuvo fue el sueño de un mundo mejor y el hecho de que lo estábamos creando juntas. Debattimos, nos apoyamos mutuamente, desafiamos a la comunidad de donantes para que unieran sus manos a las nuestras y no para que sólo nos tendieran una mano.” —Fatma Alloo, miembro fundadora, TAMWA (Tanzanian Media Women’s Organization)

Madres como activistas y líderes. La Red de Centros de Madres en la República Checa

por Suranjana Gupta

Resumen del estudio de caso

Historia y Contexto

El movimiento de Madres Checas comenzó en 1992 con un pequeño grupo de madres intentando desafiar su aislamiento y encontrando formas de asistir colectivamente a sus niños y niñas. Hoy es un movimiento de mujeres de la sociedad civil masivo y sofisticado, el cual ha pasando de ser un Centro de Madres en Praga a una red nacional con más de 250 Centros de Madres que cubren las necesidades básicas de familias con niños y niñas pequeños, mientras colectivamente trabajan en implementar líneas generales de valores que demuestren el por qué y el cómo la sociedad checa debe convertirse en una sociedad “sensible a las necesidades de la familia”.

Durante la era soviética el Estado socialista checo siempre apoyó a las mujeres en conciliar su rol productivo y reproductivo, y permitirles unirse a la fuerza laboral a pesar de que su acceso al trabajo no estaba en los mismos términos que el de los hombres. Con la transición a una economía de mercado, las mujeres y madres trabajadoras se vieron particularmente afectadas por la pérdida de la seguridad social, y debido a estas condiciones políticas y económicas adversas es que el movimiento de Madres nació. La maternidad fue considerada como una parte integral del ser mujer, y en lugar de ver el trabajo y la familia en oposición uno con otro, las mujeres checas vieron su participación en la fuerza laboral como un elemento clave en su rol familiar.

La Red de Madres Checas evolucionó desde un Grupo de Madres de Praga, una organización clandestina, pequeña e informal compuesta por 20 madres cuya principal preocupación era la mala calidad del aire en Praga y cómo esto estaba afectando la salud de los niños y las niñas que estaban creciendo en la ciudad. Inspiradas en los Centros de Madres Alemanes que visitaron, las Madres de Praga comenzaron su primer Centro de Madres en 1992 en una sala en el YMCA de Praga. Hoy, hay 252 centros a lo largo y ancho de la República Checa que ayudan a las mujeres a politizar su rol como cuidadoras y usar esto como base para crear una voz política con fuerza que pueda influenciar las políticas públicas que den respuesta a las prioridades de los movimientos populares de mujeres tanto como madres así como trabajadoras.

Estructura y Objetivos

En marzo del 2001, en la asamblea anual de Madres Checas, las dirigentes tenían la tarea de establecer una asociación autónoma llamada la “Red de Centros de Madres en la República Checa”. En octubre del mismo año, la Red fue formalmente registrada en el Ministerio del Interior. En marzo del 2002, la Primera Asamblea Plenaria de la recién registrada Red de Centros de Madres en la República Checa eligió su primer Consejo Directivo. Hoy, el Consejo Directivo comprende

una presidenta y cuatro vice-presidentas, todas elegidas por las representantes de los Centros de Madres donde cada Centro cuenta con un voto. También hay una Junta Directiva responsable ante el Consejo Directivo en todas sus acciones. La Red de Centros de Madres actualmente trabaja en los siguientes temas:

- Traer al dominio público la paternidad/maternidad y el cuidado de los hijos/as reconociendo y hacienda visible la contribución social que la mujer hace a través del cuidado y crianza de los niños y las niñas;

- Creando mecanismos de diálogo que permitan el compromiso y la colaboración entre ciudadano/a-gobierno; y
- Promoviendo nuevas formas de desarrollo comunitario e infraestructura que refleje las necesidades de las familias con niños y/o niñas.

■ Estrategias y Logros

Los Centros de Madres jugaron un rol crucial en exponer las vías a través de las cuales las políticas y prácticas existentes dejan a las mujeres social y económicamente marginadas, y exponiendo ante la opinión pública temas de maternidad y cuidado de los hijos/as. Los 252 Centros de Madres actualmente federados y formalizados como una red a través de aldeas, pueblos y ciudades, les permite consolidar su identidad, articular claramente sus principios y valores, y mantener una visión global de los cambios que quieren exponer. A través del trabajo de los Centros de Madres se han creado espacios donde las mujeres puedan encargarse colectivamente del cuidado de los niños y las niñas, acceder a espacios adecuados a las necesidades de los niños y las niñas en sus barrios, e influenciar la legislación en temas de política social.

A través de un apoyo igualitario, guía y vinculación, la Red de Centros de Madres reúne a mujeres que abogan por sus derechos como ciudadanas. Estas son mujeres regulares, dispuestas a negociar por sus espacios públicos, financiamiento e igualdad de oportunidades; para organizar centros y manejar sus actividades; comprometerse en autoayuda y el diálogo con los representantes del gobierno; y buscar sistemas que respeten y respondan a las prioridades de la familia. Esto ayuda a darle a las mujeres confianza en sí mismas por lo que se ven a ellas mismas como cuidadoras, trabajadoras, y ciudadanas que pueden mejorar la calidad de vida de sus hijos/as, familias y comunidades. Ellas están listas para decidir y moldear las prioridades de forma que les sean útiles.

En 1999, los Centros de Madres Checas decidieron unirse a *GROOTS International*, una red de

organizaciones populares de mujeres, y la *Huairou Commission*, una coalición de redes populares y asociados/as profesionales. Las Madres Checas encontraron que su membrecía en redes globales con la cual comparten principios y valores similares a los suyos servía para amplificar su mensaje y hacer que las mujeres se sientan parte de una lucha mayor, que va más allá de sus barrios y naciones.

En el 2001, las Madres Checas fueron una de las seis organizaciones de mujeres que participaron en *Local to Local Dialogue*, un proyecto mundial desarrollado por *Huairou Commission*, en respuesta a las necesidades de los grupos populares para organizar y progresar en sus prioridades a través del diálogo con el gobierno local. Las Madres Checas aprovecharon esta oportunidad para iniciar y documentar el proceso a través del cual las mujeres en un pequeño pueblo llamado Breznice organizaron a las madres y movilizaron el apoyo de escuelas y corporaciones locales para asociarse con la municipalidad en la creación de una zona de juegos para sus hijos/as. Los Centros de Madres han continuado organizando *Local to Local Dialogues* y están actualmente en su cuarto año de trabajo.

Una de las estrategias más efectivas usadas por los Centros de Madres Checas para hacer progresar sus objetivos ha sido su campaña por una sociedad sensible a las necesidades de la familia. Lanzada en el 2004, la Campaña por una Sociedad Sensible a las Necesidades de la Familia busca llamar la atención en formas concretas en las que el gobierno pueda demostrar su apoyo a las familias a través de la planificación de la ciudad, teniendo en consideración la seguridad de las mujeres, la de los niños y la de las niñas; trabajos flexibles; espacios y servicios públicos adecuados para los niños y las niñas. Más importante, la Campaña lleva a la esfera pública los temas de mujeres y su rol en la sociedad como madres, apoyándolas a abogar en nombre propio. La Campaña por una Sociedad Sensible a las Necesidades de la Familia recompensa y reconoce las facilidades públicas y dependencias que crean espacios adecuados a las necesidades de los niños y las niñas, servicios de cuidado infantil, y condiciones laborales flexibles para las madres trabajadoras.

 Conclusión

Las madres organizadas en torno a la educación de sus hijos e hijas y al apoyo público para las familias con hijos/as pequeños/as, han, a través de la creación de una amplia representación, reclamado y remodelado temáticas, y así contrarrestado el poder de los sectores de derecha, de las fuerzas conservadoras que han progresado organizándose en torno al “respeto y la protección de la familia” invariablemente en formas exclusivistas y patriarcales. El movimiento rompe la clases y los sesgos de género contra las mujeres como madres creando una masa crítica de mujeres comunes y corrientes que puedan articularse y demostrar el valor de su trabajo no remunerado. También crea procesos de conocimiento, intercambio y fortalecimiento igualitarios que las mujeres pueden manejar por sí mismas, mientras realizan campañas de difusión públicas que presionan a los gobiernos y al sector privado a responder frente a sus necesidades. El movimiento de Centros de Mujeres está así creando una nueva fuerza crítica y movilizándolo a una representación que los movimientos feministas tradicionales han abandonado.

La Desmovilización de los Movimientos de Mujeres: El Caso de Palestina

por Islah Jad

Resumen del estudio de caso

Historia y Contexto

Han transcurrido ya ocho años desde el comienzo del segundo levantamiento palestino, o *Intifada*, en septiembre del 2000 y quince años desde la creación de la Autoridad Palestina (AP) tras la firma del Acuerdo de Oslo en 1993 entre el Estado de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). El acuerdo puso fin a casi medio siglo de conflicto por los territorios palestinos. La primera *Intifada* que comenzó en 1987 fue testigo de un movimiento de mujeres vibrante que había logrado movilizar grandes números de mujeres tanto urbanas como rurales para emprender proyectos nacionalistas y feministas. Sin embargo, en los últimos quince años este movimiento de masas, que involucraba a mujeres de organizaciones de base de toda Palestina en pos de una agenda feminista-nacionalista combinada, ha dado lugar a un proceso de “ONG-ización”. Iniciada por miembros de los partidos políticos de izquierda, la ONG-ización es un término empleado para denotar el proceso mediante el cual los temas de interés colectivo son transformados en proyectos aislados que no contemplan los factores económicos, sociales y políticos a partir de los cuales se originan. Dada la fuerte movilización de las mujeres urbanas y rurales de todas las clases durante la primera *Intifada*, para la autora resultó impactante escuchar decir a las líderes mujeres en el 2002 “No estamos organizadas”. Claramente, las incipientes estructuras estatales en la era posterior a 1993 no estaban bien preparadas para ayudar a organizar la resistencia del pueblo y los movimientos de mujeres. Con el fin de ilustrar la transición del movimiento de masas de mujeres más temprano hacia el fenómeno de la ONG-ización se examinan dos organizaciones contrastantes de mujeres en Palestina.

La Federación Palestina de Comités de Mujeres para la Acción (PFWAC)

Organización, Objetivos y Estrategias

Fundada en 1978, la PFWAC fue una poderosa plataforma de mujeres que agrupaba a organizaciones de mujeres de base. Su agenda consistía en lograr iguales derechos para las mujeres con relación a los varones en la “esfera pública” en materia de salarios, oportunidades laborales, educación y participación política. Uno de los ingredientes más importantes para el éxito de la PFWAC fue su capacidad para vincular los intereses estratégicos de las mujeres con las necesidades prácticas en diversos proyectos.

Por un lado, intentaron suministrar los servicios que las mujeres deseaban, tales como independencia económica a través del trabajo remunerado y servicios de guardería. Por otro lado, los proyectos de generación de ingresos tenían un compromiso declarado con la adopción grupal de decisiones y también generaban un espacio politizado compartido con otras mujeres. Su objetivo no era la beneficencia sino la organización y la movilización. Además, la Federación deseaba incrementar el apoyo de las masas y el de su partido asociado, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). La creación de proyectos de generación de ingresos para las mujeres y las niñas también estaba motivada por la convicción de la PFWAC de que para reclutar a mujeres de las aldeas y de la clase obrera, debían ofrecer formas de participación que las familias de las mujeres y las comunidades consideraran aceptables.

Logros y Deterioro

Para 1987, la PFWAC era una organización próspera que había establecido una red extensa de guarderías, que empleaba a más de 48 docentes y cinco directoras y que atendía a 1504 niños/as. La PFWAC en gran medida logró construir una identidad de grupo y se denominaban *binat al-'amal al-nissaei*, Hijas de la Acción de las Mujeres (es decir, la PFWAC). Su empoderamiento provenía del rol en la lucha nacional y de un sistema de género en el que los partidos seculares de izquierda tenían hegemonía sobre las organizaciones de masas y sobre la cultura. Empoderadas por redes masivas, lograron establecer vínculos con las mujeres en las ciudades, aldeas y campos de refugiados a través de sus líderes que eran muy respetadas y elocuentes y de su acción colectiva. En este clima, las mujeres de la PFWAC declaraban “abiertamente” sus demandas e intereses y podían actuar como grupo. Afirmaban que la liberación de la patria no sería posible sin la liberación de las mujeres, que las mujeres debían trabajar junto a los varones por la liberación nacional y que debían recibir igual paga por igual trabajo. Sin embargo, el declive de las organizaciones populares de base, incluyendo la PFWAC, comenzó en los primeros años de la década de 1990 y estuvo relacionado con el deterioro de la “política institucional” (aquella practicada en los partidos políticos y los sindicatos) y la incapacidad de la Autoridad Palestina para hacer realidad las expectativas iniciales. No se les pagaba a las docentes, se cerraron las guarderías y cesaron muchos otros servicios. El deterioro de la política institucional en el FDLP, en particular, obedeció a una división interna en el partido respecto de si debían participar o no en las negociaciones de paz con Israel. Hacia septiembre de 1990, el FDLP y la PFWAC se habían dividido informalmente en cuatro organizaciones. La división reflejó una polarización más importante dentro de la sociedad palestina acerca del rumbo a futuro, y las mujeres formaban parte de ese proceso.

El Centro de Asistencia Letrada y Asesoramiento Jurídico de la Mujer (WCLAC)

La expansión de la PFWAC a mediados de la década de 1980 había provocado la creación de una sofisticada estructura interna. Se establecieron

numerosas oficinas especializadas como parte de una burocracia permanente para administrar las actividades diarias. Esta maniobra resultó imprevistamente en la proliferación de ONG's separadas y apolíticas. Una de ellas fue el Centro de Asistencia Letrada y Asesoramiento Jurídico de la Mujer (el WCLAC), una organización que nació dentro de la estructura de la PFWAC, pero que más tarde se transformó en un centro independiente con rango de ONG.

Organización, Objetivos y Estrategias

El WCLAC fue establecido formalmente en 1992 y buscaba salvar la brecha entre la agenda social y nacionalista negada anteriormente por las organizaciones de mujeres y las activistas que subsumieron su feminismo al nacionalismo. El Centro afirma revertir este desequilibrio al adoptar un enfoque de derechos de las mujeres desvinculado de la lucha nacionalista y suministrar distintos servicios y productos que procuran transformar las relaciones de género imperantes mediante el trabajo por la reforma legislativa. También hacen hincapié en la necesidad de profesionales con destrezas especializadas para avanzar en su labor. Esto fue percibido, por ejemplo, cuando con la contratación de una especialista para asesorarlas en el trabajo de sus guarderías, la escuela registró considerables mejoras. Además, se analizó como una misión importante la expansión de las relaciones entre el centro y las instituciones regionales árabes e internacionales que trabajan por los derechos humanos en general y por los derechos de las mujeres en particular.

Los mecanismos adoptados para cumplir los nuevos objetivos de la organización incluían talleres sobre conocimientos jurídicos, asesoramiento jurídico, orientación y ayuda social y psicológica. El WCLAC también se embarcó en la documentación de las violaciones de los derechos de las mujeres, en el análisis de la condición jurídica y social de las mujeres y la diseminación de información sobre conciencia jurídica y capacitación en género para líderes mujeres. Se comprometió a cooperar con todos los centros e instituciones que trabajaban en el campo de la asistencia letrada, social y psicológica y en orientación en salud para las mujeres palestinas.

Logros

Los primeros años de profesionalización condujeron a un crecimiento constante del WCLAC y al éxito de la organización en materia de financiamientos, a la prestación de valiosos servicios de salud, educación y alfabetización jurídica para las mujeres; y a la difusión de mayor información sobre la condición jurídica de las mujeres y su situación doméstica, incluyendo la violencia doméstica. Sin embargo, con la profesionalización, el WCLAC también experimentó un gran cambio en su misión y sus prioridades. El enfoque bien integrado sobre la tríada de opresiones (nación, clase y género) orientado a revertir la situación de las mujeres en la sociedad, así como la orientación del movimiento nacional, tal como lo promovían las iniciadoras del centro, se redujo a un enfoque legalista donde el énfasis estaba puesto en la comprensión de la opresión de las mujeres desde el punto de vista jurídico.

La erupción de la segunda *Intifada* en septiembre de 2000 puso en suspenso los proyectos de muchas organizaciones de mujeres, incluyendo los del WCLAC. No obstante, el trabajo en la agenda de género introdujo al WCLAC y a otras organizaciones similares de mujeres en una importante comunidad de donantes que buscan actores locales apropiados que implementen su agenda en Medio Oriente. La participación de muchas ONG's en las actividades del "proceso de paz", incluyendo el WCLAC, les permite adquirir poder y legitimidad. Sin embargo, puesto que las líderes de estas ONG's tienen escasa experiencia de participación en las luchas nacionalistas más tempranas o en el trabajo de base, la legitimidad en sus localidades a menudo se ve comprometida.

Conclusiones

Este estudio de caso explora la interrelación y las condiciones de participación entre dos tipos distintos de organizaciones de mujeres: Un movimiento de masas de mujeres y un nuevo sector emergente de ONG's. Puede interpretarse que el "nuevo" discurso, utilizado por las ONG's de elite, desacredita las antiguas formas de organización y sirve como un medio para cooptar organizaciones populares. El nuevo discurso de las ONG's ha sido

empleado para forjar un espacio en el escenario público a expensas de las antiguas organizaciones de masas. La cuestión aquí es preguntar si este supuesto discurso "contra-hegemónico" es desplegado para incrementar o disminuir el activismo social de las mujeres y su poder político. En el análisis final, todo discurso contra-hegemónico debe considerar la totalidad de la situación histórica, ya sea que se trate de una ocupación militar, una Autoridad Palestina incompetente, de partidos políticos débiles, de organizaciones débiles de mujeres, o del creciente poder de los movimientos islámicos. El activismo de las ONG's en Palestina no cuenta con la capacidad para hacer esto.

Movimiento piquetero/a en Argentina

por Andrea D'Atri y Celeste Escati

Resumen del estudio de caso

La palabra “piquetero/a” se origina en los piquetes que trabajadores y trabajadoras sin empleo decidieron hacer, cortando rutas y caminos, para protestar y exigir trabajo frente a los crecientes índices de desocupación que asolaron al país durante la década de 1990. El movimiento piquetero es, actualmente, un conjunto de organizaciones y grupos que, esencialmente, administran los subsidios al desempleo que otorga el Estado y que, en ocasiones, llevan adelante acciones comunes de movilización callejera. Sin embargo, este conjunto de organizaciones tuvo una presencia ineludible en las calles argentinas durante los últimos años de la década del 90' y hasta el 2004, sus métodos de lucha fueron tomados como ejemplo por otros sectores sociales para visualizar sus protestas. Si bien el movimiento piquetero alcanzó su más alto grado de exposición y reconocimiento público durante los años 2001 y 2002, cuando estalló abiertamente la crisis que cerró el período precedente, y hoy ya no es un actor social relevante en las luchas sociales actuales, sus métodos han sentado un peso en la tradición de lucha de la clase trabajadora, el estudiantado y otros movimientos sociales en el país. Podemos señalar tres períodos en el desarrollo del movimiento piquetero:

El Inicio

El 16 de diciembre de 1993, se produjo una revuelta popular en la provincia de Santiago del Estero, protagonizada por los/as empleados/as públicos que no cobraban su salario desde hacía tres meses, pero acompañada también por otros sectores sociales ya que la situación de estos/as trabajadores/as y trabajadoras afectaba al conjunto de la economía de la capital de la provincia (pequeños comercios, etc.).

El movimiento piquetero de este período se caracteriza esencialmente por dos métodos: El piquete, para la lucha, y la asamblea, para la toma de decisiones. A partir de esta metodología combativa y democrática llegaron a trazar un programa reivindicativo y de acción directa contra las fuerzas represivas del Estado, al mismo tiempo que intentaron conseguir la unidad con los/as trabajadores/as ocupados.

Aunque todos los estudios coinciden en que las mujeres han sido las que mayoritariamente “pusieron el cuerpo” en estos cortes de ruta y movilizaciones que dieron origen al movimiento piquetero, lo cierto es que se encuentran invisibilizadas. Los liderazgos reconocidos, incluso por

los/as propios/as integrantes del movimiento, son mayoritariamente masculinos.

Las mujeres lograron incorporar, en los pliegos de demandas reivindicativas del movimiento piquetero, otras exigencias relacionadas con la vida cotidiana: jardines maternos y guarderías en los barrios, mayor presupuesto para los comedores populares, mejoras en la atención sanitaria y exención de impuestos para las familias sin trabajo.

Pero también, algunas de ellas fueron las interlocutoras electas por las asambleas, mediante la democracia directa, para entablar el diálogo con autoridades, políticos y funcionarios locales, convirtiéndose en figuras reconocidas por el conjunto del movimiento.

La Segunda Etapa

En los años venideros, el movimiento piquetero pasó de ser una expresión inorgánica de la protesta de los trabajadores petroleros, azucareros, estatales y otros frente a la exclusión producida por los planes económicos neoliberales, a convertirse en un movimiento organizado integrado por agrupaciones territoriales que confluyen en

diferentes coordinaciones y bloques políticos. Este “nuevo” movimiento piquetero, aparecido en el centro político y económico del país, surge a partir de algunas organizaciones sociales con su propia historia de lucha anterior, relacionada con las tomas de tierras, pequeñas cooperativas y mutuales, asociaciones civiles vecinales, algunas comunidades cristianas de base, etc.

En 1997, los/as desempleados/as del área metropolitana que rodea a la capital del país, conocida como Gran Buenos Aires, realizaron veintitrés cortes de ruta que se sumaron a otros cincuenta y cuatro en el resto del país. En este período empiezan a configurarse organizaciones propias de los trabajadores desocupados, dando lugar a los primeros Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD).

Desde 1992, el gobierno de la provincia de Buenos Aires había organizado a miles de mujeres desocupadas para implementar los planes asistenciales. Los requisitos que exigían eran tener “vocación solidaria”, no ser “conflictivas” y no poseer comercios, comedores públicos o locales políticos en su vivienda. De este modo, se creó un “ejército de manzaneras” –como lo denominó la prensa- o “ejército del amor” –como lo denominó la esposa del gobernador de la provincia de Buenos Aires- de más de 35.000 mujeres que actuaban como coordinadoras entre la distribución de alimentos provista por el Estado provincial y las familias beneficiarias de esta ayuda.

Los obreros de Zanon¹ –que luego se convirtieron en un ejemplo a imitar por el resto de las fábricas tomadas-, a medida que lograron aumentar su producción “sin patrón”, decidieron incorporar más trabajadores a la planta y para eso, resolvieron que los nuevos ingresantes debían ser miembros de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, votados por el resto de sus compañeros/as en asambleas. De esta manera establecieron una alianza con los movimientos piqueteros que les permitió que éstos, a su vez, acudieran en su defensa ante los intentos judiciales de desalojo, los ataques represivos de la policía y la burocracia sindical. Pero además, demostraron que podía

resolverse el problema de la falta de trabajo y que la causa de que no se hiciera así radicaba exclusivamente en los intereses empresariales.

La Actualidad

Durante los últimos años, hubo un crecimiento notable de la economía argentina basado centralmente en el precio internacional de las materias primas. Este crecimiento produjo una relativa reactivación que permitió bajar los índices de desempleo y aumentar considerablemente los niveles de consumo, fundamentalmente de las clases altas y medias. También aumentó la recaudación fiscal, con la que el gobierno fortaleció su política de subsidios, incentivos y créditos para los sectores del movimiento piquetero que estuvieran dispuestos a abandonar la lucha en las calles.

Primero con la represión y luego con la cooptación, el gobierno logró fragmentar, desmembrar y desmovilizar al movimiento piquetero. Constituyen una pequeña minoría las organizaciones piqueteras que siguen confrontando con el gobierno y las instituciones del régimen.

Sin embargo, la experiencia de la lucha contra la desocupación y la miseria han quedado como un ejemplo para millones de trabajadoras y trabajadores que vieron sucumbir sus fuentes de empleo durante la implementación de las políticas neoliberales. Quizás sean también una tradición de lucha que retomará la clase trabajadora ante las probables futuras crisis económicas que se preanuncian.

Para miles de mujeres, esta experiencia ha marcado su ingreso en la vida política, pública y la transformación de sus vidas domésticas cotidianas. Eso se advierte, actualmente, en la masiva participación de mujeres de los sectores populares de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Pero aún no se puede predecir qué cambios significarán para las nuevas generaciones de niñas educadas por estas madres que “pusieron el cuerpo” en la ruta, enfrentando –sin buscarlo intencionalmente- ancestrales moldes y estereotipos.

1. Cerámicas Zanon fue uno de los más importantes productores de cerámica y piso de porcelanato de Sudamérica, ubicado en la provincia de Neuquén, en Argentina

GROOTS Kenia por Awino Okech

Resumen del estudio de caso

Fundada en 1995, GROOTS Kenia surgió de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Beijing, China. GROOTS Kenia ofrece un cristal desde donde podemos examinar en qué consistiría un movimiento cohesivo de mujeres en Kenia. Sin embargo, lo que diferencia a GROOTS Kenia de otros es que se denomina a sí mismo un movimiento y no una red o una ONG, como hacen otros grupos con enfoques similares.

■ Estructura de la Organización

Quizás GROOTS Kenia pueda ser mejor descrita como una red de más de 500 grupos de apoyo mutuo que constantemente entran y salen de su espacio de operación dependiendo de las necesidades. GROOTS Kenia se estructura alrededor de una secretaría ubicada en Nairobi. Ésta actúa como una base de cuasi infraestructura a partir de la cual todas las regiones se vinculan a través de proyectos o estructuras de apoyo. Existe también una Junta, cuya función es brindar orientación estratégica para sus iniciativas. Anualmente, todas las miembros regionales se reúnen en un retiro donde comparten sus desafíos, experiencias y oportunidades sobre el terreno y sus planes para el año siguiente. Los grupos regionales constantemente nutren la orientación estratégica de la organización y su participación es multifacética. Además, a través de las líderes de los puntos focales regionales, se brinda asesoramiento y orientación a los subgrupos de tal forma que exista una consulta y un flujo de información regulares desde las líderes de los puntos focales hacia la secretaría y nuevamente hacia los distintos grupos en la región.

■ Estrategias y Logros

GROOTS Kenia trabaja alrededor de cuatro ejes temáticos:

- **Respuesta Comunitaria al VIH y SIDA.** Las actividades programáticas y de promoción implican el apoyo a las comunidades mediante capacitación para las mujeres. Esto ha llevado invariablemente a prestar asistencia a los/as huérfanos/as;

- **Recursos Comunitarios y Subsistencia.**

Mediante este programa, las comunidades son conducidas a través de procesos de análisis y movilización de recursos locales;

- **Programa Mujeres y Bienes.** Éste constituye el programa emblemático de GROOTS Kenia. El énfasis está puesto en preservar los derechos de las mujeres, los huérfanos y las huérfanas a la propiedad;

- **Mujeres, Liderazgo y Gobernabilidad.** A través de este programa se busca alentar a las líderes de base a compartir sus destrezas y exigir la rendición de cuentas por parte del gobierno.

El proceso de organización en GROOTS Kenia en gran medida se centra en intervenciones estratégicas en escenarios de promoción seleccionados, aunque la mayoría de sus actividades se desenvuelven a nivel de las bases. El trabajo de base no ha adoptado la protesta como mecanismo central para alcanzar sus objetivos, sino más bien, el énfasis se ha puesto en las acciones de cabildeo y promoción.

Una de las alianzas estratégicas más importantes de GROOTS Kenia ha sido su pertenencia a la red global de GROOTS International. Esto ha significado una puerta de acceso a espacios internacionales. Con frecuencia se trabaja en asociación con GROOTS International para las actividades de promoción internacionales. En el ámbito internacional, es conocida como una organización que lleva a las mujeres de base al extranjero. GROOTS Kenia ha sido una de las organizaciones líderes que presionó para obtener un cambio en la forma de organización tradicional de las ONG en África para ubicar a las mujeres de base al frente de las actividades de promoción con el respaldo de las

ONG. También se están asociando con PNUD y GROOTS Internacional con el fin de crear sistemas innovadores de auditoría que garanticen que el aporte de las mujeres de base tenga un reconocimiento financiero; es decir, remunerar el trabajo voluntario. El hecho de que GROOTS Kenia haya podido enviar a mujeres de base a conferencias internacionales (como las de UN Habitat o la CMDS+10) ha cambiado las percepciones acerca de las mujeres de base y su capacidad para aportar a los debates locales, nacionales y mundiales.

GROOTS Kenia titubea al momento de definirse como “organización feminista” puesto que algunos conceptos internacionales como el feminismo no están demasiado internalizados en la sociedad africana. No existe una definición clara del feminismo ya que sus agendas son amplias y diversas. No obstante, la mayoría de las feministas coincidirán en que su activismo, investigaciones y prácticas están impulsados por la comprensión general de que la naturaleza de las experiencias de las mujeres como individuos y como seres sociales, sus contribuciones al trabajo, la cultura y el conocimiento han sido sistemáticamente ignoradas o tergiversadas por los discursos prevalentes de distintas áreas. Si esto se tomara como una definición amplia de funcionamiento, existen formas en que la agenda, estrategias y valores adoptados por GROOTS Kenia para su enfoque de construcción comunitaria de solidaridad sí podría considerarse feminista.

De hecho, GROOTS Kenia se considera a sí misma ante todo una organización de desarrollo comunitario, una postura que se ve reforzada por el hecho de que la mayoría de las organizaciones con las que han trabajado en estrecha colaboración no son instituciones que en Kenia se considerarían orientadas al género o de naturaleza feminista. GROOTS Kenia no ha podido desprenderse de su función como organización de prestación de servicios. El enfoque de “necesidades prácticas” está dado en respuesta a sus grupos de pertenencia en escenarios rurales y periurbanos que no se han beneficiado del desarrollo y que sufren una falta de acceso a los recursos. No obstante, GROOTS Kenia también ha fomentado los intereses estratégicos de sus miembros al garantizar que ocupen un lugar crítico para dar forma e incidir en los cambios en estas áreas.

Conclusiones

Al examinar el caso de GROOTS Kenia en el contexto de los movimientos, resulta claro que inicialmente surgió como una ONG. Sus comienzos no se fundaron en el pensamiento colectivo entre los grupos que ahora integran su ‘membresía’. No obstante, si nos basamos en la teoría de los Nuevos Movimientos, GROOTS Kenia *sí* ha construido un movimiento puesto que ha permitido a las mujeres de base construir una nueva identidad a través del acceso a oportunidades hasta ahora inexistentes o de la visibilidad en foros internacionales donde sus voces estaban casi siempre ausentes.

En el contexto keniano, la naturaleza aparentemente fragmentada de los procesos de organización de las mujeres a menudo engaña a las personas llevándolas a pensar que no existe un movimiento de mujeres. ¿Si de hecho no existe un movimiento de mujeres en Kenia, cómo calificamos las numerosas voces que en todo el país (como GROOTS Kenia) se organizan esporádicamente alrededor de los temas de las mujeres? Sin embargo, si el activismo por los derechos de las mujeres en Kenia busca pasar al siguiente nivel, entonces será necesario hacer esfuerzos orientados a construir coaliciones y alianzas nacionales alrededor de ideas que las sostengan.

La política de exclusión e inclusión en general, pero el factor geográfico en especial, continúa siendo un problema que causa serias fisuras en lo que de otro modo podría ser un movimiento coherente de mujeres en Kenia. Por ello, existen muchas razones por las que el trabajo de GROOTS Kenia es elogioso, desde el punto de vista de sus iniciativas de construcción de un movimiento de base que abarque la división geográfica y, por lo tanto, étnica en Kenia.

Movimiento Europeo de Mujeres Romaníes – Red Internacional de Mujeres Romaníes

por Rita Izsak

Resumen del estudio de caso

Situación y Contexto

En toda Europa y en forma cotidiana, las mujeres romaníes¹ siguen enfrentando diversas formas de discriminación. La segregación a la que se ven expuestas no sólo indica la relación con su etnia, sino también con su género. Si bien se observa un acceso ostensiblemente restringido a la educación y a la atención de salud, también resulta evidente que las mujeres deben cumplir la función de amas de casa. Con frecuencia, las jóvenes deben someterse a una comprobación de su virginidad y a matrimonios acordados sin su consentimiento y a muy temprana edad. Las mujeres, por su parte, son víctimas de violencia intrafamiliar y corren el riesgo de ser obligadas a prostituirse. Urgen, entonces, políticas y estrategias destinadas a remediar la situación de extrema vulnerabilidad en que viven las mujeres romaníes día a día. El presente estudio de caso analiza los esfuerzos desplegados por dos importantes organizaciones de mujeres romaníes con el objeto de hacer frente a la opresión, la explotación y la discriminación a que se ven expuestas las mujeres del pueblo rom en toda Europa.

Red Internacional de Mujeres Romaníes (IRWN, por sus Siglas en Inglés): Organización y Estructura

La creación de una red internacional de mujeres romaníes nació con un grupo de mujeres, tanto romaníes como de otras etnias originarias de una veintena de países de Europa, que se reunieron en Viena en noviembre del 2002. El objetivo de la conferencia fue analizar el acceso a la atención de salud de las comunidades romaníes, en

especial, de sus mujeres. En dicha oportunidad, las participantes decidieron dar vida a una red internacional de mujeres romaníes. Así, el 8 de marzo del 2003, con ocasión del Día Internacional de la Mujer, se creó oficialmente la IRWN con el objeto de demostrar el compromiso de la organización con los derechos de la mujer. La IRWN cuenta con miembros de todas las comunidades romaníes, a saber, rom, sinti, gitanos y viajeros, así como de 18 países de Europa, lo que la convierte en la única organización internacional general con representación de mujeres romaníes de *todos* los grupos romaníes de la mayoría de los países de Europa.

1. Nota del editor: El pueblo rom, comúnmente conocido a través del término peyorativo “gitanos”, es una de las comunidades dispersas más antiguas del mundo que comenzó a migrar hacia Europa desde el noroeste de India a partir del siglo XI de nuestra era. Constituyen una minoría étnica y racial bien definida que hoy en día se estima que consta de 7 a 9 millones de miembros, la mayoría de ellos asentados en Europa oriental y Rusia. A lo largo de cientos de años, el pueblo romaní mantuvo una existencia nómada, si bien hoy en día es posible encontrar grandes comunidades establecidas fundamentalmente en países de Europa central y oriental. A pesar de su extensa permanencia en estas regiones, este pueblo se ha resistido a la asimilación, como parte de lo cual ha mantenido su lengua y sus tradiciones, incluida una rígida estructura patriarcal ajena a las tradiciones europeas, pero muy similar a la que se observa en el subcontinente indio.

Objetivos y Estrategias

Según dicta su Estatuto, los objetivos de la IRWN son:

- Mejorar la situación general de las mujeres romaníes y promover dicho objetivo entre los gobiernos de Europa para su consecución;
- Desafiar la discriminación individual e institucional a todo nivel, con énfasis en la discriminación en la vivienda, la atención de salud, la educación y el empleo;
- Otorgar visibilidad a las mujeres romaníes, articular su agenda y lograr derechos humanos básicos;
- Garantizar el reconocimiento, el respeto y el apoyo de nuestra cultura;
- Asociarse con gobiernos a fin de dar solución a las problemáticas que enfrentan las mujeres romaníes y obtener apoyo de organizaciones e instituciones internacionales.

La IRWN utiliza diversas estrategias en el logro de sus objetivos. Entre ellas figuran: (i) misiones de análisis orientadas a monitorear la situación relativa de derechos humanos que enfrentan las mujeres romaníes; (ii) una completa base de datos sobre estas mujeres; (iii) información concerniente a la legislación y al derecho consuetudinario nacional e internacional; y (iv) utilización de todos los medios legales existentes para ayudar a las mujeres romaníes.

Logros y Desafíos

Uno de los logros más visibles de la IRWN es la comunicación e información periódica realizadas a través de su lista de contactos. Si bien no se dispone de estadísticas promedio anuales, sólo entre marzo y septiembre del 2007 se distribuyeron vía correo electrónico 120 comunicados entre 170 suscriptores/as. Desde su creación, la IRWN ha participado en distintos esfuerzos de cabildeo en diferentes niveles, como resultado de lo cual hoy es miembro fundador de la primera entidad romaní internacional elegida democráticamente, el Foro Europeo de Gitanos y Viajeros (ERTF, por sus siglas en inglés). Asimismo, la organización es miembro del Lobby Europeo de Mujeres donde

cuenta con una delegada en la Asamblea General. Estas oportunidades de pertenecer a diversas organizaciones nacieron de contactos personales y esfuerzos individuales de cabildeo emprendidos por miembros de la IRWN.

Si bien se constituyó hace sólo cinco años, la IRWN continúa enfrentando importantes desafíos. La organización no dispone de oficinas físicas, personal remunerado ni sitio Web y durante años careció de todo financiamiento. Por esta razón, la IRWN emprende contadas actividades en forma individual y debe depender de la información recopilada y actividades desarrolladas por sus miembros. Como resultado de la falta de financiamiento, la IRWN no ha podido establecer un plan de trabajo o una estrategia sobre la cual sustentar sus operaciones y, por ende, no tiene la capacidad de articular su propia visión o estrategia distintivas a través de las cuales lograr sus objetivos.

Iniciativas Conjuntas de las Mujeres Roma (JRWI) del Instituto Sociedad Abierta

Esta iniciativa nacida del Programa de Mujeres de la Red (NWP, por sus siglas en inglés) del Instituto Sociedad Abierta (OSI) en 1999 promueve los derechos humanos de las mujeres, la igualdad ente hombres y mujeres y el empoderamiento como elemento integral del proceso de democratización. JRWI se centra en el desarrollo de políticas, en la integración de perspectivas femeninas en el movimiento romaní global y se esfuerza por crear vínculos entre las mujeres romaníes y los principales movimientos que trabajan por los derechos de las mujeres.

Uno de los principales logros de JRWI es la creación de una base de datos de mujeres activistas romaníes abocadas a la promoción de los derechos de las mujeres romaníes. Por otra parte, JRWI ha llevado a cabo una cantidad de capacitaciones y talleres, además de un proyecto de virginidad desarrollado en siete países y destinado a promover la libertad de elección y la igualdad entre hombres y mujeres. Asimismo, en el 2006, JRWI dio inicio a un proyecto en 11 países de Europa para fortalecer el desarrollo de redes populares de mujeres romaníes.

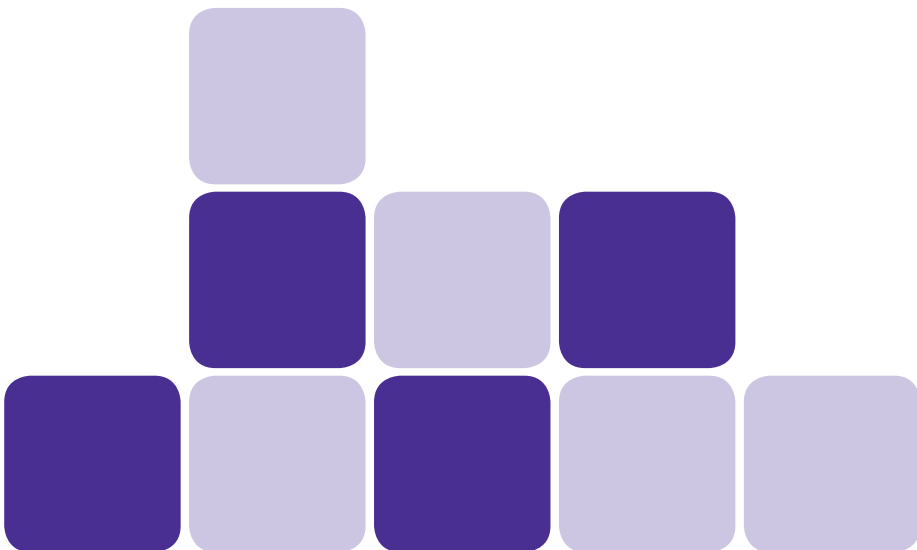
Uno de los mayores logros de IRWN y JWRI ha sido la declaración conjunta que emitieron en mayo del 2006 que ha sido respaldada por 26 mujeres romaníes de 10 países distintos. Ésta fue la primera oportunidad en que mujeres romaníes de distintos países, orígenes, grupos y edades lograron establecer una diferencia respecto de lo que conlleva la cultura romaní y cual es la característica de tradiciones patriarcales más amplias que la romaní y otras contra las que las mujeres deben combatir. La declaración conjunta de las mujeres constituyó un hito al desafiar el pensamiento de las mismas mujeres romaní.

Conclusión

Para construir un movimiento, primero se deben construir redes nacionales y locales. No obstante, en el ámbito de los derechos romaníes, el hecho es que muchas organizaciones se instituyeron gracias a fondos otorgados por grandes donantes internacionales y no disponen de bases firmes a nivel comunitario ni popular. Si la IRWN o JWRI dispusieran del apoyo de organizaciones donantes que les permitiera dialogar y establecer un plan de acción concreto para los años venideros, esto les permitiría iniciar efectivamente el desarrollo de un movimiento. Estas dos iniciativas pueden llegar a comunidades romaníes, independientemente de su ubicación geográfica y este potencial único debe utilizarse para influir en las políticas nacionales y europeas que inciden o que tienen como objetivo a las mujeres romaníes.

CAPÍTULO 3

LECCIONES POR APRENDER: REFLEXIONES
A PARTIR DE LOS ESTUDIOS DE CASO
DE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES



Capítulo 3: Lecciones por aprender

Reflexiones a partir de los estudios de caso de los movimientos de mujeres

Los catorce estudios de caso de movimientos de mujeres en distintas partes del mundo que presentamos en este volumen guardan una gran riqueza de información, ideas y aprendizajes. Representan una enorme diversidad en cuanto a contextos políticos y sociales; los temas, intereses y exclusiones por las que se formaron; los métodos que utilizaron para movilizarse y construir sus movimientos; las estrategias que emplean para avanzar sus causas; la multiplicidad de sectores a los que involucran; los desafíos y retrocesos a los que se enfrentan; y la extraordinaria amplitud de sus logros. Si bien reconocemos sin problemas que ninguna síntesis podrá hacerle justicia a esta diversidad y esta riqueza, en este capítulo intentamos sistematizar las lecciones que nos enseñan estos movimientos, y extraer los principales mensajes que nos están enviando para que los integremos en nuestras ideas y prácticas sobre la construcción de movimientos.

■ Contextos históricos y políticos

En nuestros estudios de caso, la mayor diversidad se da en la gama de contextos sociopolíticos e históricos en los que surgieron los distintos movimientos. Estos contextos se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Estados post-coloniales con democracias neoliberales (India, Kenia, Sudáfrica, Filipinas);
- Estados post-comunistas con democracias neoliberales (República Checa, Europa Central y Oriental);
- Democracias neoliberales (Estados Unidos, México);
- Democracias neoliberales con luchas secesionistas (México);
- Estados post-dictadura con democracias neoliberales (Argentina);
- Estados teocráticos post-revolucionarios (Irán);
- Estados ocupados con luchas por la autonomía política (Palestina); y
- Estados en conflicto o guerra civil (Sudán).

Algunos, como el del movimiento de mujeres discapacitadas, surgieron en el espacio global y tienen sus raíces en múltiples contextos nacionales, políticos y sociales, pero lo que las llevó a organizarse tanto local como globalmente fue la exclusión que compartían. En el mismo sentido, los estudios de caso de los movimientos de trabajadoras sexuales y lesbianas se refieren a contextos políticos particulares pero tienen fuertes influencias y vínculos con los movimientos regionales o globales de estos sectores aislados o excluidos.

El hecho de que estos movimientos de mujeres hayan surgido en contextos tan diferentes indica que necesitamos repensar nuestras teorías acerca de las condiciones que facilitan o inhiben la construcción de movimientos. Por ejemplo, los movimientos en Palestina, Irán, Argentina, Sudán y México se construyeron en medio de las condiciones más desfavorables que podamos imaginar: la ocupación israelí con su violencia y conflictos cotidianos; la represión por parte del régimen teocrático iraní, a quien hasta los más básicos derechos de las mujeres le despiertan sospechas e incluso hostilidad; el caos que siguió al colapso económico en Argentina; la guerra civil que duró décadas, generando violencia

y trastornos en las vidas de la gente en el Sudán; y una lucha armada secesionista reprimida en forma violenta, con medios militares, por sucesivos gobiernos mexicanos ciegos a la hegemonía cultural y al racismo de sus políticas para con los pueblos indígenas. Resulta claro entonces que los movimientos fuertes de mujeres no sólo son posibles en condiciones hostiles que afectan a las propias mujeres y también a sus familias y comunidades, sino que incluso podrían constituir una respuesta a ellos.

Otra creencia muy difundida que las historias de estos movimientos cuestionan es la necesidad de una democracia liberal o, mejor dicho, de un “espacio democrático” para que haya organización a nivel popular. Los casos de la República Checa, Sudán e Irán muestran cómo las mujeres encontraron formas ingeniosas y subversivas para movilizarse aun cuando ese espacio era limitado o inexistente. Desde la revolución islámica de 1979, las mujeres iraníes han carecido de un espacio democrático legítimo y con garantías legales para organizarse y protestar contra el inexorable retroceso en sus derechos. Por eso crearon un movimiento altamente descentralizado, sin cabezas, que trabaja tanto sobre la superficie como en la clandestinidad. Estas mujeres se reúnen en domicilios particulares o bajo el pretexto de reuniones religiosas; hay células de mujeres organizadas muy dispersas en zonas rurales y urbanas de todo el país, y el movimiento carece de un conjunto particular de líderes de alto perfil que lo guíen y cuya detención podría debilitarlo. Todo esto hace que al régimen le sea virtualmente imposible reprimir o destruir esta lucha resiliente.

Las madres checas comenzaron a organizarse como madres de niñas/os pequeñas/os en un momento en el que hasta las reuniones en público, aun si eran sólo de cinco personas, estaban prohibidas por la ley, e incluso después de la Revolución de Terciopelo, el estado checo post-soviético miró con sospecha sus actividades, porque la mera idea de sociedad civil y organización popular todavía se consideraban amenazas. También fueron víctimas de las políticas pro-natalistas del estado checo en la era soviética y en la post-soviética, que glorificaba la maternidad para combatir la declinación de las tasas de natalidad. Se premiaba a las madres de niñas/os pequeñas/os por cuidar a sus hijas/os en sus casas, a tiempo completo —tarea que las aislaba— y se las castigaba por querer ser ciudadanas que participaban plenamente y se organizaban para intervenir en la planificación urbana y en la política local y nacional como fuerza colectiva. Para romper esas barreras, hicieron falta más de una década de resistencia e incidencia organizadas, y el poder subversivo del reconocimiento internacional para las líderes del movimiento. La resaca de la actitud sospechosa del bloque soviético frente a la sociedad civil organizada todavía persiste bajo diversas formas.

SuWEP, el movimiento de mujeres por la paz en el Sudán, se originó fuera del país, en las reuniones de mujeres refugiadas en estados limítrofes como Kenia, pero rápidamente penetró en su país natal. A pesar de las condiciones horribles de crisis socioeconómica y conflicto armado que no cesaba, SuWEP encontró formas de tender puentes entre las mujeres del norte y del sur, de generar confianza entre las mujeres a pesar de sus experiencias amargas de violencia y pérdidas personales. Con el tiempo, lograron construir un movimiento por el que las mujeres se apoderaron del liderazgo en el complejo proceso de avanzar una cultura de paz y negociación como desafío directo a la arraigada cultura de guerra y militarismo.

Los contextos post-coloniales democráticos de India, Sudáfrica, Filipinas y Kenia no exigieron esta clase de organización subterránea. Estos países tenían marcos legales y constitucionales favorables para la formación de ONG y movimientos populares, pero los movimientos se enfrentaron a otras formas de resistencia: niveles de pobreza debilitantes, combinados con políticas económicas que hicieron que el costo de oportunidad de participar en los movimientos se elevara mucho; estructuras sociales de poder excluyentes y rígidas, patriarcales y de castas (en el caso de las mujeres dalit de la India) y actitudes tanto masculinas como de clase alta que oprimían a las mujeres (como las relaciones sexuales desde el privilegio masculino que llevan a altos niveles de infección con VIH y SIDA entre las mujeres en Kenia, o la violencia contra las lesbianas en Sudáfrica) excluyendo sus prioridades y sus voces de los procesos políticos (lo que GROOTS Kenya y la Campaña Una de Nueve lucharon por revertir). En el caso de Kenia, largos períodos de dominación autoritaria de un partido único crearon cuasi-dictaduras

que negaron la constitución democrática. Las leyes progresistas de India y de Sudáfrica no lograron quebrar las estructuras tradicionales de poder feudal que continúan dominando a las castas históricamente oprimidas, sobre todo en las zonas rurales.

La democracia neoliberal post-apartheid en Sudáfrica es un caso único. Al surgir la “Nueva Sudáfrica”, el mundo entero celebró las reformas de largo alcance por la igualdad de género iniciadas por el nuevo régimen: cuotas para las mujeres en el Parlamento, presupuestos de género, una comisión de mujeres empoderada y con poder de veto sobre todas las políticas públicas, etc. Pero estas promesas tempranas se han visto traicionadas en varios niveles. La economía neoliberal empobreció a la gran mayoría del pueblo, los servicios básicos y los subsidios se redujeron drásticamente, la pandemia del VIH y el SIDA devastó la sociedad y la economía, y —en particular— la violencia sexual contra las mujeres y las niñas crece sin control alguno. La Campaña Una de Nueve surgió cuando uno de los líderes políticos sudafricanos, del partido gobernante, fue acusado de violación, pero se fue consolidando ante la apatía de la maquinaria estatal frente a la violencia contra las lesbianas y otras mujeres. La gran mayoría de quienes fundaron este movimiento son mujeres negras y pobres que se enfrentan a múltiples desventajas —de pobreza, género, orientación sexual y violencia— en un ambiente social cada vez más amenazador.

La situación de las mujeres palestinas es todavía más compleja, ya que si bien gozaron de un espacio cívico considerable durante la Primera Intifada y bajo la Autoridad Palestina, como ciudadanas de un territorio ocupado trabajan bajo condiciones casi permanentes de conflicto y luchas económicas. Su movimiento también sufrió la ONGización facilitada por la Autoridad Palestina liberal. Esta ONGización es también el resultado involuntario de las condiciones socioeconómicas en que viven mujeres y niñas/os y de la pérdida de las bases progresistas del movimiento feminista a manos de la agenda islamista. Las organizaciones de mujeres prestan servicios y utilizan formas más bien occidentales de incidencia por sus derechos, desconectadas de los movimientos políticos de masas. Esto beneficia a las fuerzas islamistas, que, con sus posturas mucho más populares y militantes contra las negociaciones con Israel y la ocupación de su territorio, les quitan grandes cantidades de mujeres a esta agenda feminista importada. Tras el fracaso de la Autoridad Palestina y el lanzamiento de la Segunda Intifada, los islamistas crearon ese espacio para la participación política de las mujeres que el movimiento feminista progresista y ONGizado no había podido ofrecer. La gran cantidad de mujeres de base que se volcaron a apoyar a los islamistas todavía no tiene conciencia de estar siendo utilizada por una agenda que en última instancia va a erosionar sus derechos y su igualdad (como bien lo saben las mujeres iraníes).

Tres de los cuatro estudios de caso incorporados a esta segunda edición de *Cambiando su Mundo* representan otra dimensión importante de las historias y contextos sobre construcción de movimientos de mujeres: la naturaleza particular de la exclusión que viven determinadas mujeres por su orientación sexual, su ocupación como trabajadoras sexuales o su nivel de capacidad. Estas historias muestran cómo los propios movimientos dominantes de mujeres u otros progresistas han excluido a estos sectores, en forma deliberada o sin proponérselo, por no encajar con alguna norma invisible pero muy arraigada. Estos estudios de caso cuentan la historia de mujeres que se organizan —o son organizadas— porque no pueden encontrar un espacio o una voz en sus propios movimientos, dominados por los hombres (mujeres discapacitadas), o dentro de los movimientos de mujeres, por falta de sensibilidad o participación apenas simbólica (mujeres discapacitadas), por ambivalencia política genuina con respecto a los temas que plantean (trabajadoras sexuales) o porque quedan fuera de las normas de clase de los movimientos tradicionales (lesbianas pobres).

Aprendizajes estratégicos

Nuestros estudios de caso generan algunos aprendizajes estratégicos sobre el poder y el carácter de los movimientos de mujeres y las estrategias utilizadas para construir sus movimientos.

■ Las mujeres construyen movimientos en torno a identidades e intereses particulares.

Las mujeres crearon estos movimientos no de manera esencialista en torno a su identidad como tales sino como mujeres de *identidades, categorías y circunstancias particulares*, p. ej. mujeres de ciertos grupos étnicos/sociales (mujeres romaníes, mujeres dalit, mujeres indígenas), mujeres que se enfrentan a determinadas formas de exclusión o de silenciamiento (trabajadoras sexuales, mujeres discapacitadas, lesbianas, madres de niñas/os pequeñas/os, mujeres pobres de base), en ciertas ocupaciones o situaciones económicas (trabajadoras domésticas, piqueteras, trabajo sexual), o circunstancias políticas (las iraníes, las sudanesas, las palestinas). Como dice Esther, una mujer zapatista: “Soy indígena y soy mujer, y eso es todo lo que importa ahora” (López Cruz 24).

- Nuestras historias de caso demuestran que el poder de los movimientos, y particularmente de los movimientos de mujeres, radica en el hecho de que quienes los forman/sus integrantes se han convertido en **agentes primarias de cambio**. Quisiéramos contrastar esto con la noción de “agencia” que está muy difundida en los discursos tanto feministas como del desarrollo, porque mientras que una ONG feminista efectiva les permitirá a las mujeres utilizar su agencia, en forma deliberada o no, tal vez no haga un esfuerzo para promover a las mujeres de su base de apoyo como líderes principales. El liderazgo que se construye en la base suele ser secundario frente al liderazgo de la ONG o de la organización de apoyo. Pero muchos de nuestros casos —los movimientos de trabajadoras domésticas, trabajadoras sexuales, mujeres discapacitadas, piqueteras, mujeres indígenas, mujeres del Sudán, sobrevivientes de violencia, mujeres de base en Kenia, y madres checas— están repletos de ejemplos de **agencia primaria**, cuyo mejor símbolo tal vez sean estas palabras de Celia Martínez, una líder piquetera:

“En otro momento ni hubiera soñado yo estar tan lejos de casa y peleando por reivindicaciones que a mí me parecen justas y a otra persona no; tratando de contar la lucha de mi fábrica y de mi gente... bueno... esas cosas ... nunca me hubiera visto en ese plano. Seguramente tenía esa capacidad muy escondida y era parte de mí, pero nunca la había desarrollado” (citada en D’Afri y Escati, 4).

- Algunos movimientos son más explícitamente feministas que otros, y vale la pena desmenuzar este punto. ¿Por qué algunos movimientos adoptan abiertamente la ideología y el nombre de feministas, mientras que otros dudan en hacerlo aun cuando están movilizando a mujeres aisladas, marginadas o excluidas para que adquieran mayor visibilidad, voz, poder, influencia? GROOTS Kenya, Trabajadoras Domésticas y Madres Checas dudan en llamarse feministas o se han sentido lejos de los movimientos feministas después de determinados encuentros o experiencias.¹ Esto nos obliga a cuestionar cómo es que el feminismo ha pasado a ocupar una posición excluyente, aun desde la perspectiva de mujeres que tienen una agenda implícitamente feminista. Esto no se debe sólo a las actitudes de algunos grupos feministas que se arrogan la definición de qué temas o estrategias son feministas y cuáles no lo son, sino que también es producto de los estereotipos y prejuicios acerca del feminismo construidos por fuerzas como los medios. Cualquiera sea la causa, esta situación nos indica la necesidad de volver a involucrar a organizaciones y movimientos que están trabajando por los derechos de las mujeres y apoyarlos para que puedan adoptar la identidad, ideología o práctica política del feminismo, radicalizando así su agenda. Por ejemplo, la Madres Checas no parecen haber cuestionado aún la naturaleza de género de las responsabilidades del cuidado de las/os hijas/os,

1. La fallecida Monika Jaekel, una de las fundadoras de los Centros de Madres Alemanas, dijo en una entrevista en 2003 que a pesar de sus repetidos esfuerzos, no lograron encontrar un espacio legítimo en el movimiento feminista alemán ni se les reconoció su participación como movimientos de centros de madres.

pero es posible apoyarlas para que lo hagan sin descartar su rol y sus derechos como madres, o renunciar a ellos. Hasta ahora, sólo han tenido en cuenta las necesidades de las familias heteronormativas en sus campañas de ciudades “sensibles a las necesidades de las familias” pero podrían lentamente ir incluyendo otros tipos de familias. Si no las colocamos a la defensiva, haciéndoles sentir que las feministas van a rechazar o menoscabar *a priori* el hecho de que se concentren en la maternidad y el cuidado de niñas/os —para los que, en el pasado, las feministas exigieron reconocimiento, respeto y valoración económica— pueden abrirse a adaptar su agenda.

- En muchos sentidos, algunos de nuestros movimientos están reivindicando y reconceptualizando al feminismo; a veces desde temas de la clase media urbana y feministas, otras veces desde un modelo occidental de liberación individual, o desde los enfoques instrumentalistas de los movimientos de los hombres. Por ejemplo, las mujeres indígenas crearon un análisis que afirma su especificidad cultural y el poder de sus vínculos con la tierra y los recursos naturales, sin dejar de cuestionar no sólo las raíces culturales de la opresión que viven, sino también la dominación ejercida por la cultura dominante y las políticas de estado. En Europa Oriental, las Mujeres Romaníes luchan por hacer lo mismo. Las Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos) están entablando nuevas relaciones entre su condición de inmigrantes y de fuerza laboral importantísima pero explotada, y su posición como mujeres marginadas que necesitan servicios accesibles de salud y reproductivos, y son responsables por el cuidado de sus hijas/os. La Campaña Una de Nueve (Sudáfrica) procura establecer un nuevo marco conceptual en el que la sexualidad ocupe un lugar central en las luchas de las mujeres por la justicia y por vivir libres de violencia.
- En otros sentidos, algunos de nuestros movimientos ya están pulverizando y expandiendo los límites políticos y conceptuales tradicionales del feminismo de formas nuevas y radicales. Si bien buena parte de la teoría feminista temprana se basaba en confrontar la noción patriarcal de la anatomía como destino, las teóricas de la discapacidad y el movimiento de mujeres discapacitadas han cuestionado la idea de la “integridad corporal” que ocupó un lugar central en la teoría y práctica feminista durante décadas, sin ser cuestionada. Ellas nos mostraron que el propio feminismo daba por sentadas ciertas normas de “corporización” sobre qué constituye capacidad o integridad corporal y sobre la naturaleza efímera y problemática de nuestras ideas sobre la integridad o la capacidad física o mental. El movimiento queer nos obligó a cuestionar el binario de género masculino-femenino tradicional que había sido tan importante para los análisis feministas, interpeló la idea de una construcción social del género en dos categorías simples, y demostró que la identidad de género existe en un continuo infinito y complejo, en el que la variedad es enorme. Los movimientos de trabajadoras sexuales nos provocan a cuestionarnos cómo hemos internalizado las ideas acerca de la sacralidad universal de determinadas partes del cuerpo femenino, sosteniendo que esas ideas son en realidad producto del control patriarcal sobre la sexualidad femenina. La mayoría de los movimientos de trabajadoras sexuales se han declarado firmemente en contra de la trata de mujeres y niñas para el trabajo sexual, sin dejar por ello de afirmar el derecho de las mujeres a elegir ejercer el trabajo sexual. Discuten la idea de que intercambiar sexo por dinero se ubica en un plano moral diferente del que ocupa la realización de cualquier otro servicio a cambio de un pago. Nos obligan a responder a su demanda de reconocer el trabajo sexual como trabajo, y sus derechos como trabajadoras, alejando el debate de las posturas morales y llevándolo al terreno de los derechos.
- Por eso, lo que está surgiendo es un análisis y una teoría feministas más complejas, que muestran las intersecciones entre las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de las mujeres, y la capacidad de actuar a partir de esta comprensión de formas nuevas y poderosas. Algunos movimientos utilizaron intervenciones y servicios tradicionales del desarrollo —como los grupos de autoayuda, los cuidados en el hogar o la gestión de subsidios— como base para construir movimientos, y parecen estar logrando ir más allá de las limitaciones habituales de estas actividades para crear conciencia política y una agenda política en el largo plazo. Los grupos de autoayuda que forman las integrantes de GROOTS Kenya, por ejemplo, aparecen como los principales cuestionadores de las estructuras

locales de poder, reivindicando los derechos de viudas y huérfanas/os a la herencia frente a tribunales tradicionales, presentándose a elecciones locales y garantizando que los gobiernos locales respondan a sus prioridades y a su agenda. Otro buen ejemplo de este enfoque más sofisticado es la forma cómo las Mujeres Indígenas (México) se mantuvieron dentro del movimiento más amplio por los derechos de los pueblos indígenas, sin dejar por ello de cuestionar las reconstrucciones patriarcales que hacen los líderes hombres de relaciones de género supuestamente tradicionales. Y lo mismo sucede con el Movimiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas, que demostró cómo la paz y la cultura de la paz eran fundamentales para satisfacer las necesidades prácticas y avanzar sus intereses de género, o con las Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos) que se contactaron con una variedad de grupos diferentes a ellas pero igualmente marginados en sus movilizaciones locales, para construir una base de apoyo más amplia y tener mayor influencia política para su incidencia.

- Por eso, algunos movimientos son muy estratégicos en cuanto a cómo y cuándo reivindicar una identidad autónoma —p. ej. las Mujeres Indígenas (México), Dalit Mahila Samiti (India), Piqueteras (Argentina), y Mujeres Discapacitadas (global)— y cuándo aliarse con otros movimientos o insertar sus agendas en ellos. Esta es una estrategia política particular, que reconoce que la agenda política del movimiento más amplio es importante para sus derechos y procura evitar la división de los movimientos de formas que puedan ser explotadas por los regímenes y las estructuras de poder a las que están confrontando. Por ejemplo, podríamos fácilmente imaginar al gobierno mexicano intentando aceptar las demandas de las Mujeres Indígenas (México) pero no las del movimiento de pueblos indígenas en general. Por eso, como lo reconoce la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas,

“Las mujeres manifestamos que la autonomía de los pueblos indígenas es el camino para iniciar una nueva relación de estos entre sí, frente al estado mexicano, frente a los demás mexicanos y entre hombres y mujeres...” (Carlsen, citada en López Cruz).

- Pero para algunas, conservar esta dualidad de identidades —como mujeres, y como parte de otro grupo excluido y marginado— no ha resultado fácil. Por ejemplo, las preocupaciones específicas y singulares de las mujeres discapacitadas nadan entre dos aguas, con el movimiento de personas discapacitadas asumiendo sus necesidades específicas y dejando que sean los movimientos de mujeres los que se ocupen de sus intereses de género, y los movimientos de mujeres dando por sentado que serán los movimientos de personas discapacitadas los que se ocuparán de las necesidades e intereses de estas mujeres. El resultado de esto es que ninguno de los dos movimientos se ocupa de los temas específicos de las mujeres discapacitadas, como lo expresa Umoh E., directora fundadora de la ONG nigeriana Iniciativa Centrada en la Familia para Personas con Impedimentos (Family Centered Initiative for Challenged Persons):

“La temática de las mujeres discapacitadas está excluida en dos áreas: existe un enorme descuido hacia las temáticas de las mujeres discapacitadas dentro del movimiento de mujeres, porque sus integrantes creen que estos temas conciernen al movimiento de discapacidad, mientras que este considera que le incumben al movimiento de mujeres. Por lo tanto, nos encontramos en una encrucijada y algunas veces estoy casi tentada de pensar que estamos comenzando a perder nuestro género por tener una discapacidad” (Price, 5).

- Varios de nuestros movimientos ponen un fuerte énfasis en la construcción de liderazgos, y sobre todo en los liderazgos *nuevos* (no necesariamente jóvenes). Las Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos) llevaron esto al nivel más sofisticado, integrando la formación para el liderazgo en su modelo de gobernabilidad, y garantizando el desarrollo de líderes nuevas. Pero la construcción de liderazgos para fortalecer y mantener sus movimientos es una preocupación y una práctica importantes también para varios otros: Mujeres Indígenas (México), Dalit Mahila Samiti (India), Piqueteras (Argentina), Campaña Una de Nueve (Sudáfrica).

- Nuestros movimientos también dan fe del rol que juega la lucha como mejor escuela para el liderazgo y la conciencia política, un logro que no pueden proclamar como propio ni siquiera los programas de formación de la mejor ONG feminista. La claridad, la valentía y la visión estratégica de las Mujeres Indígenas (México), Piqueteras (Argentina), Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos), Trabajadoras Sexuales (Suroeste de la India), y Dalit Mahila Samiti (India), ¡no tienen parangón!
- Nuestros estudios de caso también nos enseñan que debemos definir la naturaleza “radical” de las agendas políticas y del activismo teniendo en cuenta el contexto sociopolítico en el que surgen los movimientos y no basándonos en estándares ideológicos absolutos. La forma en que, por ejemplo, las Madres Checas (República Checa) exponen su temática (centrándose en cómo el proceso de maternidad y crianza de niñas/os en la familia nuclear aísla a las mujeres) puede parecer bastante convencional si no sabemos que ellas comenzaron a organizarse en la era soviética. En ese momento toda reunión en lugares públicos o acción cívica resultaba peligrosa, y las mujeres que fundaron el movimiento se vieron obligadas a reunirse en las esquinas para hablar de lo que les preocupaba, actuando así en forma radical. Movilizar a otras mujeres y conseguir recursos para abrir centros de madres, en una región donde ni hombres ni mujeres tenían el privilegio de actuar en forma independiente por sus propios intereses, fue no sólo algo radical sino una utilización inteligente del espacio que abrió la Revolución de Terciopelo. En el mismo sentido, las demandas iniciales del movimiento de trabajadoras sexuales —de no ser ignoradas en los programas de prevención del VIH y el SIDA, como si fueran completamente descartables— podrían considerarse un intento muy limitado de acceder a servicios de salud. Pero en realidad se trató de un desafío profundamente radical al discurso dominante y al posicionamiento de las trabajadoras sexuales como vectores de enfermedades, y llevó a la formación de un movimiento que transformó las actitudes y prácticas de una amplia variedad de actores, incluyendo a las feministas y sus movimientos.
- La forma en que estos movimientos desarrollan sus agendas políticas también constituye un proceso fascinante. En algunos casos, se da una evolución de uno o dos intereses/temas tradicionales de género (cuidados a domicilio para las/os enfermas/os, espacios colectivos para las madres, reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo, eliminación de la discriminación por casta, acceso a servicios de salud o inclusión en las negociaciones de paz) a un análisis más complejo e interseccional. Como lo explica Klara Rulikova, líder de los Centros de Madres Checas:

“...Con el Centro de Madres, no pensamos en cómo estábamos tratando de cambiar la sociedad, se trataba simplemente de estar junto a otras como yo” (Gupta, 3).

En otros casos, la agenda y el análisis subyacente asumen muy rápido su complejidad (OINC, MI, VAMP) aun cuando la agenda colectiva se centra en luchas específicas. Las Mujeres Romaníes (Europa Oriental) demuestran el conflicto entre activistas mayores y más jóvenes, y entre diferentes configuraciones de mujeres romaníes (IRWN y JRWI) por la definición de la agenda, así como las negociaciones intensas pero respetuosas entre ambos grupos para crear una agenda más feminista. En general, los movimientos también demuestran —en un grado mucho mayor que el de los movimientos dominados por hombres— una preocupación por construir agendas más amplias e incluyentes, que muchas veces integran los intereses de una amplia gama de comunidades.

 Factores que inhiben o limitan a los movimientos

Entre los factores que obstaculizaron la formación y el desarrollo de los movimientos, los más significativos son los siguientes:

1. La ONGización y una perspectiva temática o de servicios estrecha, sin un pensamiento o análisis políticos más amplios. En los casos de las Mujeres Romaníes (Europa Oriental), Movimiento de Mujeres Palestinas (Palestina) y Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos) se muestra claramente la despolitización que puede resultar de una agenda basada en las ONG, que pasa a preocuparse más por la prestación de servicios y la supervivencia de las organizaciones, desconectándose de la construcción de movimientos y adoptando cada vez más un enfoque “de arriba hacia abajo”. Como se señala en el estudio de caso de las Trabajadoras Domésticas:

“dominados... por organizaciones sin fines de lucro que resistían un análisis profundo del sistema político y económico que luchaban por cambiar, los grupos que se organizaban adoptaban una perspectiva limitada, hacían campañas sobre temas específicos y raramente establecían contacto con aquellos que eran de otra comunidad o trabajaban en otras temáticas” (Mercado y Poo, 3).

2. Los movimientos contruidos desde arriba, con poca o ninguna organización en la base, son algo que sectores de las Mujeres Romaníes (Europa Oriental) intentaron corregir. Esto sucede habitualmente cuando un grupo de organizaciones forman una coalición y proclaman ser un movimiento (IRWN), pero sin movilizar a las mujeres de base a quienes dicen representar y sin poner el acento en la concientización política y el empoderamiento sobre el terreno.
3. Las políticas y los enfoques de las/os donantes también han debilitado algunas actividades de construcción y fortalecimiento de movimientos; por ejemplo, la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, en México, se enfrentó a obstáculos para financiar las demandas de sus integrantes, que querían capacitarse en participación política porque las/os donantes a quienes recurrieron se negaban a financiarlas si no podían intervenir en el diseño y el dictado de los cursos. Esta es otra vía por la cual instituciones poderosas externas pueden obstruir o desbaratar las agendas de los movimientos.
4. En el caso de las Piqueteras (Argentina), aunque el estudio de caso se refiere a la cooptación y la represión como principales razones para el quiebre del movimiento, cabe preguntarse si no se habrá debido también en parte al hecho de que sus integrantes se hayan alineado con demasiada fuerza detrás de partidos políticos. Una vez que los partidos lograron cambiar el régimen y acceder al poder político formal, este alineamiento instrumentalizó a las mujeres y les hizo perder interés en sus propios temas. De ser un movimiento fuerte y de base, las Piqueteras se convirtieron en clientas de los sindicatos y de los partidos políticos de los que estos a su vez dependían, y quedaron reducidas a grupos que reparten subsidios al desempleo.

Las historias de origen: Cómo comenzaron

Las historias de origen de los movimientos a los que se refieren nuestros estudios de caso parecerían encajar en distintas categorías superpuestas entre sí, que presentamos a continuación.

Figura 1: Cómo y por qué comenzaron

Nacido de	Movimientos	Catalizador o espacio catalítico
Construcción de movimiento realizada por organizaciones feministas/ de mujeres	Dalit Mahila Samiti	Vanangana
	Mujeres de base en Kenia	GROOTS Kenya
	Trabajadoras Sexuales	Programas de SIDA que tomaban a las trabajadoras sexuales como factores de transmisión de enfermedad y no como sujetos con derechos
Situaciones políticas, momentos, eventos específicos	Mujeres Indígenas	El diálogo entre el zapatismo y el gob. federal de México que resultó en los Acuerdos de San Andrés (1996);
	Piqueteras	Declinación del movimiento piquetero;
	GALANG	Un movimiento LGBT de clase alta y dominado por hombres;
	Mujeres en Irán	La traición a sus intereses cometida por el régimen teocrático;
Espacios estratégicos (internacionales, otras reuniones o conferencias)	Mujeres Palestinas	La ocupación israelí y la lucha por la liberación de Palestina.
	Trabajadoras Domésticas	Beijing Foro Social de Estados Unidos
Crisis	OINC	Juicio a Zuma; Asesinato de activistas lesbianas
	Piqueteras	Colapso económico en Argentina; baja moral de los activistas hombres
	SuWEP	Guerra civil y desplazamiento en el Sudán; trastornos en la vida de las mujeres
Otros movimientos o movimientos locales que se unen	Mujeres Indígenas	Movimiento Zapatista. Movimiento mexicano de los pueblos indígenas
	Trabajadoras Domésticas	Sindicatos/asociaciones locales de trabajadoras domésticas
	Mujeres Discapacitadas	Movimientos de personas con discapacidad a nivel global y nacional dominados por los hombres
Programas o intervenciones que se transforman en movimientos	Madres Checas	Creación de los centros de madres
	GROOTS Kenya	Cuidados a domicilio para pacientes de VIH y de SIDA Exclusión de los servicios de prevención del VIH y del SIDA
	VAMP (Trabajadoras Sexuales)	

Estadios de los movimientos: crecimiento y madurez

Los estudios de caso también muestran que los movimientos tienen sus propias trayectorias evolutivas, y es posible ubicarlos en un continuo —o, en algunos casos, una espiral— de crecimiento y madurez, que incluye su decadencia y su declinación. Algunos de nuestros movimientos recién se están formando, otros están adoptando su forma plena como movimientos, y otros ya son movimientos maduros. Hay por lo menos uno, el de Piqueteras (Argentina), que ya atravesó su declinación y su decadencia. A veces, el crecimiento se da a grandes saltos en alcance y en escala como se describe por ejemplo en el estudio de caso de las Madres Checas:

“En los últimos quince años, las Madres Checas han pasado de ser un Centro de Madres en Praga a organizar una red nacional con más de 250 Centros de Madres que atienden las necesidades prácticas de las familias con hijos/as pequeños/as, mientras trabajan colectivamente para instalar un conjunto de valores y metas que demuestren por qué y cómo la sociedad checa debe convertirse en una sociedad sensible a las necesidades de la familia” (Gupta, 1).

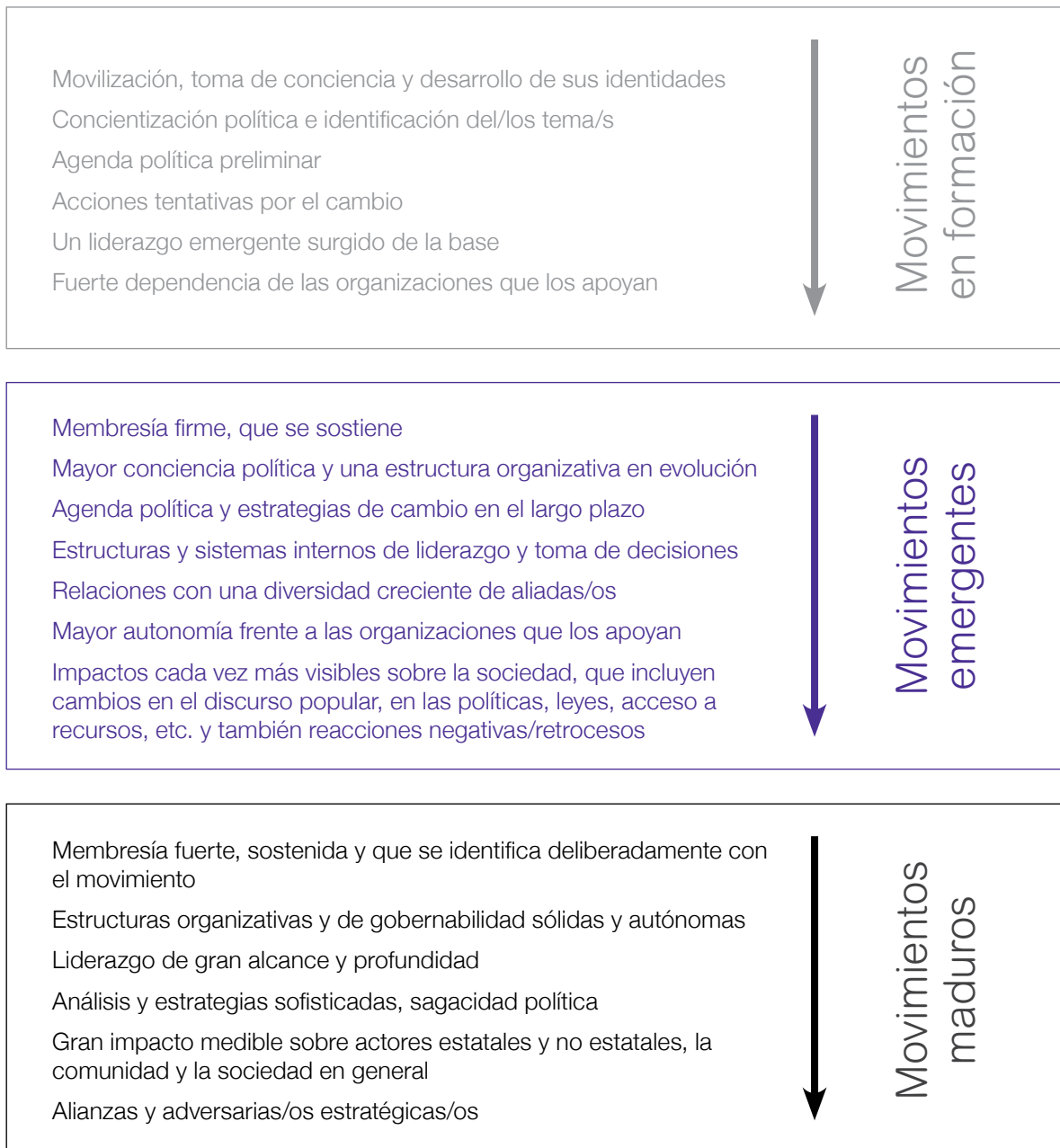
Como ya afirmáramos en el capítulo introductorio, los movimientos y organizaciones no necesariamente evolucionan en forma lineal o secuencial: dan “dos pasos adelante y uno para atrás”, como dice el refrán, o se mueven en círculos de letargo y actividad, expansión y contracción. Sin embargo, resulta útil desmenuzar y analizar las características que muestran los movimientos en los diferentes estadios o niveles de su evolución. Por ejemplo:

- Algunos movimientos muestran un alto nivel de madurez; es decir que hacen análisis en profundidad, tienen una agenda política bien estructurada, una base masiva altamente organizada, estructuras organizativas y de toma de decisiones bien desarrolladas, procesos para construir y renovar sus liderazgos, y relaciones bien delineadas (en términos de toma de decisiones estratégicas y otras) con aliadas/os y ONG que los apoyan y trabajan con ellos. Han elaborado estrategias, alianzas y relaciones complejas, y son cada vez más reconocidos por los gobiernos, por otros movimientos y por la opinión pública.
- Otros son movimientos emergentes: han logrado un nivel moderado de movilización y poder colectivo, una agenda política cada vez más clara, y estructuras autónomas de liderazgo pero todavía no son sustentables, no tienen impacto político o sobre las políticas, ni han logrado cambiar lo que la sociedad piensa sobre sus temáticas o el discurso generalizado sobre ellas.
- Y hay aún otros que están en un estadio más inicial en su formación como movimientos y requieren de un apoyo constante para pulir sus políticas y su agenda, ampliar sus bases de apoyo y perfeccionar sus estrategias.

Estos estadios de los movimientos sugieren un continuo de madurez que se presenta en la Figura 2. El uso del término “madurez” no intenta sugerir que los estadios iniciales en la formación de los movimientos equivalgan a “inmadurez”. Reconocemos que, en la práctica, es posible que los movimientos no encajen en forma precisa dentro de este continuo y en cambio exhiban una combinación de características de diferentes estadios. Pese a eso, presentamos aquí estos estadios por separado porque han demostrado ser útiles² para darles a las organizaciones que construyen movimientos y a los movimientos mismos una trayectoria en la cual ubicarse y una herramienta que les sirva para evaluar dónde están como movimientos y cómo pasar al siguiente estadio de desarrollo para poder alcanzar un mayor impacto político.

2. La autora utilizó este continuo en diversos institutos de formación sobre construcción de movimientos, y las participantes han referido en forma constante que les resultó enormemente útil para evaluar el nivel de desarrollo de sus movimientos, y para elegir las direcciones estratégicas que sus organizaciones debían tomar.

Figura 2: Continuo en el desarrollo y madurez de los movimientos

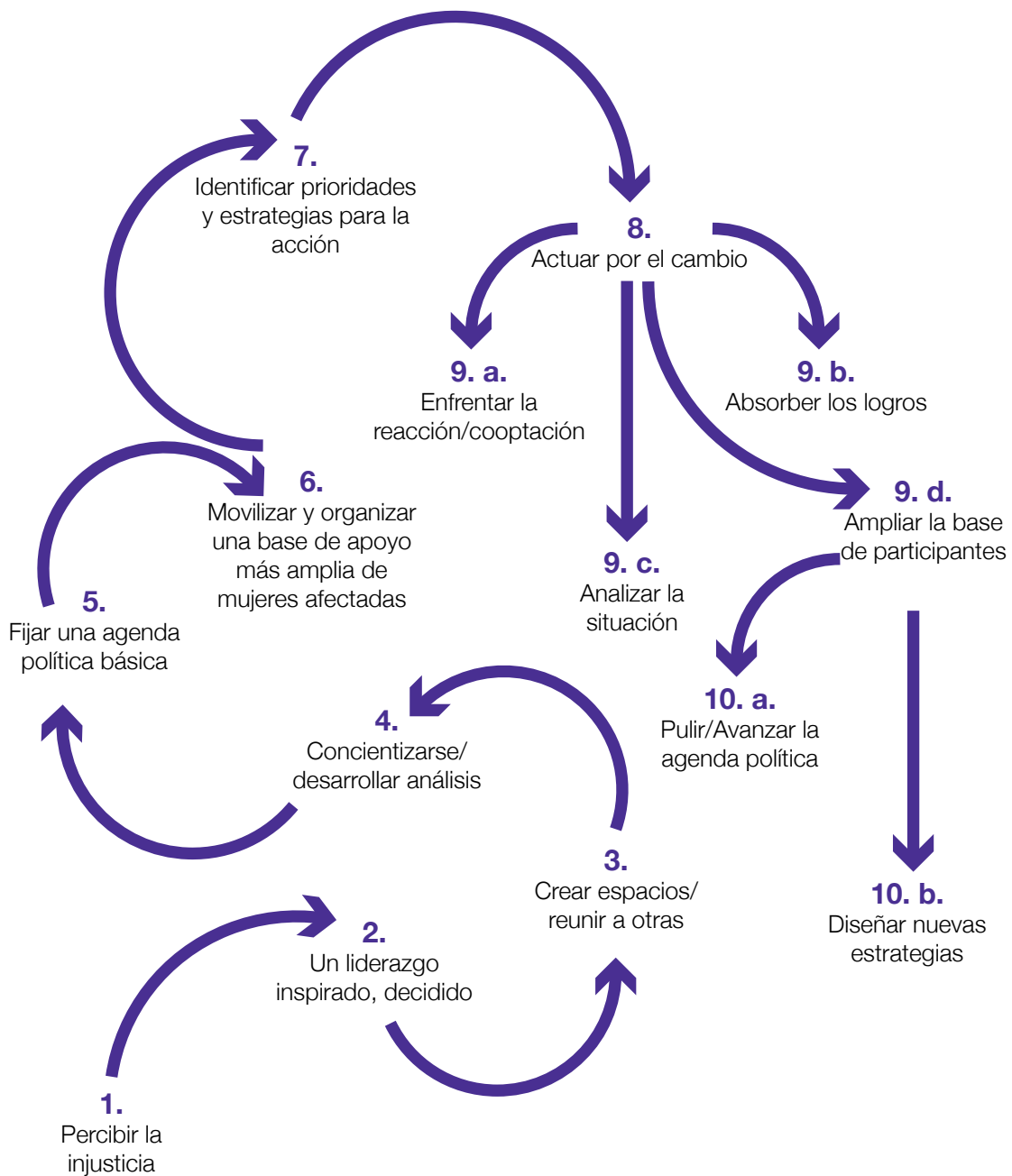


También podría resultar útil reflexionar sobre lo que nos dicen los estudios de caso acerca de los pasos básicos que implica la construcción de movimientos, cómo llegaron desde su punto de catálisis hasta el lugar donde están ahora. Con esto no queremos darles una receta simplificada, un mantra mágico o una fórmula a toda prueba para la construcción de movimientos. No existe un solo camino o una metodología única para construirlos. Tenemos plena conciencia, gracias a los muchos movimientos que estudiamos, que contribuimos a construir o de los que hemos sido aliadas, de que construir movimientos es un proceso desordenado, único para cada contexto, base de apoyo o causa. Este mismo

mapa surgió de quienes construyen movimientos, que fueron dando estos pasos sin necesariamente contar con una guía que les dijera qué hacer a continuación. Más bien se trata de intentar aprender de las experiencias de quienes lograron con éxito construir movimientos de mujeres, y aprovechar esa experiencia para hacernos preguntas importantes acerca de en qué punto del camino estamos y adónde queremos ir a partir de allí.

Figura 3: Elementos de la construcción de movimientos

Pasos fundamentales en la construcción de movimientos



■ Relaciones entre organizaciones y movimientos

En la introducción a este volumen presentamos una tipología de relaciones entre organizaciones y movimientos, y analizamos sus características y dinámicas. Nuestros estudios de caso convalidan ese análisis de forma muy convincente, ilustrando la compleja y abigarrada gama de organizaciones que existen en relación a los movimientos, a saber:

1. **Organizaciones creadas por los movimientos (OCM)**, son organizaciones formales e informales formadas *por los movimientos* para gobernarse y fortalecer su rendición de cuentas frente a la base/sus integrantes; promover su visibilidad; democratizar la representación, voz y toma de decisiones; gestionar servicios; y negociar con otros actores los intereses y prioridades de quienes lo forman. Encontramos ejemplos de esto en los estudios de caso de Piqueteras (Argentina), Mujeres Indígenas (México), Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos), Dalit Mahila Samiti (India), Movimientos de Trabajadoras Sexuales (Suroeste de India), Mujeres Discapacitadas (global), Movimiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas (Sudán/Nordeste de África), y Madres Checas (República Checa).
2. **Organizaciones que construyen o apoyan movimientos (OCAM)**, son organizaciones que se relacionan con un movimiento específico y cuyo propósito es construirlo o fortalecerlo. Algunos ejemplos de esta categoría de vínculos son organizaciones como Vanangana (Movimiento de Mujeres Dalit), GROOTS Kenya, SANGRAM (el Movimiento de Trabajadoras Sexuales), SuWEP (Movimiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas), y GALANG (Movimiento de Lesbianas Urbanas Pobres), que existen para construir y apoyar a los movimientos de las bases con las cuales ellas están comprometidas y conectadas.
3. **Organizaciones que se disuelven para formar movimientos:** El Movimiento de Mujeres Romaníes (IRWN, JRWI), la Campaña Una de Nueve y algunas de las organizaciones nacionales y regionales de mujeres discapacitadas son ejemplos de esto. Sin embargo, la relación que guardan con la base varía en gran medida: mientras que las organizaciones que formaron la Campaña Una de Nueve y las redes de Mujeres Discapacitadas claramente tienen una amplia presencia en la base formada por las mujeres y comunidades pobres, las del Movimiento de Mujeres Romaníes (IRWN y JRWI) todavía no han logrado movilizar y organizar a la masa de mujeres romaníes pobres en los países de Europa Oriental cuyos intereses y derechos se proponen defender.
4. **Organizaciones aliadas de los movimientos.** En nuestros estudios de caso se pueden ver varios ejemplos de esta categoría. Académicas, grupos de investigación y organizaciones feministas de distintas clases aportaron desarrollo de capacidades, vínculos decisivos y otras formas de apoyo a las Mujeres Indígenas (México), Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos), y GALANG (Filipinas). Las agencias de la ONU y algunos donantes bilaterales han sido aliadas/os fundamentales en muchos casos (como por ejemplo UNIFEM en el caso de las Mujeres Indígenas (México); ONU-HÁBITAT con las Madres Checas; y el gobierno de los Países Bajos en el caso de SuWEP y sus predecesoras. En el caso de Palestina, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue una aliada fundamental del movimiento progresista de mujeres y sus organizaciones. En el caso de las Piqueteras, varios partidos de izquierda y sindicatos las apoyaron al comienzo pero más tarde cooptaron al movimiento y explotaron a sus bases en beneficio propio.

Es posible desmenuzar y analizar **las dinámicas de las relacionales** en cada una de estas configuraciones para comprender mejor cómo las organizaciones y los movimientos trabajan juntos. En nuestros catorce estudios de caso, se hicieron evidentes varios patrones o direcciones.

- **Equilateral / circular.** No resulta sorprendente que en nuestros estudios de caso sean las organizaciones creadas por los movimientos las que muestran las relaciones más horizontales y equilaterales de todas. Al haber sido creadas por los movimientos, estas organizaciones —como las de

Mujeres Indígenas (México), Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos), Dalit Mahila Samiti (India), Campaña Una de Nueve (Sudáfrica), o Madres Checas (República Checa)— existen para servir y estructurar las metas organizativas y estratégicas de sus bases. Pero en varios de los movimientos se advierten una previsión y una comprensión notables acerca de cómo aun dentro de las OCM los cargos formales pueden llevar a dinámicas de poder que no son saludables. Por eso la mayoría de estos movimientos planificaron o ya implementaron diversos mecanismos para neutralizar esta tendencia, como por ejemplo garantizar que TODAS sus integrantes tengan oportunidades para formarse como líderes, sistemas de rotación de liderazgo o periodos que limitan el ejercicio de las funciones formales. De esta manera, hacen que las prácticas de las organizaciones hegemónicas de mujeres, en las que la falta de rotación de liderazgos y la concentración de poder se han convertido en retos importantes, queden en evidencia.

- **Simbiótico.** En esta dinámica, ni la organización que lo construye ni el propio movimiento tienen demasiado control o poder, y mantienen una relación simbiótica o sinérgica, como por ejemplo la de Vanangana con Dalit Mahila Samiti en el caso de las mujeres dalit, o la de SANGRAM con VAMP en el de las trabajadoras sexuales. Cabe destacar que algunas de las OCM en nuestros estudios de caso fueron cambiando su rol con el tiempo, cediendo mucho de su rol inicial a las organizaciones creadas por el movimiento que ellas ayudaron a catalizar. Esta es una lección importante sobre la que las OCM deberían reflexionar: si su rol no ha cambiado con el tiempo, es posible que no estén permitiendo que las organizaciones y líderes del propio movimiento maduren y se lo apropien.
- **Paternalista / instrumentalista / clientelista.** Aquí, las organizaciones aliadas, que apoyan o construyen movimientos, son las que están al mando. El liderazgo y las organizaciones del movimiento (si es que existen) mantienen con ellas una relación dependiente o instrumental. IRWN o JRWI en el caso romaní; los partidos políticos y los sindicatos en el caso de las Piqueteras; la Autoridad Palestina, los donantes, y las ONG de mujeres profesionalizadas en Palestina; y las federaciones de personas discapacitadas dominadas por los hombres como la Organización Mundial de Personas con Discapacidad, son todos buenos ejemplos de esto. El impacto negativo de esta clase de relaciones sobre los movimientos también se demuestra claramente en estos casos, a través de la subversión de movimientos poderosos (como las Piqueteras), pérdida de credibilidad, relevancia y apoyo masivo (Movimientos de Mujeres Palestinas), la incapacidad de movilizar masivamente a la base (Mujeres Romaníes), o la pérdida de capacidad y legitimidad para representar a la base de apoyo en toda su amplitud (Mujeres Indígenas, Mujeres Discapacitadas).

Los movimientos que se describen en los estudios de caso también reflejan todo el continuo que va de organizaciones formales a informales que mencionamos en la introducción a este volumen. En el extremo formal están las estructuras de gobernabilidad bien definida de los Centros de Madres Checas, la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas en México, y los dos sindicatos que formaron la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas. Y en el más informal están los vínculos laxos basados en una mirada común o una agenda compartida, pero con poca gobernabilidad, controles financieros o de otras clases, de los que el movimiento de mujeres en Irán es un hermoso ejemplo.

Otro factor visible es la solidez del “pegamento” que sostiene la relación movimiento-organización en nuestros estudios de caso. La Alianza de Trabajadoras Domésticas es una coalición de sindicatos locales mucho más laxa que la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, o el Consejo de Administración de las Madres Checas. Las mujeres de Irán están en un extremo de este espectro porque no cuentan con ninguna estructura organizativa que una a los grupos locales de mujeres que este movimiento moviliza, más allá de su lucha compartida. Y en el otro extremo están organizaciones como SuWEP, Vanangana, GROOTS Kenya, GALANG o SANGRAM, que sin su vínculo estrecho con los movimientos que están construyendo, apoyando y dotando de recursos, no tendrían razón de ser.

Uno de nuestros casos también destaca el tema de la competencia en la relación movimiento-organización, y cómo la competencia por recursos, o una mirada estrecha centrada en las necesidades

prácticas a costa de los intereses estratégicos, pueden impedir la construcción de movimientos. En el estudio de caso sobre Mujeres Discapacitadas (global) hay una cita de una activista discapacitada africana que dice:

“Sin solidaridad, sin una comprensión de que la lucha que nosotras lideramos no es para una sola organización de personas discapacitadas, sino para todas, nunca lograremos ningún resultado. Cada organización de personas discapacitadas debe comprender que la lucha que estamos librando es más importante que la competencia y que debemos avanzar juntas para seguir obteniendo resultados duraderos”. Ndoya Kane, Vie Feminine et Handicap, Senegal (Price, 5)

■ Gobernabilidad y estructuras para la toma de decisiones

Los estudios de caso muestran que las mujeres han utilizado, adaptado y transformado formatos estructurales que fueron evolucionando en el ámbito de la sociedad civil y los movimientos sociales a lo largo de los siglos, como las asambleas masivas, sindicatos, federaciones, redes y coaliciones. Las entidades legales registradas —sin fines de lucro u ONG— creadas por los movimientos como estructuras de gobernabilidad o representación también forman parte del espectro, lo mismo que aquellas que existen para construir, apoyar y servir a los movimientos. En los estudios de caso se describen tres categorías generales de estructuras adoptadas por estos movimientos:

- **Coaliciones / Redes / Federaciones.** Son organizaciones o colectivos de mujeres conectados entre sí, con distintos grados de cohesión y cercanía, en torno a una agenda política particular, y que actúan juntas a partir de esa agenda. Estas formas abundan en nuestros estudios de caso: coaliciones como la Campaña Una de Nueve, redes de mujeres discapacitadas como la Red de Mujeres con Discapacidades del Sur de Asia (Network of South Asian Women with Disabilities), la Red Nacional de Trabajadoras Sexuales en India, o las redes que forman SuWEP en Sudán del Norte y del Sur, o federaciones como las de Mujeres Indígenas, los Centros de Madres Checas y los sindicatos de Trabajadoras Domésticas.
- **Asociaciones entre ONG y federaciones,** como las de las mujeres dalit y Vanangana, las trabajadoras sexuales de VAMP y SANGRAM, o GROOTS Kenya y sus grupos de mujeres en Nairobi y otras provincias.
- **Redes clandestinas.** Esta estructura le corresponde exclusivamente al movimiento de mujeres en Irán, que debe utilizar el “boca a boca” y otros medios de comunicación informales para tomar decisiones estratégicas y de otro tipo.

Según la edad, el estadio y el alcance geográfico de cada movimiento, las estructuras que evolucionaron para planificar, pensar estrategias o gobernar tuvieron un número de niveles equivalente. Los **movimientos más antiguos y maduros, en general desarrollaron estructuras más complejas** que los movimientos más jóvenes y emergentes. Pero lo que queda claro es cómo todos están luchando por crear sistemas con alta rendición de cuentas, democráticos y donde las decisiones se tomen de abajo hacia arriba, que le den a su base la sensación genuina de ser escuchadas sin sacrificar por ello su agilidad. Las Piqueteras utilizaron el formato informal pero muy poderoso de las asambleas populares y los *fogados*, que recuerdan a la Revolución Francesa. Cuando necesitaba tomar decisiones, la Campaña Una de Nueve reunía a la mayor cantidad posible de representantes disponibles en ese momento, mientras que Dalit Mahila Samiti usa agrupaciones entre mujeres de pueblos cercanos. Y una de las principales integrantes de la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas (la MUA) utiliza el Comité Corazón —el comité coordinador que forma el “corazón” de la campaña— para tomar decisiones rápidamente. Los desafíos que implica crear sistemas apropiados para la toma de decisiones los resume Dawn Cavanagh, una de las líderes de la Campaña Una de Nueve:

“Funcionábamos a base de energía, y era todo muy desprolijo, era desordenado en un principio. Aquellas que tenían la voluntad y podían hacer el trabajo, eran las que lo hacían, y las decisiones las adoptaba cualquiera que estuviera allí y todas aceptábamos eso. No fue sino hasta más tarde que tuvimos que sentarnos y diseñar términos de referencia apropiados y planificar una estrategia a más largo plazo. Nuestros esfuerzos no respondían a ningún tipo de trabajo planeado con anticipación, con un presupuesto y demás; sólo íbamos ganando tanta fuerza como podíamos, para nosotras era una forma totalmente nueva de organización”. (Bennet, 8).

Los sistemas de gobernabilidad creados por estos movimientos, y sobre todo por los de más edad, nos plantean la **necesidad de interrogar nuestras ideas sobre las estructuras formales e informales** en la construcción de movimientos. Es claro que aun las estructuras que aparecen como más informales —las asambleas de las Piqueteras, los retiros anuales de GROOTS Kenya, y las consultas de un día para otro de la Campaña Una de Nueve— son altamente organizadas y participativas. Pero también lo son las estructuras más formales de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, el colectivo de trabajadoras sexuales VAMP, los comités de trabajo de SuWEP y el consejo de las Madres Checas. Algunos, como la Campaña Una de Nueve, sintieron la necesidad de pasar de estilos más informales para la toma de decisiones que utilizaban en sus estadios iniciales a un enfoque más sistemático y democrático para asegurarse de estar adhiriendo a los valores y principios feministas que adoptaron deliberadamente para su lucha.

Sin importar la forma que adopten sus estructuras, un rasgo notable de los movimientos es que todos se han esforzado por crear **estructuras de gobernabilidad y toma de decisiones democráticas, representativas y con varios niveles**, y lo han logrado en buena medida. Las estructuras reflejan el funcionamiento de algunos principios centrales que claramente son feministas, ya sea que el movimiento se defina como tal o no:

- **Garantizar la voz y la representación** de todas sus integrantes/quienes lo forman, sobre todo en la base;
- **Postular o elegir líderes/representantes de quienes** forman la base o los cimientos del movimiento en cada nivel;
- **Formar unidades o niveles accesibles y participativos para la toma de decisiones** a medida que el movimiento se expande geográficamente o crece en número —comités de pueblos, sindicatos locales, unidades a nivel de condado o provincial, consejo de administración local de los centros de madres;
- Muchas **de las estructuras garantizaron la rendición de cuentas a la base o membresía del movimiento**, exhibiendo una preocupación por garantizar que el organismo de toma de decisiones que está por encima, la ONG, no sea demasiado poderosa, ni deje de rendir cuentas, no sea arbitrario ni esté desconectado de la base. En otras palabras, el proceso de fijación de agenda y toma de decisiones se da de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo. Como se lo expresa en GROOTS Kenya:

“Los grupos regionales constantemente nutren la orientación estratégica de la organización y su participación es multifacética. Por ejemplo, en el retiro anual, las representantes de las distintas regiones definen el plan anual recaudación de fondos para la secretaría. Además, a través de las líderes de los puntos focales regionales, se brinda de tal forma que exista una consulta y un flujo de información regulares desde las líderes de los puntos focales hacia la secretaría y nuevamente hacia los distintos grupos en la región. Incluso en las reuniones con los donantes, las representantes regionales en ocasiones negocian subsidios en nombre de sus regiones, mientras que en otras la recaudación de fondos se realiza en nombre de GROOTS Kenya” (Okech, 6-7).

Otra pregunta fascinante es **cuán autónomas son las distintas unidades que componen estos movimientos**, y con respecto a qué temas o acciones ejercen esa autonomía. Esto merece discutirse no sólo en términos de la relación ONG-movimiento en nuestros estudios de caso, sino también en las organizaciones creadas por el movimiento y las estructuras de gobernabilidad. Muchas de las unidades

que constituyen a estos movimientos obviamente gestionan sus propios programas y servicios desde la base —como los programas de subsistencia, esquemas de crédito, escuelas y servicios de cuidado de niñas/os— con independencia relativa de la federación u organización paraguas más amplia de la que forman parte (p. ej. en los estudios de caso de las Mujeres Indígenas, Movimientos de Mujeres Palestinas, y GROOTS Kenya). Las estructuras del tipo red y coalición —como las que utilizan la Alianza de Trabajadoras Domésticas o la Organización Mundial de Personas con Discapacidad— también adoptan este enfoque, con los sindicatos locales desarrollando sus propias estrategias y tácticas. Pero si bien se observa un alto grado de autonomía en el diseño de actividades locales, la mayoría de los movimientos demuestran que hay coherencia y unidad al actuar sobre la agenda política colectiva. Por ejemplo, ninguna sección del movimiento de Mujeres Indígenas negocia sus propios acuerdos con el gobierno mexicano; eso sólo lo hace la Coordinadora Nacional después de haber llegado a un consenso consultando con todos los niveles que la forman.

Las estructuras de liderazgo también surgen sobre todo de la membresía masiva o de los componentes de base del movimiento. Inclusive campañas como Una de Nueve, formadas por una coalición de ONG, se aseguraron de que el liderazgo estuviera en manos de las mujeres que habían experimentado en forma directa las formas de violencia que la campaña aborda y no en mujeres de grupos privilegiados o dominantes. Allí donde existen múltiples niveles de liderazgo, distintos movimientos desarrollaron procesos muy democráticos de selección, elección y representación (ver como ejemplos los estudios de caso de Dalit Mahila Samiti, VAMP, Trabajadoras Domésticas, y Madres Checas). Los sistemas de rendición de cuentas del liderazgo a la base son muy sólidos en algunos casos y menos claros en otros. En contraste con esto, un proceso muy incipiente de construcción de movimiento como el de GALANG se está enfrentando a desafíos serios para crear liderazgo y apropiación en el plano local.

En general, la información presentada en los estudios de caso indica que en estos movimientos de mujeres **se encuentran modelos tanto de los principios como de las prácticas de toma de decisiones y estructuras de gobernabilidad feministas.**

Fuerzas y actores involucrados

Al implementar sus distintas agendas políticas, nuestros movimientos resistieron, cuestionaron e involucraron a una gama increíblemente amplia y variada de actores, instituciones y procesos, entre ellos los siguientes:

- **Actores institucionales formales** a nivel local, nacional e internacional. Pese a la dominación del paradigma neoliberal y al supuesto achicamiento del estado en su rol, nuestros estudios de caso sugieren que el estado y sus diversas ramas y niveles (gobiernos nacionales y provinciales, consejos municipales urbanos, etc.) es una institución fundamental como interlocutora de los movimientos de mujeres en todas partes. Es claro que las mujeres no están dispuestas a abandonar —o a permitir que los gobiernos abandonen— la responsabilidad primaria y la rendición de cuentas frente a la ciudadanía. En el proceso también se suele involucrar a las políticas/os y partidos que detentan el poder del estado. Las instituciones internacionales como la ONU y sus distintas unidades y comisiones (UNIFEM, CSW, CDS, etc.) y otros organismos internacionales también han sido espacios de incidencia o de construcción de alianzas.
- **Procesos políticos nacionales, bilaterales y multilaterales, y “estructuras normativas” internacionales.** Casi todos nuestros movimientos han participado en procesos políticos en distintos niveles y en la creación de nuevas estructuras e instrumentos normativos para avanzar los derechos formales e incrementar los recursos para las mujeres y sus comunidades. Aquí están incluidos los códigos de derechos humanos; las resoluciones de la ONU sobre mujeres, paz y conflicto (1325 y 1820), normas de hábitat urbano, estándares internacionales de trabajo, acuerdos ambientales,

discursos sobre ciudades sustentables, los derechos de los pueblos indígenas y las nuevas “cosmovisiones”, políticas sobre VIH, SIDA y microcréditos; estándares para la observancia de los derechos humanos; derechos de las trabajadoras sexuales; derechos LGBT; elaboración de la convención de la ONU sobre discapacidad; negociación de cuotas para las mujeres discapacitadas en la educación y el empleo; y las negociaciones de paz en territorios afectados por un conflicto u ocupados. Estos movimientos no sólo utilizaron los acuerdos y estructuras normativas internacionales para presionar a gobiernos nacionales o locales, sino también los logros en la esfera local para impulsar cambios en las normas internacionales. Un buen ejemplo es cómo la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas incidió simultáneamente en estándares laborales en todos estos niveles, y el resultado fue la adopción de un convenio internacional sobre trabajo doméstico en 2011.

- Los movimientos que prestan **servicios de salud, educación y otros**, como el de las mujeres rurales en Kenia, las mujeres discapacitadas, las lesbianas y las trabajadoras sexuales, cuestionaron e interpellaron a diversos prestadores de servicios que las excluyen o las marginan debido a su identidad y limitaciones específicas. Por ejemplo, las mujeres discapacitadas exigieron accesibilidad a las escuelas, universidades, hospitales y empleadores; las trabajadoras sexuales cuestionaron cómo los programas contra el VIH y el SIDA las posicionan como vectores de enfermedades en lugar de como beneficiarias legítimas de los servicios de prevención y tratamiento, en igualdad de condiciones.
- **Regímenes y facciones en guerra.** Con valentía, algunos de nuestros movimientos confrontaron e interpellaron a actores combatientes y violentos que amenazaban su supervivencia. Por ejemplo, el movimiento para la paz de las mujeres sudanesas interactuó con las fuerzas en guerra y con quienes las apoyaban desde el nivel local al internacional, para garantizar que la agenda de las mujeres por la paz formara parte tanto de las negociaciones formales como de las iniciativas informales de paz en las comunidades y barrios. Todo lo que digamos sobre el enorme significado de esto es poco: tratar con la misma gente que puede haber sido responsable por la violencia cometida contra ti, por tu desplazamiento, por la pérdida de tu familia, tus medios de vida y los recursos naturales que te sustentaban, exige valentía y determinación.
- **Fuerzas del mercado y la agenda neoliberal.** El caos, el empobrecimiento, la violencia y los conflictos catalizados (en forma directa o indirecta) por las políticas económicas neoliberales llevaron a algunos de nuestros movimientos a enfrentarse a las fuerzas y actores del mercado de diferentes maneras. Las políticas neoliberales tuvieron impactos directos sobre algunos de estos movimientos: la creciente informalización del trabajo, la desintegración o el retiro de los servicios apoyados por el estado e incluso, en el caso de Argentina, un completo desplome económico. En otros casos, los intereses del mercado desempeñan un rol poderoso pero indirecto que determina sus realidades; p. ej., una de las causas principales de la guerra civil en el Sudán son los recursos minerales en el sur, y lo mismo sucede con los ataques contra los derechos y hábitats de los pueblos indígenas en México. Algunos de nuestros movimientos, como las Piqueteras, confrontaron directamente a estas fuerzas, tomando fábricas abandonadas y exigiendo reformas económicas a favor de las/os pobres. Otros lo hacen en forma indirecta, como las Trabajadoras Domésticas (Estados Unidos) o las Madres Checas (República Checa), haciendo causa común con otros sectores afectados por la privatización o el desmantelamiento de los servicios públicos.
- **Otros movimientos sociales o movimientos de mujeres.** Resulta sorprendente que algunos de nuestros movimientos hayan tenido que cuestionar y confrontar a los mismos movimientos que debieron haberlos incorporado y defendido sus intereses, como los movimientos de mujeres. Por los factores analizados en esos casos, grupos como Disabled Women International y VAMP (trabajadoras sexuales) fueron excluidos o estigmatizados por los movimientos de mujeres. En el mismo sentido, el proceso de construcción de movimiento de GALANG surgió al menos en parte de la marginación o el descuido de los temas que afectan a las lesbianas pobres por parte del movimiento LGBT de Filipinas. Incluso el movimiento de los Centros de Madres surgió en parte debido al malestar de las feministas europeas con la temática y los intereses de las mujeres que estaban aisladas

debido a su rol en la crianza de sus hijas/os³. Así, muchos de nuestros estudios de caso indican que estos movimientos han debido interactuar con los sectores dominantes de los movimientos sociales para tener más visibilidad y voz, transformar movimientos dominados por los hombres, apoderarse de movimientos abandonados por ellos, y radicalizar movimientos con una agenda más convencional y liberal. Pero en por lo menos un caso se puede ver el reverso de esto: en Argentina, fueron los partidos políticos de izquierda y los sindicatos que tuvieron en la mira al movimiento (Piqueteras) y luego lograron cooptarlo y desmovilizarlo.

- **Estructuras sociales y normas culturales.** Nuestros movimientos confrontaron y cuestionaron a una gama increíblemente amplia de estructuras jerárquicas, creencias culturales y prácticas profundamente enraizadas. Aquí se incluyen estructuras sociales de larga data como el racismo, patriarcado, heteronormatividad; discriminación por casta, etnia, capacidad, nacionalidad y clase. También se han enfrentado a normas culturales que toleran la violencia contra las mujeres —especialmente por “pervertidas” como sucede con las lesbianas y las trabajadoras sexuales— pero también simplemente porque se las considera presa fácil en situaciones de guerra y conflicto. Desafiaron la justificación y aceptación sociales de que goza la imagen de víctimas o la exclusión de determinadas mujeres debido a su capacidad, ocupación, etnia, etc.
- **Sistemas legales consuetudinarios y formales** Algunos ejemplos de cómo muchos movimientos de mujeres se han enfrentado a las normas consuetudinarias y al sistema legal formal y su aplicación en sus contextos son los derechos sobre la tierra para las viudas del VIH y el SIDA, el reconocimiento de los derechos de las mujeres discapacitadas y lesbianas, la regulación del trabajo informal y en particular el trabajo doméstico, y la falta de acción policial frente a la violencia contra las trabajadoras sexuales.
- **Instituciones y líderes religiosos.** El Movimiento de Mujeres de Irán se vio obligado a interactuar con el clero musulmán del ámbito nacional y con los imames locales, para cuestionar su interpretación de las leyes islámicas y demostrarles que negarles derechos a sus hijas/os después del divorcio o de la viudez, o la pérdida de sus derechos ciudadanos si se casan con hombres que no sean iraníes, no tenían fundamento alguno ni podían apoyarse en el Corán o la charia. El Movimiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas también tuvo que enfrentar y superar los roles estrechos que la religión y la tradición les asignan a las mujeres en sus comunidades, reivindicando sus derechos como ciudadanas en igualdad de condiciones en el proceso de paz.

■ Estrategias

La gama de estrategias que utilizan estos movimientos presenta una variedad impresionante de métodos muy innovadores y con astucia política para impulsar sus agendas de cambio. Algunos de ellos engañan porque a primera vista parecen convencionales, pero se los aplica para lograr metas feministas y de justicia social muy radicales. Dada la plétora de estrategias utilizadas en nuestros estudios de caso, es imposible analizar todas sus dimensiones. Esta sección presentará una tipología de sus estrategias e intervenciones organizativas.

Todos los movimientos utilizaron **estrategias multifacéticas** que reflejaban su forma compleja de entender las temáticas y sus teorías de cambio. Ninguno tuvo una estrategia única o dependió de “panacea” alguna, aunque sí lo hayan hecho en sus comienzos. Esta es una lección importante para

3. Este punto no se plantea en el estudio de caso de las Madres Checas, pero está en una comunicación personal de la fallecida Monika Jackel, una de las fundadoras de los Centros de Madres Alemanas, que así le describió a la autora en 2003 los orígenes del movimiento. El movimiento de las Madres Checas se inspiró en los Centros de Madres Alemanas, que le brindaron su apoyo.

las/os que piensan que una sola intervención —como el crédito, la generación de ingresos o las cuotas— puede automáticamente convertirse en un movimiento, o generar cambios transformadores más amplios en la vida de las mujeres. Es con referencia a esto que debemos entender las estrategias interconectadas que emplean nuestros movimientos, que se describen a continuación y se ilustran en la Figura 4.

Estrategias internas para la construcción de movimientos

- La **educación popular feminista** en sus distintas modalidades es un pilar fundamental para casi todos estos movimientos. Ellos reconocieron que era imposible movilizar y organizar a las mujeres y construir una agenda política colectiva para el movimiento, sin concientizar a las mujeres afectadas, hacer que conozcan sus derechos, desarrollen su autoestima, identifiquen las estructuras y relaciones de poder sociales, económicas y políticas que las oprimen y las explotan, liberando así su potencial revolucionario latente y su deseo de actuar por el cambio. Muchos movimientos no llaman “feminista” a este proceso y ni siquiera lo consideran educación popular, pero en su esencia esto es lo que han hecho o están haciendo. Y esta concientización siempre se adapta a los contextos y realidades políticas y sociales en los que están ubicados las mujeres, y utiliza un lenguaje e ideas que les resultan accesibles y significativas.
- Esto se da junto con **la movilización y organización de la base amplia de mujeres** o, como se la llama en el estudio de caso de VAMP/SANGRAM, la “colectivización de las mujeres”. En algunos de nuestros movimientos —como el grupo de GALANG en Filipinas, algunos grupos de mujeres discapacitadas o mujeres romaníes— es un proceso incipiente mientras que en otros ya alcanzó un estadio muy avanzado y sofisticado. Algunos de nuestros estudios de caso muestran que la movilización es en sí misma un gran reto en algunos contextos: por ejemplo, para las mujeres discapacitadas, las cuestiones de accesibilidad hacen que les resulte extremadamente difícil organizar reuniones presenciales para construir una identidad y una conciencia comunes. En el caso de las trabajadoras sexuales, la competencia innata y la sospecha frente a las organizadoras “de afuera” tuvieron que ser superadas con paciencia y perseverancia. Para las lesbianas pobres de asentamientos urbanos, las barreras son la apatía y la dependencia generada por las políticas clientelistas. Las madres checas no tenían otro lugar seguro donde reunirse que no fuera la vereda o un café. A las superexplotadas trabajadoras domésticas, les resultó difícil encontrar el tiempo necesario para hacerlo. Y para las mujeres de Sudán e Irán, el conflicto incesante y el régimen estricto y represivo constituyeron obstáculos inmensos para su organización. Como lo señaló Mary Nyaulang, del movimiento de mujeres por la paz en Sudán:

“Reunirnos como mujeres del Sudán no fue cosa fácil. En primer lugar, no podíamos acordar los temas a tratar. No podíamos acordar una agenda común” (El Sawi 8)
- Las formas de organizarse varían desde las formales a las informales, y se las elige sobre todo en función del contexto político y social en el que operan los movimientos, así como la naturaleza de su misión y su base de apoyo. Así, mientras que el régimen iraní no ha logrado identificar a una sola organización o líder que controle al movimiento entero y a quien reprimir, los movimientos de trabajadoras sexuales, mujeres dalit, madres checas, trabajadoras domésticas y mujeres de base en Kenia presentan distintos niveles de movilización, organización y liderazgo. Algunos movimientos —sobre todo los de mujeres indígenas, madres checas y mujeres discapacitadas— también están conectados entre países para fortalecer su presencia e incidencia regionales y globales.
- Pero lo importante es que nuestros estudios de caso demuestran que **las mujeres pueden movilizarse y construir movimientos aun en las circunstancias más peligrosas**. Esto desmiente la idea de las condiciones que facilitan o inhiben la construcción de movimientos; nuestros casos



parecerían afirmar que los movimientos pueden construirse, y se han construido, a pesar de —y a veces casi *gracias a*— esas condiciones.

- **El desarrollo y refinamiento de sus análisis y agendas políticas** ha sido un elemento estratégico fundamental en todos estos movimientos. En nuestros estudios de caso se demuestra que la evolución de su pensamiento en torno a las bases sociales, políticas, económicas y culturales de su subordinación; sobre la naturaleza de las dinámicas de poder que las excluyen y marginan; sobre las bases materiales y no materiales de su exclusión y su opresión; y la sofisticación de sus agendas políticas creció y se fue refinando junto con sus análisis.
- **Fortalecer sus propias organizaciones y estructuras de gobernabilidad** parece ser un componente importante de sus estrategias internas. A medida que crecieron y se expandieron, muchos de estos movimientos intentaron crear sistemas de participación, toma de decisiones y gobernabilidad democráticos, responsables y representativos. Es claro que existe un intento deliberado por confrontar y evitar la centralización de poder y las tendencias excluyentes de las estructuras tradicionales.
- La **capacitación, el desarrollo de capacidades y de liderazgos** fueron decisivos para este proceso de construcción de organizaciones democráticas y gobernabilidad con rendición de cuentas. Distintos movimientos pusieron mucho énfasis en asegurar oportunidades para la formación en liderazgo para todas sus integrantes. La participación política —tanto a través de roles formales como representantes electas como en otros espacios políticos— también se utilizó para influir sobre las instituciones con las que interactúan o a las que ingresan.
- Es interesante señalar que ninguno de estos movimientos depende por entero del financiamiento externo ni está dirigido por donantes. Muchos han utilizado **estrategias innovadoras para movilizar recursos**, como las cuotas de membresía, servicios pagos, aprovechar sus propios espacios y recursos financieros o de otro tipo, y los aportes en especies (ver, por ejemplo, el Fondo Solidario de las Refugiadas Romaníes del Kosovo, la prestación de cuidados a domicilio de las mujeres en Kenia, los Centros de Madres autofinanciados, los ahorros combinados de las mujeres dalit, y la organización de las mujeres iraníes que se mantiene exclusivamente con sus propios recursos). Esto no debería justificar a las/os donantes para quienes la construcción de movimientos es cada vez menos una prioridad, pero sí indica que las mujeres siempre encuentran la forma de apoyar a sus movimientos. La pregunta en realidad no es si los movimientos se pueden construir o pueden sobrevivir sin recursos externos, sino qué podrían lograr con una mayor abundancia de recursos.

Figura 4: Estrategias de los movimientos de mujeres



■ Estrategias para la acción externa

Cuestionar el discurso y el lenguaje dominantes es una estrategia fundamental de la mayoría de estos movimientos, pero ha sido especialmente decisiva para las trabajadoras sexuales, mujeres discapacitadas, mujeres dalit, mujeres indígenas, lesbianas, sobrevivientes de violencia y madres. Cada una de estas luchas intentó cuestionar y cambiar la forma como actores externos —académicas/os, feministas, activistas sociales, gobiernos, medios— las presentan a ellas, su rol social y sus temáticas, así como las imágenes estereotipadas que capturan la imaginación popular. En general, han logrado destronar la percepción pública de estas mujeres como víctimas indefensas, pervertidas o “vampiresas”.

- Una forma de lograrlo ha sido **producir datos e información alternativa** (sobre todo a través de métodos de investigación participativa) para confrontar las imágenes y análisis dominantes sobre sus temáticas, y para interactuar de manera informada con quienes diseñan políticas. Pero esta también ha sido una forma de movilizar y politizar a sus propias bases. Estos movimientos reconocieron el poder de su propio conocimiento y lo emplearon, interpelando a los sistemas de conocimiento dominantes en sus propios términos.
- Todos los movimientos en este volumen **construyeron vínculos, relaciones y alianzas nuevas** para fortalecer su poder, influencia y visibilidad, o lograr acceder a espacios y procesos nuevos, adquirir influencia política o protegerse. Por ejemplo, los vínculos internacionales fueron fundamentales para que las mujeres iraníes, sudanesas e indígenas mexicanas pudieran proteger a sus líderes y sus voces, y colocar sus temáticas y la represión que sufrían en el escenario internacional. Estos vínculos también se dieron con otros movimientos sociales, sensibilizando y educando a sus líderes (Dalit Mahila Samiti, Campaña Una de Nueve, Movimiento de Mujeres en Irán), a veces de forma tal que los revivieron. Por ejemplo, la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas, contribuyó a darle nuevo vigor al Foro Social de los Estados Unidos y a los movimientos sociales de esa región.
- Pero además de construir alianzas, **confrontar/ interactuar con otros movimientos** ha sido una estrategia central para movimientos como el de mujeres discapacitadas o trabajadoras sexuales. En el estudio de caso de las mujeres discapacitadas esto se analiza en detalle, sobre todo en términos del impacto de su marginación por parte del movimiento de mujeres y del movimiento de personas discapacitadas dominado por los hombres. En el de las trabajadoras sexuales se describe su larga lucha por ganarse espacios y el reconocimiento de sus derechos en los movimientos feministas de su región.
- Nuestros estudios de caso también están repletos de ejemplos sobre el uso de la incidencia política, la reforma legal y las interacciones con diversos actores institucionales formales y consuetudinarios. Esto va desde “educar” a las autoridades locales y a representantes de los gobiernos para que entiendan sus enfoques y apoyen su trabajo en lugar de obstaculizarlo (Madres Checacas, GROOTS Kenya) hasta la **incidencia legal** (Trabajadoras Domésticas, Movimientos de Mujeres Palestinas). **Interactuar con instituciones y líderes religiosos y consuetudinarios** también fue fundamental para muchos movimientos —por ejemplo, hacer cabildeo por la reforma de leyes y códigos religiosos, o reivindicar roles públicos no tradicionales— y es una estrategia vital para algunos de nuestros movimientos (Movimiento de Mujeres en Irán, Mujeres Romaníes, GROOTS Kenya, Movimiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas).
- Las **acciones masivas de diversos tipos** son una estrategia obviamente fundamental que varios movimientos utilizan. A veces incluyen la **resistencia armada** (como en el caso de las Piqueteras o Mujeres Indígenas) o las marchas y manifestaciones **de resistencia no violenta** (Movimiento de Mujeres en Irán, Campaña Una de Nueve). Aquí podríamos incluir también la campaña “No hay sexo sin condones” del colectivo de trabajadoras sexuales VAMP. Los movimientos de mujeres pueden organizar acciones combativas de masas, y lo hacen.

- **Apoderarse de espacios y mecanismos de control** que por lo general estaban en manos de actores más poderosos, es algo que se percibe en varios de nuestros estudios de caso. Algunos ejemplos son las Piqueteras que tomaron las fábricas abandonadas por los patrones y por sus compatriotas hombres; las trabajadoras sexuales que se hicieron cargo del trabajo de difusión y concientización sobre el VIH (que por lo general realizan las ONG) con sus clientes y amantes; la apropiación del derecho que ejerce el estado de reconocer y recompensar (las Madres Checas que crearon el “Premio Sensible a la Familia” para las autoridades locales), y el uso de concentraciones y reuniones religiosas para plantear temas de derechos de las mujeres (mujeres en Irán). Y, por supuesto, la participación política que consiste en procurar ser elegidas y asumir roles formales de representación también se debe incluir como parte de esta estrategia.

Lo que acabamos de presentar es apenas un resumen breve y somero de las estrategias muy diversas e innovadoras —internas y externas— que desarrollaron los movimientos de mujeres para llevar adelante sus agendas y visiones para el cambio. Los estudios de caso ofrecen análisis mucho más ricos de las estrategias de los movimientos.

Logros e influencia

Los estudios de caso presentan un rango increíble de logros y son muchas las esferas en las que estos movimientos ejercieron influencia sobre las actitudes públicas, los discursos acerca de sus temáticas, las leyes, políticas y prácticas. La multiplicidad de estos impactos está bien expresada en el trayecto que recorrieron las mujeres indígenas:

“Los nuevos espacios de participación, los múltiples diálogos que se han establecido con diversos actores sociales y la apropiación de un nuevo discurso sobre derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas, necesariamente han venido a trastocar los roles de género... Todos estos espacios organizativos —independientes o gubernamentales— pueden ser conceptualizados como espacios de producción de significados, que han llevado a las mujeres indígenas, intencional o no intencionalmente, a reflexionar acerca de su condición, produciéndose un cruce entre género, etnicidad y clase social” (cita de Proyecto Colectivo. López Cruz, p 12).

“Aportes al movimiento feminista:ampliar la comprensión sobre cómo se articulan la identidad de género con otras identidades como la de clase y la de etnia; reconocer y entender las resistencias que muchas mujeres tienen respecto a temas polémicos del movimiento feminista tales como la sexualidad; desmontar la visión de las mujeres indígenas como un grupo vulnerable carente de capacidad y poder para generar cambios en su propia condición; reconocer la necesidad de generar alianzas con otros movimientos sociales y reflexionar sobre el papel que los hombres deben tener en la lucha por la igualdad de género; y recuperar numerosas formas de lucha y de resistencia que resultan innovadoras para el movimiento feminista, sobre todo, de cara a la construcción de una base social más amplia, capaz de hacerle contrapeso a los poderes fácticos” (López Cruz, p 12).

Los estudios de caso y también el análisis de sus estrategias internas y externas, reflejan el rango notable de logros de estos movimientos. No es necesario repetirlos aquí, pero podemos resumirlos a través de las siguientes categorías principales:

- Movilización y organización de un número impresionante de mujeres.
- Concientización personal y política de las mujeres afectadas.
- Cuestionamiento, evolución y reconceptualización de discursos.
- Fortalecimiento de los espacios, voces y visibilidad de las mujeres.
- Cuestionamiento, influencia y cambios en leyes, políticas y paradigmas del desarrollo.
- Fortalecimiento del acceso a la justicia y de las compensaciones.
- Creación de nuevos organismos de información y conocimiento.



- Apropiación y adquisición de nuevos recursos y bienes por parte de las mujeres.
- Desarrollo de nuevas capacidades y destrezas por parte de las mujeres.
- Cuestionamiento y modificaciones en las prácticas y relaciones de poder tradicionales.
- Construcción de estructuras de liderazgo y gobernabilidad para los movimientos impresionantes por su novedad, democráticas y transparentes.
- Cuestionamiento y sensibilización de otros movimientos sociales sobre los intereses y preocupaciones de las mujeres.
- Posicionamiento de temas, perspectivas y prioridades de las mujeres en la conciencia pública.

■ A modo de conclusión

¿Qué es, en esencia, lo que estos movimientos de mujeres han logrado de manera notable, muchas veces haciendo frente a obstáculos en apariencia abrumadores? ¿Cuáles son las historias que estos movimientos intentan enseñarnos? Una respuesta simple pero muy profunda la ofrece Shirin Ebadi, que obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 2004 y es una de las líderes e íconos del movimiento de mujeres en Irán: *“No se trata sólo de esperanzas e ideas, sino de acciones ... Nuestro deber es tener un sueño, pero trabajar día tras día por la realidad.”*

Leer las experiencias de estos movimientos poderosos e increíbles en los estudios de caso nos hace sentir humildes y nos inspira, mostrándonos los sueños que las inspiraron pero también el trabajo arduo de cada día que se requiere para cambiar la realidad. En todos los casos hay un puñado de mujeres fuertes, comprometidas y con conciencia política que dieron inicio a estas revoluciones feministas diciendo “¡Ya basta! Esto tiene que cambiar”. Y nos muestran que hay mujeres fuertes, comprometidas y con conciencia política en todas partes, dispuestas a movilizarse y organizar a sus hermanas, a cuestionar el *statu quo* y a los poderosos, incluyendo a sus propios hermanos; a confrontar y resistir a la violencia y la represión; y a reclamar su derecho a estar donde se discuten las políticas y también en otros movimientos por la justicia social. Esperamos que las posibilidades de cambio que representan estos movimientos nos inspiren para que seamos más las que volvamos a dedicarnos a construir movimientos feministas fuertes y dinámicos en el rincón del mundo donde nos encontremos. Construyamos nuevos sueños y trabajemos día a día por una nueva realidad para las mujeres del mundo.

 Referencias

- Bennett, Jane. *Muchos fueron los desafíos: La Campaña Una de Nueve, Sudáfrica*. Toronto: AWID, 2008.
- Carlsen, Laura “Las mujeres indígenas en el movimiento social,” *Revista Chiapas*, No. 8.1999. citada por López Cruz, Marusia. “Las mujeres en los movimientos indígenas de México: Nuevas rutas para transformar el poder”. Citando el documento que presentó el EZLN en la segunda fase del diálogo de la mesa sobre Derechos y Cultura Indígenas en el subgrupo de mujeres, que no fue aceptado por el gobierno.
- El Sawi, Zaynab *Mujeres construyendo la paz: Empoderamiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas (SuWEP) en el Sudán* Toronto: AWID, 2011.
- Gupta, Suranjana. *Madres como activistas y líderes: La Red de Centros de Madres en la República Checa* Toronto: AWID, 2008.
- López Cruz, Marusia. “Las mujeres en los movimientos indígenas de México: Nuevas rutas para transformar el poder”. *Cambiando su Mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. 1era edición. Srilatha Batliwala. Toronto: AWID, 2008. pp 12-14
- Mercado, Andrea Cristina y Ai-jen Poo. *Sindicalización de las trabajadoras domésticas en Estados Unidos*. Toronto: AWID, 2008.
- Okech, Awino *GROOTS Kenya*, Toronto: AWID, 2008.
- Price, Janet *Las semillas de un movimiento: Las mujeres discapacitadas y su lucha para organizarse*. Toronto: AWID, 2011.
- Proyecto Colectivo, “Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Organización Colectiva y Resistencia Cotidiana.”



Anexo 1

Estudios de caso y autoras de *Cambiando su Mundo*

Cambiando su Mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres

1ra edición con resúmenes de estudios de caso. Srilatha Batliwala, editora.

Los estudios de caso completos de *Cambiando su Mundo* se pueden bajar español, francés e inglés en www.awid.org/Library/Changing-their-World2

- Las Mujeres en los Movimientos Indígenas de México. Nuevas Rutas para Transformar el Poder por Marusia López Cruz 2008
- Contra Viento y Marea: La Construcción de un Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán por Homa Hoodfar 2008
- El Movimiento de Mujeres Dalit en India: Dalit Mahila Samiti por Jahnavi Andharia con el Colectivo ANANDI 2008
- Sindicalización de las Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos de Norte América por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo 2008
- Muchos Fueron los Desafíos: la Campaña Una de Nueve, Sudáfrica por Jane Bennet 2008
- Madres como activistas y líderes: La Red de Centros de Madres en la República Checa por Suranjana Gupta 2008
- La Desmovilización de los Movimientos de Mujeres: El Caso de Palestina por Islah Jad 2008
- Movimiento piquetero/a de Argentina por Andrea D'Atri y Celeste Escati 2008
- GROOTS Kenia por Awino Okech 2008
- Movimiento Europeo de Mujeres Romaníes— Red Internacional de Mujeres Romaníes por Rita Izsak 2008

Cambiando su Mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres. 2da edición con resúmenes de estudios de caso. Srilatha Batliwala, editora.

Cambiando su Mundo **2da Edición. Los estudios de caso completos se pueden descargar** en español, francés e inglés en www.awid.org/Library/Changing-their-World-2nd-Edition

- Las semillas de un movimiento: las mujeres discapacitadas y su lucha para organizarse por Janet Price 2012
- GALANG: Construyendo un movimiento por los derechos de las personas LBT que viven en la pobreza en Filipinas por Anne Lim 2012
- El movimiento de las trabajadoras sexuales en el suroeste de la India: Programa VAMP/SANGRAM por el equipo de SANGRAM/VAMP 2012
- Mujeres construyendo la paz: Empoderamiento para la Paz de las Mujeres Sudanesas (SuWEP) por Zaynab El Sawi 2012

Como en su primera edición, *Cambiando su Mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres* 2da.edición aclara nuestras ideas sobre los movimientos, especialmente los movimientos feministas, analizando las experiencias de movimientos fuertes y dinámicos en diferentes partes del mundo para entender cómo evolucionaron, diseñaron sus estrategias y tuvieron impacto.

Además de los diez estudios de caso originales, esta segunda edición presenta una revisión del marco conceptual y el análisis, así como los resúmenes de cuatro nuevos estudios de caso que se documentaron entre 2009 y 2010. Estos nuevos estudios de caso están centrados en los movimientos de trabajadoras sexuales en el suroeste de la India, las lesbianas que viven en situación de pobreza en Filipinas, el movimiento global que están construyendo las mujeres discapacitadas y el movimiento de mujeres por la paz en el Sudán dividido por la guerra. Estos cuatro estudios de caso hacen visibles diversas expresiones organizativas de las mujeres cuyas experiencias en la construcción de movimientos se han dado en aquellos que históricamente estuvieron fuera de los movimientos tradicionales de mujeres.

Compartir y comprender las experiencias de estas mujeres y de sus movimientos emergentes enriqueció y perfeccionó el marco conceptual presentado en la primera edición que vincula en forma explícita los procesos de fortalecimiento organizacional con la construcción de movimientos desde una perspectiva feminista.

